

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2019
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. Las reseñas del Comité de Montañismo
- 1.04. El Tren de los Montañeros
- 1.05. Los avances en las 90 Cimas
- 1.06. Exposiciones y conferencias en la sede: 24 de septiembre
- 1.07. Exposiciones y conferencias en la sede: 29 de octubre
- 1.08. Cierre del Concurso de Fotografía de Montañeros de Aragón
- 1.09. Donaciones para nuestra Biblioteca

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Cambio en la Tesorería
- 2.02. Notas culturales
- 2.03. Repercusiones de nuestra subida institucional al Moncayo
- 2.04. El Anexo del BD70

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Los artículos de Narciso Hidalgo
- 3.03. Nuestros autores y sus libros: *El Moncayo, paraíso de los naturalistas*
- 3.04. Un texto para el cierre: *La Cruz del Aneto*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para septiembre-octubre de 2019

- 7-8 de septiembre: ascensión al Taillón (alta montaña).
8 de septiembre: Bielsa-ibón de Trigoniero (montañismo).
14-15 de septiembre: iniciación a la escalada deportiva (escalada).
14 de septiembre: picos de Algás y Argualas (alta montaña).
15 de septiembre: vuelta a Casterau (senderismo).
21-22 de septiembre: ascensión a Monte Perdido. Celebración 90 Aniversario (alta montaña).
22 de septiembre: recorrido por el entorno natural de Zaragoza (mañanas del domingo con mochila).
29 de septiembre: día del senderista (senderismo).
- 5 de octubre: iniciación a las vías ferratas (escalada).
6 de octubre: técnica avanzada en vías ferratas (escalada).

6 de octubre: lago de Artouste por Soques (senderismo).

12 de octubre: ofrenda de flores y aperitivo del Club (actividades sociales).

20 de octubre: travesía Sansanet-valle de los Sarrios-refugio de Lizarra (senderismo).

23 de octubre: charla en la sede social "Recursos para predecir el tiempo en Internet" (actividades sociales).

26-27 de octubre: Panticosa-collado Tendeñera-valle de Otal-Bujaruelo-puente de los Navarros (senderismo).

Octubre: curso de orientación (alta montaña).

Proyecciones de montaña en el Club: una vez al mes se realizará una proyección sobre temas relacionados con la montaña y el pirineísmo en la sede social.

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

TRAVESÍA DE LOS TRES CIRCOS

Fecha: 14-18 de agosto.

Número de plazas limitado a 18 personas.

Es imprescindible estar Federado.

Precio socios: 295 euros.

Precio no socios: 355 euros.

En el precio está incluido el desplazamiento en autobús.

Las personas que se inscriban y no puedan asistir, no les será reembolsados 60 euros, por cancelación de la reserva en los alojamientos.

SENDERISMO

Bielsa – Ibón de Trigoniero.

Fecha: 8 de septiembre de 2019.

Hora de salida: 6:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín 33, Zaragoza.

Desnivel de subida 1.100 m y de bajada – 1.100 m.

Horas de duración: 7 h y 30 min aproximadamente.

Dificultad: moderada.

Material: botas de montaña, impermeable, bastones, gafas de sol, gorra, agua, comida (está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis).

Precio socios y federados: 16 euros.

Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 21 euros.

Precio no socios y no federados: 22 euros

ALTA MONTAÑA

Algás y Argualas

Fecha: 14 de septiembre de 2019.

Hora de salida: 6:30 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín 33, Zaragoza.

Plazas limitadas.

Obligatorio estar federado en Montaña en la modalidad correspondiente (B, C).

Desnivel acumulado de subida / bajada: 1.460 m.

Horas de duración: 8 h.

Dificultad: alta.

Material: casco, botas de montaña, impermeable, bastones, gafas de sol, gorra, agua, comida (está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis).

Reunión previa a la actividad, el jueves 12 de septiembre, a las 19:30 h en Montañeros de Aragón.

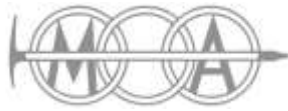
1.03. Las reseñas del comité de Montañismo

Salimos desde las proximidades del refugio de la Casa de Piedra (1.636 m) en el Balneario de Panticosa y nos dirigimos hacia la esquina del parking donde encontramos una senda que se dirige hacia la cascada de Argualas. Pasamos por la fuente de la Laguna y seguimos por la cómoda senda que haciendo lazadas por zona boscosa nos dirige hacia la zona de Mallata baja (1.860 m). Aquí acaba la vegetación y a partir de ahora sólo tendremos praderas y pedreras. Continuamos en fuerte subida hasta que llegamos a la Mallata alta (2.220 m). Desde allí podemos optar por continuar por dos rutas. Girar a la derecha de la senda (hacia el norte) y subir por allí por una canal que divisamos al frente en dirección al collado de Pondiellos, para luego girar a la izquierda (hacia el oeste) bordeando la base del Garmo Negro o seguir la dirección de la senda por la que vamos hacia el amplio valle que divisamos hacia el este (ojo: si se va en invierno con nieve, ésta última es la ruta recomendable). En ambos casos las rutas confluyen después, para dirigirse hacia el collado de Argualas, hacia el que nos dirigimos por terreno de pedrera. Al llegar a este collado divisamos el circo que forman los picos Garmo Negro, Algás y Argualas. Desde el collado de Argualas nos dirigimos en dirección suroeste hacia la base del Argualas o pico de la Bandera. Aquí recogemos los bastones y nos ponemos el casco, pues ya solo nos quedan las trepadas finales al Argualas (3.046 m). Después de hacer cima, nos dirigimos hacia el Algas, para hacer dos de sus cimas, el Algás Norte (3.032 m) y el Algás Sur (3.036 m). Desde la cima tenemos muy buenas vistas de los picos Garmo Negro, Infiernos, Tebarray, Balaitús, Midi d'Ossau, Peña Telera, etcétera. La bajada la haremos básicamente por el mismo itinerario

Alfredo Barberán y Guillermo Arantegui

1.04. El Tren de los Montañeros

Montañeros de Aragón nació solo un año después de la inauguración del Canfranc. No extrañará pues que sus socios fueran, desde el primer momento, destacados usuarios de un ferrocarril que les permitía llegar en pocas horas a sus amadas montañas. Esa estrecha relación se mantuvo hasta los años 60 y 70, cuando se generalizó el uso del automóvil. Parece lógico, pues, que la celebración del 90 Aniversario de la fundación de nuestro club incluya un viaje en el Canfranero.



El sábado 21 de septiembre viajaremos en tren entre Zaragoza y Canfranc, para recordar los muchos años en que esa era la manera habitual de ir a escalar a Riglos, a hacer excursiones por la Galliguera, a subir a algún pico de los valles de Canfranc, Tena e incluso Ordesa, o a esquiar en Candanchú. Durante el viaje haremos una gran tertulia en la que socios veteranos contarán sus experiencias en el Canfranero y los más jóvenes conocerán lo que este medio de transporte suponía para quienes les precedieron en el disfrute del Pirineo y de sus deportes favoritos. Y habrá sorpresas durante el trayecto.

La salida del tren de Zaragoza-Delicias será a las 6:40 h y llegaremos a Canfranc a las 10:30. Allí visitaremos primero el vestíbulo de su estación internacional, recientemente restaurado y, luego, haremos una marcha senderista por el Camino de Santiago. Pararemos a comer en Canfranc-pueblo y a las 18:04 h cogeremos en el apeadero de Villanúa el tren de vuelta, que nos dejará en Zaragoza a las 21:48 h.

El coste de la actividad es de 25 euros (los niños de 6 a 10 años 22,50 €) e incluye los billetes del tren y la entrada a la estación. Quienes deseen comer en el refugio Sargantana, de Canfranc-pueblo, abonarán 9 € más al apuntarse.

Se abre un período de preinscripción que se prolongará hasta el 31 de julio. ¡Súbete con nosotros al Tren de los Montañeros!

Luis Granell

1.05. Los avances en las 90 Cimas

Resulta complicado que desde el Club se conozca la evolución del proyecto de ascenso a las 90 Cimas. La Comisión que se ocupa de los eventos del 90 Aniversario designó a uno de sus miembros, Miguel Ángel Gil, para que realizara un seguimiento del tema. Poco antes del parón de las vacaciones, informaba que más o menos la mitad de dichas cumbres habían sido ya ascendidas. Por lo demás, las últimas en ser visitadas han sido:

Nº 7: Coronas.

Nº 10: Taillón.

Nº 30: Aspe.

Nº 33: Puntal de Secús.

Nº 37: Petrechema.

Nº 39: La Raca.

Nº 42: Acherito.

Nº 48: Oturia.

Nº 61: Moncayo.

Nº 88: Peña Modorra.

Se ruega a los participantes en este programa de las 90 Cimas que colaboren con Miguel Ángel informando de sus progresos, y que le faciliten las imágenes y un breve resumen de la ascensión. Se espera que dichos textos sean publicados íntegramente en el Anexo de algún Boletín Digital: si se cuenta rápidamente con todo el material necesario, acaso en el del BD71 o en el del BD72. Además, al menos un resumen con las mejores imágenes se

editaré en el próximo Anuario. Sin embargo, estos proyectos de nuestras publicaciones se decidirán en función de la calidad de lo que los responsables de cada cima aporten.

1.06. Exposiciones y conferencias en la sede: 24 de septiembre

Los eventos en la sede llegan a su séptima cita. En este caso, el 24 de septiembre reunirá una exposición de Chema Agustín y una conferencia de Quique Gracia. Este es el contenido de sus respectivas fichas de promoción, comenzando por el primero de los citados:

“Exposición *Alpinist54* (dibujos e ilustraciones de Chema Agustín).

“Tras las distintas exposiciones realizadas en la sala del club: 2006 *Grandes Paredes*, 2014 *Mallos, macro-micro*, y 2017 *Riglorámico*. Ahora nos ofrece una selección de parte de la obra plástica que ha creado para ilustrar una baraja de cartas que lleva por título: *Alpinist54*. En este formato tan reducido y cerrando en esas 54 cartas busca aglutinar la épica, la historia, las leyendas y el espíritu de las ascensiones, escaladas y exploraciones que han motivado al hombre desde siglos atrás. En total podremos apreciar alrededor de 20 dibujos en formato DIN A3, realizados mediante dibujo a lapicero sobre papel y también, en menor número, tinta china sobre papel.

“También podremos tener en la sala expuesto un prototipo de lo que será en breve la edición de esta singular baraja de naipes de temática montañera”.

En cuanto al audiovisual de Quique, esta es su ficha de promoción:

“Escalada en grandes paredes: de Aragón a Canadá, pasando por Yosemite (hay vida más allá del panel):

“Con este título jocosos se hace referencia a la belleza de la escalada en el medio natural. Hoy en día los paneles de entrenamiento son usados como un fin en sí mismo, como una alternativa al gimnasio de turno. Indudablemente los rocódromos son una herramienta muy útil para el entreno y para acometer empresas cada vez más difíciles, pero lo bonito realmente es escalar en roca natural.

“En esta proyección haremos un recorrido de lo que es la escalada en vías largas y un repaso a la trayectoria de un escalador aficionado a las mismas que le ha llevado a una evolución. Mostraremos una selección de las principales paredes y montañas con rutas largas en nuestro Aragón, para pasar a la meca de la escalada, el valle de Yosemite en los USA, con la pared del Capitán y finalizar con una aventura-expedición al Circo de las Montañas Inescalables, al norte de Canadá, un lugar remoto y aislado solo accesible por aire y con una meteorología un tanto adversa, donde acometeremos la ascensión de la esbelta aguja de la Lotus Flower Tower”.

1.07. Exposiciones y conferencias en la sede: 29 de octubre

Podemos avanzar cómo será el martes de eventos en nuestra sede que clausurará la programación del mes de octubre... Salvo cambios de última hora, correrá por cuenta del pintor José González Mas, quien inaugurará una

muestra de obras dedicadas al Moncayo, creadas específicamente para la ocasión. En cuanto a la conferencia, será impartida por Teresa Grasa, quien nos hablará de la figura de su padre, uno de los fundadores de Montañeros de Aragón: Aurelio Grasa, tanto en su faceta montañera como en la fotográfica.

Dos poderosos motivos para ir reservando en nuestra agenda el último martes de octubre...

1.08. Cierre del Concurso de Fotografía de Montañeros de Aragón

Falta poco para que se cierre la admisión de imágenes para nuestro Concurso de Fotografía: el 5 de septiembre es el último día para los envíos. Animando a la participación de los más rezagados, repetimos a continuación sus bases...

Montañeros de Aragón convoca el Concurso de Fotografía de Montaña "Miguel Vidal" en su VII edición de 2019, que se regirá con las siguientes Bases:

Primera.- La finalidad de este concurso es promover la afición a la montaña y sus deportes a través de la fotografía, y en consecuencia el tema objeto del mismo es la fotografía de montaña, tanto de paisaje, naturaleza, como cualquiera de sus modalidades deportivas.

Segunda.- Podrán participar en el presente concurso:

- a) Los socios de *Montañeros de Aragón*.
- b) Los deportistas federados en la Federación Española de Deportes de Montaña y Escalada.
- c) Cualquier persona residente en la Comunidad Autónoma de Aragón.

Dadas las características del concurso se excluye expresamente a los profesionales de la fotografía y de la filmación, que no obstante podrán si lo desean presentar obras fuera de concurso para su exposición pública.

Tercera.- La presentación se realizará de forma digital, de la siguiente forma:

Cada participante podrá presentar hasta un máximo de CUATRO fotografías.

Tamaño de foto mínimo (2835 x 2160 pixeles).

Las imágenes se enviarán en formato JPG, por correo electrónico a Montañeros de Aragón, administracion@montanerosdearagon.org

El nombre del fichero enviado será:
APELLIDOS_NOMBRE_NÚMERODEFOTOGRAFÍA.JPG

El número de la fotografía será por orden de 1 a 4, y en el envío de las fotos se deberá detallar los datos de las fotos (nombre de fichero, título de la foto, descripción del motivo y la fecha de la toma y autor), previamente numeradas de 1 a 4.

Cuarta.- Las fotografías serán originales, en el sentido de no haberse presentado a ningún otro concurso, ni haber sido reproducidas en publicaciones o exposiciones públicas. La infracción de esta regla implicará la imposibilidad de concursar, incluso con otros originales, y en su caso la devolución del premio obtenido.

Quinta.- El Jurado del concurso estará formado por un número impar de miembros expertos en la materia, que pertenezcan a *Montañeros de Aragón*, o tengan un reconocido prestigio en fotografía deportiva o de naturaleza. Serán nombrados por el Presidente de *Montañeros de Aragón* atendiendo a criterios de imparcialidad y pluralidad.

Sexta.- En función de los originales presentados, el Jurado podrá realizar una selección previa. Las obras seleccionadas serán expuestas en Fundación Ibercaja-Biblioteca José Sinués (Zaragoza) del 4 al 30 de noviembre de 2019 y posteriormente en la sede social de *Montañeros de Aragón*. Las no seleccionadas podrán ser retiradas por sus autores.

Séptima.- Se otorgarán tres premios, que en ningún caso podrán recaer en la misma persona, a las tres mejores fotografías, a juicio del Jurado:

1er Premio: Placa y 400 €.

2º Premio: Placa y 300 €.

3er Premio: Placa y 150 €.

Premio especial para socios de *Montañeros de Aragón*: 100 €.

Octava.- El plazo de presentación de originales será del 1 de julio de 2019 al 5 de septiembre de 2019, ambos inclusive, se enviará correo de justificación de la recepción de las fotografías.

Novena.- El fallo del Jurado, que será inapelable, se hará público el día 20 de septiembre de 2019. Los premios se entregarán en Fundación Ibercaja-Patio de la Infanta el día 8 de octubre de 2019, a las 19:00 h.

Décima.- Las obras premiadas quedarán a disposición de *Montañeros de Aragón*, que podrá utilizarlas para reproducirlas en sus publicaciones o exponerlas en sus locales, sin que ello implique transmisión de titularidad y sin fines comerciales.

Undécima.- La participación en el concurso implica la completa aceptación de estas bases.

Para más datos: <https://www.montanerosdearagon.org/concurso-de-fotografia-de-montaneros-de-aragon/>

1.09. Donaciones para nuestra Biblioteca

A finales del mes de junio tuvo lugar en nuestra Sede la segunda presentación, tras la oficial en Veruela, del libro de Roberto del Val y Eduardo Viñuales sobre *El Moncayo*. Sus editores de la Diputación Provincial de Aragón tuvieron la deferencia de obsequiar dos ejemplares del mismo para *Montañeros de Aragón*.

Dicho acto, en el que además de los autores intervinieron Ramón Tejedor, Victoria Trigo y Alberto Martínez, ha tenido amplia repercusión en las Redes. También lo tuvo en este blog de cierta editorial de montaña madrileña:

<https://blogs.desnivel.com/albertomartinez/2019/06/26/el-moncayo-de-los-forestales/>

La reseña sobre dicha obra se publica en este mismo BD...

Más obsequios para nuestra Biblioteca: nuevamente hemos de agradecer a Fernando Lozano, quien nos ha entregado varios DVD que ha editado, en gran medida, con la filmación de Honorio Morláns del evento del mes de mayo. Muchísimas gracias, amigos.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Cambio en la Tesorería

En la Junta Directiva del mes de julio se concretó un relevo en su Tesorería. Debido a asuntos personales, Pilar Mainar pasó el testigo a Isabel Ezquerro. Nuestra responsable del FB de Montañeros ya había ocupado este cargo previamente, por lo que se cuenta con su aporte de experiencia en los importantes asuntos de la Intervención. Ramón Tejedor, quien agradeció su buen hacer a Pilar, dio la bienvenida a Isabel en esta segunda etapa al frente de nuestras cuentas.

En la actualidad, la Junta Directiva que preside Ramón Tejedor está compuesta, *grosso modo*, por Juan Ramón Portillo, Manuel Calvo, Conchita Silva, Isabel Ezquerro, Quique Gracia y Alberto Martínez.

2.02. Notas culturales

Como era de esperar, nuestro consocio, Eduardo Martínez de Pisón, está recolectando un gran éxito en las presentaciones de su último libro: Dibujos de Campo (*Desnivel*, 2019). A modo de ejemplo, citar la excelente acogida que tuvo el 6 de junio, de 18:00 a 20:00 h, en las Casetas 242 y 243 de la Feria del Libro de Madrid. En breve nos ocuparemos de esta obra, de la que avanzaremos que "recopila los dibujos más risueños de sus numerosos viajes por las montañas del mundo".

Otro libro de "uno de los nuestros" sigue con su promoción: las "Excursiones a nacederos (Aragón)" de Alberto Martínez para *Ediciones Sua* (2018). Más en concreto, se editaron en el *Heraldo Digital* las "5 rutas a nacimientos de ríos de Aragón en familia" de María José Montesinos. Aquí está su enlace:

<https://www.heraldo.es/multimedia/imagenes/aragon/5-rutas-a-nacimiento-de-rios-en-aragon-en-familia/>

Seguiremos con este último autor, a quien le acaban de publicar en la revista *El Mundo de los Pirineos* (nº 130, julio-agosto de 2019) un reportaje sobre los "Techos de la sierra de Guara. Gigantes prepirenaicos": anda entre las páginas 84 y 95...

2.03. Repercusiones de nuestra subida institucional al Moncayo

Aún dentro del terreno cultural, hacemos y punto y aparte para registrar alguna de las reseñas de nuestra pasada subida al Moncayo para celebrar los 90 años de Montañeros.

En primer lugar, el enlace del trabajo de María José Montesinos para el *Heraldo de Aragón* con dicha ascensión colectiva al Moncayo del 23 de junio:

<https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2019/06/18/subida-moncayo-montaneros-aragon-rutas-turismo-1320838.html>

Por añadidura, el viernes previo al ascenso, en el "Magazine Aragón" se pudo escuchar una amplia promoción de esta travesía entre la Cueva de Ágreda y San Martín de la Virgen del Moncayo en el "Gente Viajera Aragón", de *Onda Aragón* (21 de junio de 2019). Así se promocionaba:

"Con Lourdes Funes. Celebramos el Solsticio de Verano desde Galáctica donde han organizado una serie de actividades para dar la bienvenida al verano mirando a las estrellas. Hemos conocido la tradición de las Fallas del Pirineo y hemos celebrado los 90 años de *Montañeros de Aragón* subiendo al Moncayo. Además hemos asistido a una de las citas deportivas y turísticas del fin de semana, preguntaremos por el impacto turístico de las Quebrantahuesos y hemos conocido a los dos aragoneses que han recibido la condecoración de la Orden al Mérito Civil entregada esta semana por el Rey Felipe VI".

Quienes deseen escuchar a nuestro presidente, Ramón Tejedor, pueden hacerlo aquí:

<https://www.ondacero.es/emisoras/aragon/audios-podcast/aqui-en-la-onda/>

https://www.ondacero.es/emisoras/aragon/audios-podcast/aqui-en-la-onda/gente-viajera-aragon-21062019_201906215d0d1bc50cf26689673b7970.html

2.04. Anexo del BD70

A lo largo de este 2019, diversas iniciativas servirán para celebrar los noventa años de andadura de nuestro Club. Por ejemplo, a través de los *Anexos* de sus *Boletines Digitales*. Para la cuarta entrega de textos de *Montañeros*, Marta Iturralde ha preparado un *Anexo* dedicado al "Colofón a una Década Prodigiosa". Mediante catorce artículos podremos conocer alguna de las escaladas más rupturistas de los años sesenta. En dicho *Anexo* ha hilvanado una cincuentena de páginas a partir de unos textos publicados previamente por Alberto Martínez (indicados en la Bibliografía que cierra dicho trabajo), que han sido retocados, pulidos y adaptados para la ocasión. Y revisados finalmente por el autor en origen. Son artículos remozados y reescritos a cuatro manos. No son unos anales cronológicos de *Montañeros* propiamente dichos, sino un complemento con historias poco o nada abordadas hasta ahora... Es el cierre de un total de cuatro entregas.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Los artículos de Narciso Hidalgo

El, sin duda, primer periodista de *Montañeros de Aragón* fue un socio llamado Narciso Hidalgo Falcó. Realizó una tarea importante en favor de los

deportes de montaña y de nuestra naciente Asociación desde tiempos tempranos. Sobre todo, desde publicaciones como la revista *Aragón*, del SIPA, y del diario deportivo madrileño *Campeón*. Es este un buen momento para servir una bibliografía (incompleta) de 86 artículos editados, junto con los de su esposa y asimismo *Montañera*, Conchita Arribas Fuertes:

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Automovilismo", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 7, abril de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Automovilismo. Lo que debe ser la vuelta a Aragón", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 8, mayo de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Automovilismo. Circuitos pintorescos", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 10, julio de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Las murallas de Grisén", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 11, agosto de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Pinares aragoneses", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 12, septiembre de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Alpinismo aragonés", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 13, octubre de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Borja", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 14, noviembre de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Turismo", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 15, diciembre de 1926.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "A través de Aragón. Apuntes del camino", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 18, marzo de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Anales del fútbol aragonés", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 19, abril de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Automovilismo. Crecimiento en la región, su trascendencia comercial y los buenos pavimentos", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 20, mayo de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Herrera", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 24, septiembre de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Anales del ciclismo aragonés", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 25, octubre de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Por la sierra de Albarracín", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 27, diciembre de 1927.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Acontecimientos deportivos de ruedas y motores", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 33, junio de 1928.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El Pueyo de Barbastro, castillo moro", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 35, agosto de 1928.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Carreteras aragonesas", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 38, noviembre de 1928.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "A favor de la corriente", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 41, febrero de 1929.

N. H. (¿HIDALGO FALCÓ, Narciso?), "Excursión al Santuario del Moncayo", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 70, julio de 1931.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Una travesía por el Ebro. El deportista Yermo navega desde Miranda hasta el mar", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 82, julio de 1932.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "En el paraíso de la alta montaña. Los cincuenta y siete picos de tres mil metros del Pirineo aragonés", en: *Campeón*, 13 de agosto de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El viejo Robinsón atlético del naturismo", en: *Campeón*, 20 de agosto de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El coloso de las tempestades. Tres españoles por aire y por tierra en el Mont-Blanc (4.820 metros)", en: *Campeón*, 27 de agosto de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El celoso de las Tempestades. Tres españoles por aire y por tierra en el Mont-Blanc (4.820 m)", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 96, septiembre de 1933.

N. H. (¿HIDALGO FALCÓ, Narciso?), "Orientaciones turísticas. La necesidad de intensificar la construcción de hoteles en el Pirineo", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 96, septiembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "La caza mayor en España. Tras jabalíes, corzos y rebecos en las altas cumbres", en: *Campeón*, 17 de septiembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Quinientos kilómetros por el Ebro y el mar. La "Antinea" bate el "record" español de distancia en piragua", en: *Campeón*, 24 de septiembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Las altas cumbres españolas. La subida al Aneto (3.404 metros), segunda altura nacional", en: *Campeón*, 1 de octubre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Apuntes del diario de ascensiones de un alpinista. Próxima la temporada de deportes de invierno, evoquemos el Mont-Blanc (4.820 metros), el pico prócer de Europa", en: *Campeón*, 15 de octubre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Figuras y comentarios de la gran semana deportiva de Zaragoza", en: *Campeón*, 22 de octubre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Con los palos a cuestras... Al comenzar la temporada oficial del "esquí" en los diversos clubs españoles", en: *Campeón*, 18 de noviembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Alpinismo. La cadena de refugios de montaña en los Pirineos francoespañoles", en: *Campeón*, 26 de noviembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Nuevas rutas de montaña. Tres montañeros por las ignoradas e inexpugnables sierras de Beceite", en: *Campeón*, 17 de diciembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Huellas en la nieve. El paraíso del esquiador", en: *Campeón*, 24 de diciembre de 1933.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Hace veinticinco años que esquiaban en Guipúzcoa. Y para conmemorar el XXV aniversario, construyen un hotel en las pistas de Candanchú", en: *Campeón*, 7 de enero de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Ciencia alpina. El secreto de virar con los esquís", en: *Campeón*, 21 de enero de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Ellas, campeonas. Madrileñas, catalanas, vascas y aragonesas en las carreras de esquís", en: *Campeón*, 4 de febrero de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Amigos del Aralar. Una charla con el presidente de la Federación Vasca de Alpinismo", en: *Campeón*, 18 de febrero de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Arte y propaganda en el deporte. Los "affiches" alpinos y la fotografía de montaña. ¿Qué ayuda presta en España el P. N. T. al turismo deportivo?", en: *Campeón*, 15 de abril de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Comentarios al V Concurso franco-español del Pirineo y a la prueba de descenso Tobazo Standart 1934", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 103-104, abril-mayo de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Rutas y circuitos del Pirineo. Ordesa, el maravilloso Parque Nacional y las estaciones turísticas en el Pirineo aragonés", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 103-104, abril-mayo de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El deporte debe ser apolítico. Ellas preguntan: ¿se puede salir al campo?", en: *Campeón*, 24 de junio de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Los franceses al Himalaya. El jefe de la expedición, M. Escarra, nos cuenta sus propósitos", en: *Campeón*, 8 de julio de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Comienza la navegación deportiva fluvial. Los canotistas de "Helios" se disponen a no dejarse arrebatarse el "record" de distancia por el Ebro, que codician los catalanes", en: *Campeón*, 15 de julio de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Doscientos motoristas que hacen 20.000 kilómetros anuales cada uno. Entre los vigilantes de caminos, hay aviadores, campeones ciclistas y motoristas, corredores de "dir-trak" y boxeadores", en: *Campeón*, 22 de julio de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Inauguración de dos nuevos refugios en el Pirineo central. El Formigal (1.850 metros) y El Ruso (1.600 metros), dos construcciones gemelas, habilitadas como hospederías para alpinistas", en: *Campeón*, 12 de agosto de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Postulando... la vuelta al mundo. El "globe-troter", parásito del deporte", en: *Campeón*, 19 de agosto de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Veraneo en las montañas aragonesas. La tradicional acampada en La Chuata (1.300 m)", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 108, septiembre de 1934.

ARRIBAS DE HIDALGO, Conchita, "Diario de una excursionista", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 108, septiembre de 1934.

H., (¿HIDALGO FALCÓ, Narciso?), "Una proeza alpina. Luis Gómez Laguna escala el Cervino (4.505 m) y el Breithorn (4.120 m) en plan solitario y nos cuenta cómo realizó la proeza", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 108, septiembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El campamento de los exploradores en Aragüés. Un valle poco frecuentado por el turismo", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 108, septiembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "En la alta montaña. En el Balaitús, siguiendo la ruta de su víctima más reciente", en: *Campeón*, 2 de septiembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "La afición al "camping". Este verano se ha afirmado el entusiasmo español por este deporte", en: *Campeón*, 9 de septiembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "La proeza de un alpinista español. El Cervino (4.505 m.) y el Breithorn (4.120 m.), dificultosas escaladas en los Alpes", en: *Campeón*, 23 de septiembre de 1934.

ARRIBAS DE HIDALGO FALCÓ, Conchita, "Campamento en Piedrafita: excursiones y ascensiones (del diario de un excursionista)", en: *Aragón. Revista gráfica de cultura aragonesa*, 109, octubre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "¿Saldrán victoriosos en su terreno? El Zaragoza, equipo de las adversidades y actual colista del segundo grupo", en: *Campeón*, 14 de octubre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Un campeón montañero. El doctor Grasa, poliesportivo, "Medalla de Oro" en las Exposiciones internacionales y nacionales de Fotografía de Montaña", en: *Campeón*, 21 de octubre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Las primeras nieves. Comienza la temporada del "ski" y los clubs preparan sus calendarios de pruebas", en: *Campeón*, 25 de noviembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "La temporada en Candanchú. Otro refugio del Ski Club Tolosano", en: *Campeón*, 9 de diciembre de 1934.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Manchas en la nieve. Los turistas del esquí", en: *Campeón*, 6 de enero de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El número de esquiadores. De 1.000, en 1930, llega a 10.000 en 1935", en: *Campeón*, 20 de enero de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Figuras del esquí. Un campeón austriaco en España", en: *Campeón*, 3 de febrero de 1935.

ARAGÓN, e HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Crónica alpina", en: *Campeón*, 10 de febrero de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Escuelas de esquí en España. Walter Frodl, profesor de la Federación Centro", en: *Campeón*, 24 de febrero de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Los grandes concursos de esquí. Los campeonatos de España (1935) que se celebran hoy en La Molina", en: *Campeón*, 3 de marzo de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "En las pistas de La Molina", en: *Campeón*, 10 de marzo de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Crónica alpina", en: *Campeón*, 17 de marzo de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Crónica alpina", en: *Campeón*, 24 de marzo de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Técnicas y escuelas del esquí. Hans Teichner, profesor del Club Alpino de Nuria", en: *Campeón*, 7 de abril de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Una semana de escuela en el Arlberg. Hannes Schneider, los saltos de cien metros y su consejo a los esquiadores españoles", en: *Campeón*, 14 de abril de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Crónica alpina", en: *Campeón*, 16 de junio de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Un accidentado "raid" fluvial. Las penalidades de Valerio y Juanele, de Salamanca a Oporto", en: *Campeón*, 7 de julio de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Para la historia alpina. La primera ascensión al Monte Perdido (3.353 metros)", en: *Campeón*, 18 de agosto de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Escaladas de tipo internacional. Dos españoles en la cadena de agujas de Chamonix", en: *Campeón*, 22 de septiembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Escuela de escaladores. El placer y el riesgo del alpinismo. I", en: *Campeón*, 29 de septiembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El placer y el riesgo del alpinismo. La técnica de la escalada en roca. II", en: *Campeón*, 6 de octubre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El placer y el riesgo del alpinismo. La técnica de la escalada en glaciar. III y último", en: *Campeón*, 13 de octubre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Intercanvi de refugis. Els quatre refugis de Montañeros de Aragón", en: *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 486, noviembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Valores nuevos. Figuras de los VI Campeonatos Aragoneses de Atletismo", en: *Campeón*, 3 de noviembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Esquí internacional", en: *Campeón*, 1 de diciembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Por la alta montaña pirenaica. El nuevo refugio de Marcadau", en: *Campeón*, 8 de diciembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "El cisma del esquí. Los que viven al margen de la Federación", en: *Campeón*, 29 de diciembre de 1935.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Los diez mejores saltadores de Europa", en: *Campeón*, 5 de enero de 1936.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "En plena temporada. Crisis de nieve", en: *Campeón*, 22 de marzo de 1936.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "En el VII Concurso francoespañol de ski. Triunfo del Ski Club Tolosano y de los esquiadores aragoneses", en: *Campeón*, 29 de marzo de 1936.

HIDALGO FALCÓ, Narciso, "Premio a un esfuerzo. El Zaragoza, a la primera división", en: *Campeón*, 26 de abril de 1936.

3.2. Nuestros autores y sus libros: *El Moncayo, paraíso de los naturalistas*

DEL VAL, Roberto, y VIÑUALES, Eduardo, "El Moncayo. Paraíso de los naturalistas", Colección Estudios de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2019. 512 páginas, 17 x 24 cm. 30 euros.

El viernes 28 de junio de 2019, a las 19:30 h, me perdí por un motivo de causa mayor la presentación en la sede de *Montañeros de Aragón* de este libro tan voluminoso como sobresaliente. Lo sentí, desde luego. De vuelta en Zaragoza me hablaron de nuestro salón lleno a pesar del calor y de una fecha al borde de las vacaciones. También me comentaron lo bien que estuvieron las exposiciones de los autores de la obra, arropadas por las de otros colaboradores como María Victoria Trigo y Alberto Martínez. Ejerció como amable anfitrión nuestro presidente, Ramón Tejedor, quien además demostró lo perfectamente bien que se conoce los avatares del Parque Nacional del Moncayo. Palabra de moncaína declarada, que todo eso me contaron...

La de nuestro Club fue la primera presentación de esta obra en la ciudad de Zaragoza, tras la de gran gala, con las autoridades, programada unos días antes (el 23 de junio), en el monasterio de Veruela. Como muchos recordarán, Eduardo presentó en *Montañeros de Aragón* su último libro, *los 365 días en Ordesa*, esta misma primavera...

Este nuevo texto sobre el Moncayo, de temática eminentemente medioambiental y de naturaleza, destaca por su casi centenar de colaboraciones: entre ellas, las de varios socios de *Montañeros* como Eduardo Martínez de Pisón (protección de la montaña), Alberto Martínez (apartado sobre ascensiones pioneras), Julio Viñuales (Moncayo con esquís)..., y Marta Iturralde (sobre el primer director del PN). Además, se ha recurrido a alguna imagen de nuestro reputado himalayista, Javier Camacho...

Estamos ante una obra densa. Casi coral. De un modo u otro han colaborado plumas tan conocidas, además de las ya citadas, como Antón Castro, Dioni Serrano, José Ignacio Canudo, Ignacio Pérez-Soba, Ismael González, Miguel Mena, Pedro Nicolás, Chema Paraled, Lukas Viñuales, Rocío Herrera, Sara Ruiz... Pero, antes de nada, hay que hablar de los dos autores/coordinadores del casi centenar de aportaciones. Los libros previos en común de Roberto y Eduardo para la DPZ son las guías naturalísticas de Cosuenda, Ojos de Pontil, Gallocanta, Valdejalón y Algairén. Este es el sexto volumen para dicha colección. Hablemos un poco más de sus autores, tras curiosear en los respectivos CV del libro previo...

Por un lado, Eduardo Viñuales Cobos (Zaragoza, 1971) es escritor y naturalista, con unos 15 libros publicados sobre medio ambiente, viajes y montaña. Pertenece a la Asociación de Periodistas Medioambientales (APIA) y de la Asociación de Fotógrafos de la Naturaleza Aragonesa (ASAFONA). Colabora en asociaciones ecologistas, y publica con regularidad en *Heraldo de Aragón*, *El Mundo de los Pirineos*, *Grandes Espacios*, *Quercus*... Coordinó las 33 guías de la Red Natural de Aragón. Actualmente trabaja en la Consejería de Sostenibilidad (Medio Ambiente) del Gobierno de Aragón. Tiene en su haber los premios Félix de Azara, Ramón de Pignatelli e Ignacio Jordán de Asso.

En cuanto a su "socio", Roberto del Val Tabernas (Alpartir, 1961), decir que es agente de protección de la naturaleza, divulgador medioambiental, sobre todo en comarcas de Valdejalón y sierras del Sistema Ibérico de Zaragoza. Colabora con organizaciones de defensa de la naturaleza, de educación medioambiental con jóvenes y escolares. Ha trabajado en diversas guías con recorridos por La Almunia, Ricla, Cariñena...

El contenido de este "Moncayo enciclopédico" es sumamente denso, rico en vivencias montañeras y montañesas, con toda clase de referencias históricas y, sobre todo, de naturaleza. Se habla en su interior de geografía, pueblos y gentes, clima, hidrología, geología, ecosistemas, protección del medio, testimonios, rutas de interés y largo etcétera. ¡Son más de quinientas páginas...! Puede simplificar esta reseña afirmando que todo cuanto tiene que ver con los aspectos naturales de la gran montaña de Zaragoza y Soria está aquí tratado. Con una prosa grata y asequible. Desde luego que se lee con gran facilidad, sin que lo impida la gran complejidad de los temas que abordan. Y está vestido con fotos absolutamente magníficas.

No desvelaré mucho más de este gran libro, animando a que todo el mundo adquiera un ejemplar. Sencillamente, me limitaré a reproducir como despedida agradecida las dedicatorias en el ejemplar que me correspondía como colaboradora por un texto corto sobre mi padre, Agustín Iturralde, el primer director del Parque Natural del Moncayo:

"La historia de su padre, Agustín, es parte bonita de este libro del Moncayo, hecho con mucho cariño" (Eduardo).

"Este Moncayo que trae ecos de un gran ingeniero que dejó parte de su vida en esta montaña mágica, esta montaña de montañas" (Roberto).

Gracias a los demás colaboradores, y sobre todo a Roberto y a Eduardo, por crear, para goce de todos los moncaínos, este libro excepcional. Con un cierre de lujo por cuenta de la acuarela de la última página. ¡Bravo!

Marta Iturralde Navarro

3.03. Un texto para el cierre: La Cruz del Aneto

A propósito de la Cruz del Aneto... Hace unos meses la política llegaba a la cota 3.404 metros del Pirineo. Con forma de pintada en amarillo de esa cruz que se alza sobre la cima del pico de Aneto. Mejor no entretenerse en un acto que oscila entre el vandalismo y la ofensa. Mejor centrarse en refrescar los aspectos históricos del objeto, hoy restaurado, víctima de dicha gamberrada.

Quienes primero dejaron registro de sus ascensos a las grandes montañas del Pirineo aragonés fueron los hombres de ciencia y los geodestas, tanto franceses como españoles, de finales del siglo XVIII. Con objeto de identificar en la distancia las cimas alcanzadas en un tiempo en el que no existían los mapas al detalle de los territorios altos, sobre cada punta ganada se alzaba una torreta de piedras. En algún caso llegaban a tener hasta tres metros de altura, pues resultaba esencial distinguirlas en la lejanía para, por

ejemplo, establecer los vértices de la triangulación a partir de los cuales se situaría sobre los mapas cada una de las montañas.

Las diferentes campañas cartográficas emprendidas, ya de forma conjunta entre Francia y España, ya por separado, sembraron de hitos más o menos grandes las cimas principales del Pirineo, especialmente en torno a 1790, 1825 y 1850. Sin otro objeto que la identificación de dichos resaltes (un centenar de cotas) desde la distancia mediante catalejos y teodolitos.

Con el acceso de los primeros exploradores pirenaicos, sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, se mantuvo esta costumbre. En parte para diferenciar de algún modo a la cima alcanzada entre lo que entonces constituía todo un *océano* de cumbres desconocidas. Estas torretas más modestas, por lo general de dos o tres palmos de alzado, cobijaban en su interior latas o botellas vacías donde cada ascensionista dejaba constancia de su visita, identificaba la montaña, explicaba su ruta, daba parte de las dificultades superadas o recomendaciones, etcétera. Dado que era el período romántico, también se dejaban en tales notitas algún pensamiento poético, religioso o filosófico, conviviendo todos ellos en armonía. Las montañas del siglo XIX, por lo general duras de subir, despertaron fuertes sentimientos espirituales entre los ascensionistas pioneros.

Los símbolos religiosos comenzaron a materializarse en las grandes cumbres del Pirineo, si bien de forma tímida, a partir de 1870-1880. Unas veces eran rosarios, otras veces imágenes o crucifijos pequeños. Su intención no era otra que trasladar un deseo generalizado de que todos cuantos hollasen esas mismas rutas, entonces mucho más peligrosas que ahora, pudieran regresar con bien a la llanura merced a algún patrocinio sobrenatural. En ciertos casos, como en el complicado Midi d'Ossau, una cruz de hierro forjado servía, además, para determinar el punto exacto donde se debía bajar hacia la Tercera Chimenea de su ruta *normal*, evitando la pérdida entre precipicios de quienes no conocían bien este picacho cercano a Tena.

Se tiene la certeza de que el pico de Aneto ha recibido visitantes desde la expedición de Tchihatcheff y Franqueville de 1842. A partir de entonces esta cota de 3.404 metros ha tenido recordatorios de la presencia de humanos. Inicialmente era una torreta de piedra que fue creciendo y creciendo de tal modo que, a comienzos del siglo XX, ocupaba una importante porción de la superficie del *Techo de Aragón*, adquiriendo a veces el aspecto de una triple columnata. La primera cruz de la que se tiene noticia fue instalada a resultas del accidente del guía aragonés José Sayó y de su cliente Adolf Blass en 1916. Era de tamaño reducido y quedó emplazada sobre la cresta de acceso a la cima, el llamado Puente de Mahoma: estuvo allí hasta 1975, cuando dicho monumento apareció tirado sobre la cima y fue trasladado al domicilio de los Sayó en Benasque tras ser restaurado.

Fue en este contexto y con tales preliminares como se consideró el alzamiento de la Cruz que hoy nos ocupa en el Aneto, a mediados del siglo XX... La iniciativa de alzar una gran cruz sobre la cima del pico de Aneto se adjudica a Luis de Quadras y Feliu, presidente del club de montaña con sede en Barcelona, el histórico *Centre Excursionista de Catalunya*. Con ello

pensaban conmemorar el setenta y cinco aniversario de la fundación de ésta, la primera asociación de montañismo hispana.

Contando con un padrinazgo eminentemente catalán, los gastos se cubrieron mediante una suscripción nacional (a través de opciones de tres pesetas) en la que también colaboraron los pirineístas galos.

El 6 de agosto de 1951, con motivo de la celebración en La Renclusa del Campamento Nacional y del Campamento Internacional del *Comité Hispano-Francés de los Pirineos* (organizados por el *Centre Excursionista de Catalunya* con el patrocinio de la entonces llamada *Federación Española de Montañismo*), subió un grupo de ciento cuarenta y seis españoles y diecinueve franceses hasta las inmediaciones del referido refugio, sito en el municipio de Benasque, en cuyo entorno plantaron sus tiendas.

La lluvia que se abatió sobre el macizo de los Montes Malditos desluciría los actos previstos. Solo el fin de semana se arregló mínimamente el clima para que el grupo de Josep Piqué pudiera llevar a cabo la instalación de la gran cruz de metal prevista sobre la cima del Aneto. Durante varias jornadas se subieron trabajosamente por el glaciar los fragmentos hasta la cima, donde se unían.

Los materiales fueron transportados hasta el pico de Aneto por los propios montañeros en media docena de trozos de hasta dieciocho kilos. El conjunto total pesaba unos noventa y dos kilos, en gran medida procedente de restos de material de montaña de duraluminio donados por los aficionados, como escudillas y cantimploras.

La estructura alcanzó los cuatro metros de altura y dos de cruz. En sus brazos lucía la inscripción: *Protege Domine plebem tuam per signum Sanctae Crucis* (Protege Señor a tu pueblo por el signo de la cruz). Más abajo figuraban las fechas: *1875-1951*, por la fundación de la entidad de la que surgió el CEC y por el alzamiento de este monumento religioso. Inicialmente no disponía de las cuatro sirgas tensoras, que no tardaron en instalarse para que dicha estructura resistiera las rachas fuertes de viento.

El día de su inauguración fue el 12 de agosto de 1951. El sacerdote francés Henri Lefranc celebró una misa de bendición de la Cruz, ayudado por dos seminaristas hispanos. Se ofició dicha eucaristía ante ochenta asistentes que se apretaban sobre la cima. Hizo un tiempo magnífico durante la ceremonia. Participarían montañeros de ambos sexos; algunos, de edades avanzadas.

Sobre la cumbre del Aneto se personaron los representantes de las quince entidades de montaña invitadas. Entre ellos destacaron pirineístas reputados como José González Folliot (de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*) o Tomás Tomás Ichaso (de *Montañeros de Aragón*). Por la parte francesa se recibió la visita de figuras del montañismo como Raymond d'Espouy, Jean Prunet o Jean Escudier (del *Groupe des Jeunes* de Toulouse), quienes pudieron eludir ciertos problemas que hubo con los salvoconductos que entonces se exigían para cruzar la muga.

Mientras se celebraba la misa en el *Rey de los Pirineos*, mosén Jaime Oliveras ofrecía otra desde la capilla de Nuestra Señora de las Nieves, en la Renclusa.

Desde la entonces Delegación de Barbastro de *Montañeros de Aragón* de este modo se valoró en su tiempo el acto central de las jornadas vividas en el campamento de la Renclusa:

“La misa al pie de la bellísima cruz con que la galantería y brava iniciativa del CEC ha querido señalar el 75 aniversario de su fundación en la Renclusa, y perpetuar el hondo sentido cristiano de sus actividades; es algo de emoción inenarrable que solo nos fue permitido sentir en aquella ocasión y que ahora únicamente podríamos trasladar aquí un defectuoso recuerdo”.

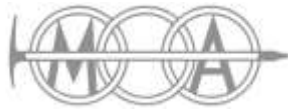
Además de la pequeña cruz de Sayó-Blass del Puente de Mahona, en 1956 se instaló sobre la cima una Virgen del Pilar, a la que acompañaría desde los años noventa del siglo XX una efigie del patrón de Benasque, San Marcial. Todos estos símbolos religiosos han sufrido deterioros de diversos tipos, unos debidos a los elementos (vientos, nevadas, rayos), otros achacados a manos humanas. Además, todos ellos han tenido que soportar sobre sus estructuras *graffittis* y pegatinas de gusto dudoso, si bien suelen predominar en ellas las ofrendas de flores o las cintas votivas.

En lo que se refiere a la gran Cruz de duraluminio enclavada sobre el Aneto desde 1951, mostró cierta tendencia a venirse abajo. En 1967 cayó por tierra debido a los fuertes vientos que soplaron en la *Cúspide del Pirineo*. Fue preciso que subiesen varios miembros del CEC y que la volvieran a enderezar. Por aquel entonces ya no tenía los cuatro tensores de metal que se instalaron poco después de su inauguración.

Hubo un segundo derrumbamiento en el invierno de 1999 debido a unas rachas que se estimaron con una velocidad de más de doscientos kilómetros por hora. En esta ocasión el vendaval la partió a la altura de su base y la sacó de su ubicación habitual. Por un tiempo el monumento estuvo *desaparecido* bajo un gran montón de nieve. La Cruz fue hincada de forma provisional, perdiendo algunos centímetros de talla y parte de su antigua gallardía. Aunque estaba prevista su restauración definitiva en el verano de 2002, tardó algunos años más en ser recuperada con su aspecto de 1951, de nuevo con cuatro tirantes de metal.

A modo de colofón, sirvan las impresiones del veterano socio de *Montañeros de Aragón de Barbastro*, Miguel Lacoma Mairal, quien desde su obra sobre los *Quince días a pie por el Pirineo aragonés* (1993) así proclamaba:

“En la cumbre del Aneto, a 3.404 metros de altitud, se alza una cruz de aluminio de cuatro metros de altura y noventa y dos kilos de peso dejada allí por los montañeros catalanes el 12 de agosto de 1951. Pero el día 14 de agosto de 1956, incitados por *El Cruzado Aragonés* de Barbastro, replicamos los montañeros aragoneses colocando en la misma cima una preciosa imagen de la Virgen del Pilar sobre su columna correspondiente. Cerca de cuarenta años han transcurrido desde que Aragón y Cataluña, dos regiones hermanas, eligieran el baturro *pingané* del Aneto para darse mutuamente en los morros



con tales símbolos piadosos, mientras que a Dios, algo más arriba, se le caería la baba al contemplar la pelea. La cruz, contra vientos, nieves y tempestades, mantiene en pie y en sus brazos extendidos esta súplica incesante: *Protege Dios a tu pueblo por el signo de la Cruz*. El Aneto, sin cruz catalana ni Virgen del Pilar, sería para muchos una enorme cabeza de piedra sin apenas significado, algo así como un Charlot sin bombín o un Maurice Chevalier sin sombrero de paja”.

Esperemos que la politización evite unas cumbres del Pirineo que tendrían que erigirse, por encima de todo, como lugares de encuentro y confraternización.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. INTRODUCCIÓN

- 1.01. Prólogo, *por Ramón Tejedor Sanz*
- 1.02. Presentación, *por Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid*

II. EL COLOFÓN A UNA DÉCADA PRODIGIOSA

- 2.01. El refugio de Rabadá y Navarro en Teruel
- 2.02. Una trepada en la punta Escarra
- 2.03. La Montaner-Rabadá de la peña Oroel
- 2.04. De la Carnavalada al Pitón Carré
- 2.05. En recuerdo de Rabadá y Navarro
- 2.06. Escaladas en el Midi d'Ossau y el Vignemale
- 2.07. Un gran partido de fútbol
- 2.08. Debut en la arista de los Murciélagos
- 2.09. El discurrir de los peregrinos en la Facha
- 2.10. Los Mallos Pequeños de Riglos
- 2.11. La cara Sur del Fire
- 2.12. Brujas en la vía
- 2.13. La epopeya del Gran Carnaval
- 2.14. Nacimiento del rescate en montaña aragonés

III. BIBLIOGRAFÍA CORRELATIVA

I. INTRODUCCIÓN

1.01. Prólogo

El aniversario de cualquier entidad pública o privada lleva necesariamente aparejado el conocimiento de las personas que han dejado su huella y su impronta en el devenir cronológico de la misma. Noventa años de *Montañeros de Aragón* es un amplio período de tiempo para reseñar el papel de quienes han protagonizado gestas memorables en la historia de nuestro Club. En este Boletín Digital, Alberto Martínez y Marta Iturralde llevan a cabo una acertada selección de artículos previos suyos para poner en valor las actividades deportivas de un elenco magnífico de nuestros socios en la década de los años 60 del pasado siglo XX.

Con razón esa década es conocida en los anales de *Montañeros de Aragón* como la *Década Prodigiosa*. Un grupo de inolvidables alpinistas, que se citan pormenorizadamente en los referidos artículos, escribieron muy notables páginas en la historia de la escalada abriendo además, en muchos casos,

nuevas vías que llevaron su nombre para la posteridad. Actividades extraordinarias en los Mallos de Riglos, macizo del Vignemale, Midi d'Ossau, Peña Oroel, Punta Escarra, etcétera, llevan la firma de socios de *Montañeros de Aragón*, muchos de ellos todavía en pleno rendimiento a pesar de su ya avanzada edad. Como ejemplo, ahí sigue en la brecha Ángel López Cintero escalando cada semana en Riglos superados los 80 años de edad.

Los años 60 vieron también el nacimiento, por impulso de *Montañeros de Aragón* y la *Federación Aragonesa de Montañismo*, del rescate en montaña, con una fructífera colaboración con la *Guardia Civil*. Se inició así una etapa que ha permitido salvar muchas vidas contribuyendo a crear un clima de seguridad personal en la práctica de nuestra apasionante actividad deportiva.

Podría recoger aquí un amplio listado nominal de las personas que contribuyeron a conformar para siempre esa *Década Prodigiosa*. Citaré a dos de ellas que, a mi juicio, representan perfectamente el espíritu y la actitud emprendedora de todos ellos. Son obviamente Alberto Rabadá y Ernesto Navarro. Ellos son un icono extraordinario en la historia del montañismo aragonés y, obviamente, conforman un patrimonio de primer orden de nuestra Entidad deportiva. En agosto de 1963 desaparecieron trágicamente en la escalada de la cara norte del Eiger. Cincuenta años después, en 2013, les homenajeamos en un encuentro que tuvo lugar en Mezalocha al pie de aquellas vías que sirvieron de escenario primigenio de sus escaladas.

Rabadá y Navarro representan el paradigma de las virtudes de aquella generación. Su talento, entusiasmo y determinación encarnan hoy el ADN de nuestro Club y alumbran a la generación de la élite montañera de nuestro tiempo.

Ramón Tejedor Sanz

1.02. Presentación

Finalizamos aquí esa suerte de *Libro del 90 Aniversario* que, perfectamente concordante con las ideas del Tercer Milenio que vivimos, sirve en formato digital una "crónica complementaria" de nuestro Club. *Montañeros de Aragón* muestra así una implementación de todos los trabajos editados en libros y revistas durante sus noventa años de andadura. Cubre temas poco o nada difundidos hasta hace no demasiado. De este modo festeja su *Boletín Digital* este cumpleaños tan redondo.

Las vivencias aquí plasmadas se van a centrar en la década de los años sesenta del siglo XX. En una corta selección de las mismas, pues las actividades de los socios de *Montañeros* fueron muchas, muchísimas más. Tiempo habrá de seguir difundiendo las que, por motivos diversos, se han quedado en el tintero.

En cuanto a los catorce trabajos seleccionados, hay que insistir en que no conforman sino un pequeño muestrario. Nuestras propuestas sobre "El colofón a una *Década Prodigiosa*", del mismo modo que las ya ofrecidas desde los Anexos del BD67, del BD68 y del BD69, fueron editadas en su versionado

original dentro de los *Blogs de Desnivel*. Como tal quedan reflejadas en la Bibliografía que cierra este Anexo del BD70. De nuevo se ha optado por respetar el orden de publicación primitivo. Las referidas entradas han constituido una base de partida cuyo autor en origen fue Alberto Martínez, y, para esta variante más trabajada, Marta Iturralde. Ambos han repasado de un modo colegiado el *Boletín Digital* que ahora se presenta.

Veamos este compendio sobre los años sesenta, que llega sin otra pretensión que la de servir como suplemento a otras crónicas ya publicadas. Sin otro cometido que el de difundir aspectos poco conocidos de algunos de los socios más inquietos y resueltos de *Montañeros de Aragón*.

Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid

II. EL COLOFÓN A UNA DÉCADA PRODIGIOSA

2.02. El refugio de Rabadá y Navarro en Teruel

El nombre del refugio turolense intrigará a más de uno. Con frecuencia se ha supuesto que este cobijo de la *FAM* en Javalambre atestiguaba que la cordada Rababá-Navarro pudo abrir alguna vía poco conocida en sus inmediaciones. Sin embargo, tras consultarlo con los compañeros del dúo de escaladores zaragozanos, parece claro que nunca se desplazaron tan al sur de Aragón. Será cuestión de aclarar el misterio de esa ubicación del *Refugio de Rabadá y Navarro* en el municipio de Camarena de la Sierra...

La génesis de esta edificación tiene mucho que ver con esos primeros esquiadores que aparecieron por Javalambre. Hacia 1919, un médico turolense, Ángel González Paracuellos, ya se deslizaba con tablas, junto a su mujer, por estas sierras. No tardaron en verse secundados por otro temprano aficionado al *deporte blanco* como era Joaquín Ferrán. Con otras amistades de su ciudad, terminaron fundando cierto *Ski Club Turolense* que desapareció con la Guerra Civil. Se desconoce todavía el origen de esta *afición blanca* o la procedencia de su equipo: quizás los trajeran desde las grandes urbes donde cursaron estudios, como Madrid, Barcelona o Valencia. La tradición oral dice que, con bastante frecuencia, nuestros pioneros turolenses recurrieron a la confección artesanal de sus esquís, copiando algún modelo *de marca*. Los montañeros veteranos sitúan a estos apasionados de la estación blanca sobre las landas de Los Pelaos, en la carretera que conectaba La Puebla de Valverde con Camarena de la Sierra. Una elección lógica, dado que dicho sector era bien visible desde la ciudad de Teruel. También se recuerda que, para acceder hasta dichos neveros, alquilaban mulos en las poblaciones cercanas. Por desgracia, pocos datos más han llegado hasta nosotros del sorprendente arranque del *ski* en el Aragón meridional.

Hacia 1925 los turolenses detectaron la presencia de valencianos sobre esas mismas laderas. En realidad, es difícil aventurar cuál de estos grupos llegó el primero; en el caso de los levantinos, se piensa que su afición había arribado desde tierras catalanas. Pero es un hecho cierto que, con los años

veinte, la Ciudad del Turia disponía de comercios donde adquirir tablas. Por esas mismas fechas, nació el *Ski-Club Valencia*: a sus *sportmen* se les vería mucho por Los Pelaos, donde incluso habilitaron una caseta como cobijo. No extraña nada que, en el año 1933, la revista del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* mostrara una imagen con varios esquiadores de la *Peña Alpina Alcoyana* muy bien pertrechados para la práctica del *deporte blanco*.

Tras el paréntesis que provocó la Guerra Civil, los esquiadores fueron regresando poco a poco a las alturas de Javalambre. Hacia 1940 ya se deslizaba por sus campas cierto grupo liderado por el médico Ramón Villuendas. Habitualmente se daban cita sobre los neveros de Los Pelaos y, si estaba despejado el camino, en la Fuente del Peral, la Hoya Gimeno o Los Poyales. Ubicaciones todas ellas del entorno de Camarena de la Sierra. No obstante, para el impulso definitivo del *deporte blanco* en Teruel, fue esencial la fundación de la *Sociedad Excursionista Javalambre* en 1946. Sus socios tardaron poco en arreglar una casamata de hormigón de la pasada contienda en la Loma de Pelamozos, junto a la antigua pista militar, a modo de cobijo de emergencia. Con la segunda tanda del esquí turolense de posguerra, aparecería sobre el nevazo Adrián Martínez, quien explicó cómo discurría una jornada del *esquí heroico* de entonces:

“Sobre 1953, practicar el giro *stemboguen* exigía viajar por ferrocarril hasta La Puebla de Valverde, para caminar los diez kilómetros hasta Los Pelaos con unos esquís al hombro. Tras la dura jornada deportiva, se regresaba a La Puebla para tomar un tren *borreguero* que pasaba a la una de la madrugada”.

En cuanto a la población turolense de Camarena de la Sierra, hay que añadir que dispuso de aficionados propios al *deporte blanco* desde los años cincuenta: allí, nadie se extrañaba de ver a sus chicos marchando con tablones por las calles tras alguna nevada. En sus comienzos se utilizaron las planchas curvadas procedentes de toneles o *cubas* de vino: los famosos *esquís cubanos*. Los chavales del pueblo solían guardar estos equipos *caseros* en el hueco de un olmo centenario, hoy desaparecido...

Los deportistas turolenses de posguerra nunca estuvieron solos en sus sierras: a finales de los años cuarenta contactaron con esquiadores de Valencia como Ángel Tebar o Toni Martí. A menudo, unirían fuerzas para realizar cursillos conjuntos o para competir de manera informal. Juntos, pero no revueltos: habitualmente se repartían las dos fondas de Camarena. Los levantinos en la de *Rosalía*; los aragoneses en la *Casa Piedad*. Por lo general, se llamaba por teléfono a dichos establecimientos para conocer los espesores de nieve. Confirmada la presencia abundante del *blanco elemento*, las jornadas de esquí arrancaban con una generosa caminata hasta el Balneario... Desde aquí, los chicos seguían ganando cota hasta la Hoya Gimeno, que era donde más nevazo se acumulaba a mitad de camino de los techos de Javalambre. A veces, incluso se alquilaban mulos para montar campamentos y no bajar al pueblo por la noche. Las prácticas esquiadoras propiamente dichas, nunca con más de veinte jóvenes en liza, consistían en subir en escalera por los neveros para alisar la superficie y, seguido, bajar en una especie de *stemboguen*. Solo los más expertos se atrevían a desafiarse en carreras improvisadas entre

puertas formadas con palos. De Toni Martí, el después guarda de los refugios de Góriz y Respomuso, se recuerdan todavía sus habilidades para hacer girar aquellos enormes tablones de la época... En cualquier caso, apenas se esquiaba más de tres horas seguidas, muy duras y exigentes físicamente.

Con este ambiente tan deportivo que respiraba Javalambre, no es de extrañar que pronto se planteara la necesidad de disponer de algún refugio en sus laderas medias. Hacia 1950 se habilitó como cobijo una sencilla construcción muy cerca de donde hoy se halla el edificio de la FAM, que sería frecuentada tanto por turolenses como por levantinos. Pero los amantes de la montaña de Teruel aspiraban a algo mejor...

Hacia 1968 Adrián Martínez se enteró de que la *Delegación Nacional de Deportes* disponía de algún dinero remanente que se pensaba destinar como ayuda para la construcción de abrigos de montaña... Hizo entonces causa común con Mario Pablo Burillo para intentar que la cantidad fuera adjudicada a Teruel. No había dudas sobre su lugar de ubicación: en la cara norte de las faldas de Javalambre. Tras obtener ánimos de Félix Méndez en Madrid, se pusieron en contacto con Pepe Díaz en Zaragoza... Como era preciso presentar un proyecto rápido, el responsable del montañismo aragonés les ofreció los planos de un edificio que estaba previsto para el circo de Respomuso: se pensaba llamar "Refugio de Rabadá y Navarro".

Finalmente, el medio millón de pesetas que precisaban para el futuro cobijo turolense, fue aportado por la *Delegación Nacional de Deportes*, la *Federación Española de Montañismo* y el Ayuntamiento de Camarena de la Sierra. La nueva construcción se situaría a 1.720 metros de altura, cerca de Fon Blanquilla y a la vista de Camarena, a unos 300 metros del *techo* de Javalambre. Un lugar ideal para el esquí de travesía y el montañismo, rodeado de bosques frondosos que hacían pensar un poco en Suiza.

Dos ingenieros de obras públicas del *Centro Excursionista Javalambre*, Carlos Gasca y Miguel Delgado, se ocuparon de perfilar dicho proyecto. Fue necesario ajustar al máximo los gastos: un constructor turolense se ofreció para facilitar todos los materiales por 250.000 pesetas, con la condición de que se ocuparan ellos mismos de su transporte. Pero el problema de subir los bloques y el cemento no era ninguna tontería, puesto que aún no existía pista alguna en aquella montaña. Así, el alcalde de Camarena de la Sierra, Emilio Selví, convocó una *concejala*: prácticamente todo el pueblo acudió para portear las 300 toneladas de materiales de construcción aquellos quinientos metros de desnivel por la vieja pista mulera. Entre quienes más viajes realizaron con sus caballerías, habría que destacar a Pedro José Mínguez y a Ovidio Martínez, quienes terminaron siendo los futuros guardas del refugio...

El resultado de esta empresa colectiva fue un sólido edificio de unas ciento veinte plazas en litera corrida doble, servicios, cocina-comedor... El agua se tomó de la Font Blanquilla y, puesto que no tenían cerca una línea de luz eléctrica, debieron de apañarse con un generador de gasolina. Como remate, un grupo del *Centro Excursionista Javalambre* subiría para pintar la casita. Aquel edificio fue mimado por todo el montañismo local. A destacar uno de los obsequios que recibieron para su decoración interior: como agradecimiento por

la colaboración del referido Club en la formación de sus guardias civiles en socorrismo, el teniente coronel Gerardo Quintana donó un cuadro con *edelweiss* realizado por su mujer, así como unos esquís antiguos.

El refugio se podía inaugurar un 25 de julio de 1970, respetándose la designación original sobre el plano de "Refugio de Rabadá y Navarro". Como se proclamó durante los discursos, se mantuvo dicho nombre "en homenaje a estos dos montañeros aragoneses muertos en los Alpes cuando realizaban una escalada". La asistencia al acto fue multitudinaria: amén de las autoridades locales, Javalambre acogió al presidente de la *Federación Española de Montañismo*, Félix Méndez, al de la *Aragonesa*, Pepe Díaz, al delegado de la *Federación* en Teruel, Adrián Martínez, y largo etcétera. Hubo buena presencia de la colonia veraniega de Camarena, tanto levantina como catalana, amén de socios del *Centro Excursionista Javalambre* y de *Montañeros de Aragón*.

Tras este primitivo *Refugio FEM de Rabadá y Navarro*, las vicisitudes del edificio seguirían su curso: en 1991, la *FAM* se encargó de un nuevo proyecto, que quedó entregado tres años después. Hace no demasiado que finalizó otra fase en la que se adaptó la instalación a la actual normativa de refugios, fijándose sus plazas en noventa. Pero, mejor que puntualizar estos detalles del moderno *Rabadá y Navarro*, nada como presentarse en Javalambre para conocer este territorio histórico del *deporte blanco* turolense. No en vano se alza sobre uno de los rincones más bellos y desconocidos de la Extremadura del Sur de Aragón...

2.02. Una trepada en la punta Escarra

Los dosmiles oscenses guardan, como sus hermanos mayores, historias interesantes y vías de ascenso a tener muy en cuenta. Sobre todo, los que presumen de fachadas tan elegantes como este que hoy nos ocupa, una fantástica pirámide de 2.760 metrosalzada a caballo entre el valle de Canfranc y el de Tena.

Con frecuencia conviven en nuestro deporte dos tendencias que pueden parecer antagónicas. Por un lado, el idealismo absoluto. Sin salir del entorno de la punta Escarra, detectamos esta predisposición en los textos del periodista Tico Medina para su *Crónica del Pirineo de Huesca* (1968). Si se desea degustar su prosa, será preciso que acudamos al capítulo donde proclama que "En el ibón de Ip se bañan desnudos los ángeles":

"El ibón. Donde, según la voz popular, se bañan, desnudos, los ángeles. El ibón, algo fantástico, y sobre todo mágico a mis ojos andaluces. El ibón, aquí arriba, en la montaña, cercado por moles inmensas, en su terrible, tremenda seriedad fantasmagórica. Se nutre directamente de las nieves eternas, guarda en su entraña una vegetación exótica y lejana, pertenece a las regiones nebulosas de los trasgos y las brujas, es distinto.

"Se llama, éste, el ibón de Ip, y está muy alto, por encima de los 2.000 metros. 2.100, para ser exactos. Es frío, helador, quieto, aunque en las noches de viento se rizan sus aguas. El pico Collarada le da guardia y, en el sol contrario, sombra: 2.830 metros tiene el gigante que le da guardia sentado en

la cumbre. El circo es de piedra. Nos vigilan como estatuas sarrios, carpas y gamos. Más allá, el pico del Águila. El agua es tan cristalina que se puede ver el fondo. Se llama de Ip, y está quieto por los siglos de los siglos [...].

"Bello mediodía. Pero me tira el ibón, con su entraña, no sé por qué, tan profunda como dramática, con sus largas venas que vienen del glaciar, por insospechados caminos minerales. El sol se baña, sin mojarse, lo que es un milagro, en el corazón de Ip. Al otro lado de esas montañas está el valle de Tena. Por la ladera pasa un hombre con unas ovejas. Todavía hay pastos en septiembre. De todas formas, no hace calor, ni aún al sol, y refresca en la sombra.

"-Pronto nevará.

"Sobre el pico se levanta un turbión de nubes negras como un pecado".

Existe, cuando menos, otra forma de contemplar las montañas, bastante más desenfadada que la anterior. Esta segunda visión aflora en cierto texto sobre la "Primera ascensión a punta Escarra por la cara Oeste" que apareció por el número 78 (Iª Época) del *Boletín de Montañeros de Aragón* (diciembre de 1964). Así de divertido nos presentaba su "primera a ocho manos" Antonio Lobato, un universitario madrileño que, de manera un tanto ocasional, se uniría al trío de socios de *Montañeros* formado por Luis Oro, Jesús Pérez y Carmelo Royo:

"La cumbre de punta Escarra nos recibió con música celestial, pero no creáis que esto levantó nuestros ánimos, sino todo lo contrario: la tal *música celestial* era un repelente zumbido de abejas, prelude de un chispazo que nos anunciaba de esta forma su inminente presencia.

"El rayo cayó por fin..., y lejos, gracias a Dios. Bueno, ya estamos arriba. Un pequeño descanso, y nos desatamos.

"-¿Por dónde se baja?

"-Por aquí, por la normal.

"-¿Y luego, un poco más abajo?

"-Luego ya veremos.

"-Por el corredor no. ¡Ni lo pienses!

"Al final, naturalmente, bajamos por el corredor. Era nuestra única salida...

"El día antes, yo había ido a Canfranc -con harto dolor de mi bolsillo- en el automotor. Allí me esperaban *Luisito Oro*, *Carmelo Royo* y *Poncho* [Jesús Pérez Cuartero]. Nos pusimos el traje de los domingos y, a la luz de la luna, tiramos Canal de Izas arriba. Poco después de dejar la pista y las últimas barracas de las obras, el camino se convirtió en algo diabólico: teníamos que saltar de piedra en piedra y dar pasos de escalada de dudosa seguridad. Sin embargo y para compensar nuestro esfuerzo, nos veíamos sorprendidos de vez en cuando por las gentiles caricias de las zarzas, aliagas y demás exuberante flora que embellece la montaña.

"El camino era poco acogedor, aunque a decir verdad, el camino-camino, lo que se dice camino, iba bastante más abajo, según pudimos comprobarlo el día siguiente. Ahora teníamos que encontrar una casita.

"-¡Que es aquí! ¡Que no es aquí! ¡Que es más arriba! ¡Que es más abajo!

"-Beee, beee -nos dijo una oveja.

"-Guau, guau -nos amenazó un perro.

"-Por aquí debe andar el rebaño -dijo alguien astutamente- y, por tanto, el refugio no puede estar lejos.

"Nos devoraba la ansiedad de encontrar el tan codiciado cobijo. Por fin, nuestro gozo se colmó al tropezar con las blancas paredes del refugio, y dos pastores que se nos antojaron querubines nos dieron la bienvenida, todos vestidos de blanco (camiseta y calzoncillos).

"-Estábamos ya en la cama -se excusaron.

"-Pues por nosotros no lo dejen. ¡Hala, a descansar!

"El salón central (el único que había) estaba decorado con un rústico y clásico estilo montañés. Para hacer más íntima la cena nos alumbrábamos con dos velas, prescindiendo de la aburguesada luz eléctrica.

"Nuestras camas eran de buen cemento, y tan bajas tan bajas que se diría que rozábamos el suelo.

"Los pastores, en su rusticidad vernácula, no se privaban de los adelantos del capitalismo y nos despertaron con suave música que extraían de un aparatito de transistores.

"-¿Y ustedes creen que nos mojaremos?

"-¡Hombre, si el viento no cambia, no se mojarán! Ahora, que si le da por venir de ese lado de allá, pudiera ser que sí, aunque también es posible que...

"-Bueno, adiós: gracias por su infalible previsión meteorológica. ¿Ve usted?: ahora ya nos vamos más tranquilos.

"Pasito a pasito, nos ponemos en marcha. La mañana está fresca y se presta a contar batallitas de cuando en cuando.

"Habíamos entrado por la Canal de Izas, despreciando la de Ip, porque de fuentes bien informadas habíamos oído que la ascensión por aquella era fácil. Total, una *glera* [pedriza] de nada...

"¡Que Dios perdone a las fuentes bien informadas!

"Imaginaos que tenéis un saco de buena pluma en una mano, y en la otra una navaja con la que desgarráis este, furiosamente. Y ahora imaginad que las plumas, por arte de *birlibirloque*, se convierten en piedras. Esto podrá daros una pobre idea de cómo caían los *tusos* [piedras] por allí.

"El ansiado collado es, por fin, hollado. ¡Alabado sea el hado, de buena nos ha librado!

"Un poco de queso, chorizo, pan y una lata de melocotón con surtidor (la lata estaba envenenada y hubo que tirarla).

"Luisito y Carmelo forman cordada y van los primeros, y por unanimidad deciden los dos que sea la otra cordada la que cargue con las mochilas.

"Empezamos con una trepada fácil hasta el primer tropiezo: un pequeño extraplomo que tiene su *telenguendengue*. Un clavo, un estribo, otro clavo, un par de pasitos más con algún clavito que otro y una repisa ancha, que nos lleva en suave ascensión hacia la izquierda. Cómodamente sentados, aseguramos, y vemos cómo suda Carmelo. Primero, hacia la derecha nuestra, supera un pasito ayudado por un estribo, y algo más arriba habrá de

encontrarse en una plataforma muy pequeña, muy inclinada hacia la derecha, con un techito que te empuja hacia afuera, con odiosa insistencia. Pasado esto, hay que encaramarse, a un pitón de roce que tememos que pueda tambalearse.

"Unos dieron el paso cabalgando sobre el pitón, y otros colgándose de él, y saliéndose de la pared. Por supuesto que para cada uno de nosotros, la solución que dimos a este paso era la más acertada.

"Con esto se llega a una chimenea a la derecha, que se ve muy clara. Lo que no se ve tan claro es la forma de entrar en ella, porque las presas se mueven y aunque no se movieran...

"Hurgando, hurgando, se ve que hay mejor salida por la izquierda, por una especie de diedro-chimenea-fisura. Hubo quien no se percató del truco y dio el paso *a la brava*. Bueno, allá él.

"Y, por fin, superado esto, solo quedan unos pasitos relativamente cómodos –si no te llueve como a nosotros– y estás bastante seguro si no salen chispas a tu alrededor. Pero como la batallita de la tormenta ya la conté antes, ¿para qué voy a empezar de nuevo?"

Tal eran las ascensiones por el alto Pirineo por parte de los grupos de *Montañeros de Aragón* en los años sesenta...

2.03. La Montaner-Rabadá de la peña Oroel

En los últimos meses se están conmemorando algunas *bodas de oro* de las, acaso, más prestigiosas vías de escalada firmadas por aragoneses. Los trazados verticales que abrieron los protagonistas de esa época denominada en nuestra tierra, de forma un tanto extraoficial, como la *década prodigiosa*. En su mayoría, creación de Ursicino Abajo, Manuel Ansón, José Antonio y Manuel Bescós, Pepe Díaz, Roberto Ligorred, Ángel López *Cintero*, Rafael Montaner, Jesús Mustienes, Julián Vicente *Nanín*, Gregorio Villarig... Sin olvidarnos, claro está, de Alberto Rabadá o de Ernesto Navarro. Han pasado cincuenta y seis años desde la desaparición de ésta, la cordada zaragozana más emblemática de todos los tiempos. Pero su halo jamás se apagó. No son pocos quienes todavía hoy se preguntan qué hubiese sucedido en el mundillo trepador si el Eiger no se hubiera cruzado de un modo tan trágico en el camino de Rabadá y Navarro, aquel 15-16 de agosto de 1963.

A pesar del paso del tiempo, el número de admiradores de estos míticos escaladores de *Montañeros de Aragón* parece no disminuir. Menos aún quienes atesoran, como si se tratara de obras de arte hechas roca, las llamadas *Rabadá-Navarro*. Dicho listado tendría que registrar, para ser justo, cualquier ruta abierta por equipos en los que estuvieran incluidos estos aragoneses malogrados en Suiza. Hay unas cuantas...

Por el motivo que sea, alguna de las vías candidatas a nuestra relación no ha disfrutado de excesiva popularidad. Tal podría ser el caso del espolón Noroeste de la peña Oroel. Un itinerario sumamente estético que discurre por el perfil más agreste del llamado *León Dormido* (o *Esfinge*), perfectamente visible desde la ciudad de Jaca. Un tanto desprovisto del ambiente severo e

indómito de, por ejemplo, el Fire en Riglos o el Tozal del Mallo en Ordesa, pues a sus pies se despliega la Canal de Berdún y la Bal Ancha. Mas no por ello dejará de constituir una interesante pieza en esa lista para uso de los más fervientes seguidores de Rabadáy Navarro... Aunque, en esta ocasión, se trate de toda una *Montaner-Rabadá*. No en vano, Rafael Montaner y Alberto Rabadá configurarían con frecuencia un potente dúo de ataque que se anticipó al que más tarde iba a formar el segundo con Ernesto Navarro. Por el decir generalizado de quienes les trataron: este último tándem encajaba mejor con la personalidad de unos trepadores tan temperamentales.

Quienes deseen conocer a fondo las peripecias en torno a esta ruta poco o nada aireada, harán bien en acudir hasta el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 64, correspondiente a abril-junio de 1961. Merece la pena servir al completo ese artículo que con el título discreto de "Peña Oroel", redactara el jacetano Rafael Montaner en un tono intimista y familiar de lo más seductor:

"Si bien por su altura de 1.900 metros escasos [tiene 1.770 metros] y por su situación apartada de la cadena pirenaica, peña Oroel tiene una importancia secundaria como montaña, para mí, que he nacido a su sombra y, durante muchos años, ha sido la primera visión del día, su mole, que alguien comparó con la silueta de un *león dormido*, es algo muy querido: por donde se iniciaron mis aficiones montañeras en numerosas ascensiones.

"Luego, con el transcurrir de los años, las visitas a la gran cruz metálica que corona la montaña se multiplicaron, con divertidas ascensiones veraniegas con pandillas de amigos, donde el mayor aliciente era un extravío previsto o una tormenta repentina. También subidas solitarias, matando la monotonía de un domingo invernal en Jaca, cuando la cadena se mostraba cubierta por el blanco manto invernal, desde los primeros picos del Pirineo navarro hasta las estribaciones del catalán.

"Es quizás allí, en su cima, solo, donde se corta el tupido bosque de abetos de la ladera norte contrastando con la aridez de la sur, a la vista de las mayores cimas del Pirineo, donde he pasado momentos que solo se han vuelto a repetir en escaladas difíciles o cuando los elementos arremeten en la alta montaña. Momentos quizás de depresión, al verse tan pequeño ante Tanto, o quizás de oración, como he sostenido a veces, admirando calladamente la inmensa obra del Creador, que es tanto como admirarlo a Él.

"Pero, tras bastantes años de ausencia en Jaca, dos sueños tenía sin realizar. Posiblemente el más bonito, pasar una noche de luna invernal en su cima, aún no lo he realizado. El otro, escalar la impresionante proa de roca que surge provocativa de un mar de vegetación, es lo que realicé con mi compañero Alberto Rabadá a primeros de este verano [de 1961], aventura trataré de explicar a continuación...

"Habíamos dejado el taxi que nos condujo desde Jaca y tomado una vaguada empinada que subía derecha hacia el espolón. El día de calor se preveía ya a aquellas horas de la madrugada y la gran cantidad de aliagas y arbustos espinosos hacían más agobiante la subida. Afortunadamente, al hacer la aproximación por la vertiente oeste, la misma peña nos libraba del incipiente

sol naciente que, aunque no mucho más, hubiese aumentado el sudor producido por el esfuerzo.

"Sin que cediese la pendiente, alcanzamos la base de la pared por un retorcido itinerario entre pinos arrasados por la procesionaria y carrascas, salvo cuando buscábamos alivio a los arañazos por empinadas canales de tierra dura, no sé si de peor trato que los matorrales y árboles bajos.

"Al pie de la pared descansamos, mientras trazamos vía en el vertiginoso espolón de doscientos metros que nos separa de la cima, eligiendo una fisura diagonal a su izquierda que parecía el punto más vulnerable, pero que se perdía en la altura deformado por la perspectiva desde el pie, dejando en una incógnita la parte superior. No obstante, la formación de la roca, de conglomerado descompuesto en la superficie, pero con base sólida, y varias canales más apartadas, dejaban entrever una solución sin dificultades extremas.

"Los dos primeros largos de cuerda, con buena roca y profusión de cornisas, no nos entretuvieron demasiado. Fue la tercera en la que peña Oroel nos empezó a enseñar los dientes, pues la chimenea, base del itinerario, con el principio en franco extraplomo, muy descompuesto además, opuso un serio obstáculo, difícil y arriesgado de pasar. Más arriba, decayendo algo la dificultad, requería todo el esfuerzo para poder subir. Otro extraplomo brusco lo sorteamos por la izquierda en un largo de cuerda aéreo pero fácil, quedando en la base de la segunda parte de la chimenea, cuyo principio obstruía un bloque acuñado de aspecto muy poco tranquilizador.

"El paso de este bloque fue otra de las cosas serias de esa escalada, solo de ésta, pues una vez arriba, con unos golpes de martillo, la piedra salió disparada, produciendo un ruidoso alud que escuchamos con la tranquilidad que daba que ocurriera por debajo.

"Otro extraplomo nos forzó a salirnos a la pared, esta vez a la derecha, por donde tras salvar un par de panzas pequeñas, alcanzamos una gran faja que cruza las paredes norte y oeste, a dos tercios de la altura. Allí descansamos un buen rato, sabiendo que de la cima solo un trozo corto de pared nos separaba, a la que además se le veían posibilidades de ataque por varios sitios.

"Elegimos para seguir una fisura en la parte oeste del Espolón, en principio trabajosa y difícil por lo estrecha, pero pasados los primeros metros, convertida en una chimenea muy buena que se acabó en la misma tirada bajo una serie de cornisas. Aprovechamos éstas para volver a la cara norte, ganando altura entre una y otra sin esfuerzo, hasta que nos reunimos en el collado de una pequeña aguja adherida a la pared. Un muro sobre ella de pocos metros, que suponía la última dificultad, y desembocamos en un escalonamiento de cornisas sin pasos intermedios de dificultad que nos condujeron directamente a la cima.

"Un buen rato de descanso a la sombra de la cruz, comiendo hasta que apuramos toda el agua, y el calor, más que otra cosa, nos hizo emprender el camino de descenso, contemplando, mientras cruzábamos el lomo cimero, las

airosas siluetas de las cumbres pirenaicas que habían servido de marco incomparable en aquella jornada de escalada”.

Por desgracia, en nuestro *Boletín* ni se especificaba la fecha exacta de aquella *primera*, ni los posibles intentos previos, ni se daban mayores detalles sobre la ruta ni, menos aún, su texto llegaba acompañado de un croquis con el trazado. Tampoco serían demasiado explícitos en la nota para la revista *Altitude*, en su número 34 del mes de diciembre de 1961, donde unas escuetas líneas se limitaban a presentar la vía al público galo:

“Jaca: peña Oroel, espolón NW, primera ascensión por A. Rabadá y R. Montaner, el 30 de junio. Itinerario de 200 metros, seis horas, muchos pasos de V”.

En fin; así se perfilaba la fecha de apertura y graduación. Al menos, aquella *Montaner-Rabadá* en la proa de la peña Oroel había dejado impreso su relato de escalada. A partir de aquel verano de 1961, los habitantes de Jaca podían recordar a los desaparecidos Rafael Montaner y Alberto Rabadá cada vez que alzarán la vista hacia el sur para buscar la característica silueta de su *León Dormido*.

2.04. De la Carnavalada al Pitón Carré

El pasado 2 de julio de 2013 Jesús Ibarzo fallecía a resultas de un accidente cuando escalaba el último largo de la *Pany-Haus* en Riglos, junto a *Ursi*, su compañero de siempre. Las ediciones digitales de las revistas de montañismo dieron cuenta con presteza de su desaparición. En algún caso, resucitando algún texto previo, como este precedente del libro *Del Teide al Naranjo* (Desnivel, 2003):

“[...] Es bien sabido que Ursicino Abajo, por fuerza tenía que ser uno de los mejores escaladores aragoneses al vivir desde los doce años en casa de Ángel Serón, familiar suyo por parte de su padre. Ya en 1956, *Ursi* sentía el gusanillo de lo vertical, originado al contemplar en acción, desde abajo y durante una excursión por Riglos, a la cordada Rabadá-Montaner-Vicente. Dos meses más tarde, en compañía de un amigo de *Montañeros de Aragón* llamado Carmelo Royo, acudía él mismo para medirse en esos muros de conglomerado: juntos realizaron la clásica *Pany-Haus* sin tener gran idea de cómo se bajaba de allí; por fortuna, coincidieron en las cercanías del rápel del Gran Volado con Rabadá, quien les ayudó a descender. El vínculo con este extraordinario grupo de escaladores zaragozanos se estableció de este modo tan peculiar. Inicialmente a su vera, *Ursi* Abajo afrontó los más difíciles retos en la Aguja Roja o el la Peña de Don Justo, que harían de él un gran conocedor de todo el sector riglero. De gran valor sentimental, fue asimismo su apertura de la *vía Ursi*, en la vertiente norte del collado del Pisón, junto con Ernesto Navarro, en 1961. Pero el joven escalador también saldría para escalar en otros muros fuera de los Mallos, en especial, formando una afamadísima cordada con su casi *sempiterno* compañero, el zaragozano Jesús Ibarzo... Ciñéndonos a las experiencias rigleras de esta pareja, resulta forzoso referirse ya a la apertura de la vía del Gran Carnaval o *Carnavalada*...

"[...] Resulta necesario abrir un segundo apartado para esbozar una rápida reseña de las peripecias de madurez de una figura señera dentro del montañismo aragonés: Ursicino Abajo, de quien se ha hecho referencia de sus inicios en el apartado dedicado a la *Carnavalada* de Riglos. Pero, antes de dejar estas regiones bañadas por el río Gállego, hay que destacar que, buena parte de las grandes vías abiertas en los años sesenta y setenta, llevarían su impronta; las más de las veces, junto a Ibarzo: *segundas* a la *Norte* del Puro, a la *Serón-Millán* y a la *Sur* del Fire. Así, tras destacar la intensa actividad riglera de *Ursi*, nos concentraremos en su decorado predilecto: la alta montaña y las ascensiones invernales. Justamente en este duro territorio entabló su amistad con quien sería su compañero casi habitual: en el curso de una selección del *GAME*, llevada a cabo en el macizo del Vignemale. Aunque, en un principio, Abajo iba con Navarro, el accidente de Villarig en los *séracs* del Petit Vignemale, lo pondría en contacto con Ibarzo, al que conocía solo de vista del club de ambos, *Montañeros de Aragón*. Esta potente cordada que unió la fatalidad, enseguida se encaminaría hacia otras regiones fuera del universo del conglomerado, realizando la *tercera* a la *Rabadá-Navarro* al Naranjo de Bulnes y otras vías diversas en la cara Sur del Midi o en la tremenda *invernal* en la *Norte* del Piton Carré [...]"

El segundo jalón de este recordatorio correrá por cuenta del propio Jesús. Con cierta frecuencia se dejaba caer por las publicaciones de *Montañeros* para trasladarnos sus vivencias. En lugar de alguna crónica puntera, me he decantado por otra un tanto cotidiana, mas no por ello menos ornada con los mejores valores montañeros. Bajo el título de "Una ascensión invernal en el Pirineo", se publicó en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 79 (I Época), correspondiente a marzo de 1965. Sirva como homenaje al ahora desaparecido escalador:

"El tener que levantarse un día a las 5:00 h, creo que a nadie puede causarle el menor placer. Bueno, pues a mí casi me lo produjo aquel domingo, cosa rara, pero que tenía una explicación. Íbamos *Ursi* [Ursicino Abajo] y yo, a hacer una ascensión al Pirineo. Así que salté de la cama y, después de hacer la mochila, salí disparado hacia la plaza del Pilar, donde esperaba el autocar que nos conduciría a Candanchú, mientras rememoraba si había olvidado algo.

"Después de un viaje estupendo, llegamos por fin a Candanchú, donde quedé extasiado al bajar del autobús y contemplar el maravilloso aspecto que ofrecía nuestro Pirineo, cubierto totalmente de nieve, mientras un hermoso sol con sus tenues rayos hacía agradabilísima la temperatura. Con estas perspectivas naturales, iniciamos los preparativos animados por el estupendo aspecto con que encontramos nuestro objetivo. La *Suela* [del Tubo] de la Zapatilla.

"A las 12:00 h, salíamos del [refugio de] Santa Cristina. Atravesamos la Pista Grande, que se hallaba rebotante de esquiadores, los cuales se apreciaba que estaban gozando, pues la nieve estaba estupenda para esquiar, llegando hasta la caseta de los Carabineros, la cual dejamos más tarde atrás. Nos acercamos a la Zapatilla, lamentándonos de no haber venido con esquís, pues nos hundíamos bastante, pero luego comprobamos que el Tubo se hallaba en

óptimas condiciones. Después de subir un rato por el mencionado Tubo, decidimos encordarnos, pues había que realizar un flanqueo por unas cornisas bastante peligrosas en el cual *Ursi* demostró, una vez más, sus estupendas condiciones de escalador. Una vez efectuado el paso, nos encontramos con otro corredor que nos conduciría a la parte derecha de la *Suela*. Quedamos un tanto indecisos, pues no veíamos manera fácil de atacarla, por lo que seguimos un poco más hasta encontrar una chimenea o canal estupendo, con las paredes cubiertas de hielo que nos condujo, por un agujero, luego chimenea subterránea hasta más arriba. Descansamos un poco y proseguimos por ella hasta llegar a la cima, la cual alcanzábamos a las 16:30 h.

"Generalmente, las dificultades o problemas de una ascensión finalizan cuando se ha alcanzado la cumbre, pero esta es una de las excepciones. Ante la imposibilidad de un descenso fácil, decidimos seguir por una afilada y bonita cresta que terminó en un cortado, donde hicimos un rápel de treinta metros. Continuamos por unos corredores hasta desembocar en la parte de arriba del Tubo de la Zapatilla. Iniciamos el descenso y, cuando llegábamos al refugio, era ya de noche.

"Fue grande nuestra sorpresa al comprobar que nuestros compañeros de autocar, dando muestras de una gran camaradería y de un enorme espíritu montañero, no habían dudado un solo instante y, soportando todas las incomodidades que ello les originaba, esperaban a que regresáramos.

"¡Qué satisfacción se siente al regresar de una ascensión! Se recuerdan cada uno de los momentos vividos. Las dificultades, los peligros, los momentos de apuro, quedan relegados a un segundo término para dejar paso a una inigualable sensación de alegría interior. Un no sé qué, de haber cumplido consigo mismo al abrir una nueva vía montañera, sea esta de la importancia que sea".

Sin duda, un texto encantador. Refleja a la perfección cómo era Jesús Ibarzo.

2.05. En recuerdo de Rabadá y Navarro

Es una efeméride triste de la crónica escaladora aragonesa. Durante la noche del 15 al 16 de agosto de 1963, Alberto Rabadá y Ernesto Navarro morían por causa del frío o del agotamiento en su intento por vencer la *Eigernordwand*. Sucedió hace cincuenta y seis años. Ciertamente, es una fecha para el recuerdo.

En asuntos dolientes como este, nada parece más oportuno que recurrir a textos redactados desde el cariño por los amigos de los desaparecidos. A poder ser, escritos con el corazón en la mano cuando la tragedia estaba reciente. En el caso que hoy nos ocupa, disponemos de abundante literatura. Así, tres de las despedidas dirigidas a Alberto y Ernesto pueden resultar especialmente emotivas.

La primera de estas necrológicas aparecía en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 70 (II Época), de octubre de 1963. Con estas líneas agrupadas

bajo el título de "Homenaje", un compañero de Club, José Sebastián, quería dar un sentido adiós a Alberto Rabadá:

"Era un compañero. Riglos fue su paraíso. En Riglos templó el acero de sus dedos. En su roca hay grabadas flechas de héroe que ascienden al cielo. Así trazaba él sus vías: rectas. Y mientras las maduraba, se enamoraba de ellas. Y cuando les había dado el corazón, solamente entonces, las atacaba. Fue ese amor por sus rocas, ese amor por las noches estrelladas de los vivacs, ese amor por el sacrificio físico (castigar la materia, como él lo llamaba), ese ideal de la cumbre..., lo que forjaba su voluntad de hierro en las escaladas. Las piedras de Riglos recuerdan el contacto suave de sus toscas manazas en las grandes presas y el duro apretar de sus dedos en los minúsculos salientes. Su escalar era atlético, fiel reflejo de su voluntad.

"Era un compañero. Su mejor cualidad. Por encima de sus portentosas facultades físicas. Las peores tiradas en cabeza de cuerdas eran siempre para él, consciente de su responsabilidad de jefe de cordada y carente en absoluto del egoísmo en su vida. En el vivac, cedía siempre el lugar más cómodo... Siempre de broma, aun en los momentos de gran riesgo, era capaz de infundir una fuerte moral al más débil. Su seguridad era contagiosa.

"No abusaba jamás de sus cualidades. Sabía medir exactamente sus fuerzas. Jamás despreció un agujero de la roca para poner un clavo. Amaba sus rocas y por eso no las menospreciaba: aprovechaba los seguros con sensatez. No escalaba por orgullo. Ni por vanidad. Escalaba por amor.

"En su juventud, también tuvo un primer amor. Amor de joven. Amor de ideal. Amor que impulsa. Me lo confesó unos días antes de partir. Su trágica historia era como un anhelo del Más Allá. Le cautivaba, le fascinaba aquella sombría mole de roca y hielo, tumba de héroes. Mas había que trabajar duro para conquistarla. Su amor le facilitó los sacrificios necesarios para el largo entrenamiento. Hazañas meritísimas en sí mismas eran un mero entrenamiento para la conquista de su gran ideal. Partió.

"La cara Norte del Eiger conoció su duro batallar, lo profundo de su amor. Tres veces le rechazó, le probó. Mas, consciente de su gran pasión, accedió, cerrando tras él la rampa hacia el mundo. Y lo envolvió en su manto de hielo, tumba de héroes.

"Alberto Rabadá, idescansa en paz!".

Pero el texto anterior quedaba un tanto *cojo* sin unas palabras dedicadas al segundo miembro de la célebre cordada aragonesa: Ernesto Navarro. De ello se ocuparía uno de sus alumnos, Carmelo Royo, quien utilizó ese mismo *Boletín de Montañeros de Aragón* de octubre de 1963:

"-Ernesto, Ernesto, ¿cuánto falta?"

"Se oyen unos gruñidos, ininteligibles, se enciende una linterna y, al fin, me responde:

"-Son las once y media.

"-¿Nada más? ¡Imposible! ¡Tiene que ser más tarde! ¿No habrás mirado el termómetro!"

"-¡Ni hablar! El termómetro está aquí, en la nevera, y a tope. Como siga esto así, se rompe. Je, je -responde con peculiar ironía.

"Vuelvo a sumergirme entre las plumas mojadas de mi saco y, por enésima vez, vuelvo a intentar dormir. La nieve acumulada a nuestro alrededor apenas me permite moverme. Pienso en si acabará alguna vez este horroroso vivac. Me distraigo recordando incidencias de la jornada que acabamos de vivir; sobre todo, ese paso difícil que mi compañero ha realizado en cabeza, con su seguridad habitual, con esa parsimonia activa que tantas veces he tenido ocasión de admirar en diversos escenarios: Riglos, Mezalocha, Pirineos, y en mi imaginación se dibuja su figura enjuta e ingrávida asida a la roca en diversas ocasiones, resolviendo otras tantas situaciones embarazosas. Me complazco saboreando gratos recuerdos hasta que una débil claridad indicadora de que está amaneciendo nos pone en marcha a todos. La espesa niebla no nos permite ver apenas y decidimos esperar. Rabadá intenta inútilmente hacer funcionar el hornillo de butano. Al cabo de varias horas, y en vista de que la niebla persiste, emprendemos la huida y, después de los consabidos despistes y los correspondientes tozolones, conseguimos sentarnos en una de las sillas del teleski, y todavía llegamos a Candanchú a tiempo de celebrar la Nochevieja.

"Algunos meses más tarde... Sentado en un banco frente al Gran Hotel de Jaca, no doy crédito a lo que leo. Contemplo la página del diario, llena de esas morbosas palabras que alimentan al populacho: drama..., tragedia..., muerte... ¡No puede ser cierto! ¿Qué saben los periódicos? Seguro que han salido por algún otro sitio. ¡No quiero creerlo! ¡Siempre les han sobrado recursos!

"Pero esta vez no. El final se ha escrito con crespones negros. ¿Por qué...? ¿Por qué...? Eterna pregunta tantas veces sin respuesta. El hecho es que la montaña nos ha traicionado. Si cupiera el rencor en nuestros corazones, la odiaríamos para siempre, porque nos ha herido profundamente en nuestros sentimientos. Nos ha arrebatado brutalmente, con crueldad, a dos de nuestros mejores hombres, cuando ya todos vivíamos el éxito. Dios lo ha querido así, y Él sí sabe por qué; confiemos en la Omnisciencia Divina.

"Nunca nos hemos dicho adiós... Ahora, tampoco. Hasta la vista, porque confío que volveremos a vernos en esa vida sobrenatural más feliz que todos ambicionamos.

"¡Hasta la vista...! Y, mientras tanto, os ruego, os suplico una oración por sus almas".

Vamos con una tercera perspectiva. Llegará desde fuera de casa y a través de una pluma de prestigio: Patrice de Bellefon. Las líneas que ahora siguen las servía desde el número 28-29 de *Altitude*, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1964. Es decir: el órgano oficial del siempre puntero *Groupe Pyrénéiste d'Haute Montagne*. La sección "In Memoriam" de dicha revista era tristemente larga, con despedidas a diversas personalidades de nuestro mundillo: Claude Valleau, Jacques Ronnet y Alberto Rabadá..., con Ernesto Navarro citado un tanto de refilón. Pero dejemos ya que Bellefon se encargue de despedir al escalador de *Montañeros de Aragón* desde la vertiente norte del Pirineo:

"Sabemos que el nombre de Alberto Rabadá resplandecía más allá de las fronteras de su patria natal, España. Algunos de nosotros tuvimos la suerte de

vivir con él, e incluso de integrarnos en ocasiones en su misma cordada. Muchos de nosotros pudimos acercarnos y conocerlo con ocasión de las reuniones de nuestro Grupo [GPHM].

"Para todos estos, el recuerdo que nos deja Alberto es, primeramente, una impresión de haber tenido mucha suerte y todo un privilegio, pues realmente fue una gran suerte enriquecedora la de haber conocido en vida a un ser de esta amplitud, constituido mediante una alianza única de voluntad poderosa, inteligencia y sensibilidad. Desde 1949, la montaña resultó el medio de expresión de Alberto a través de un paciente aprendizaje de la técnica, que perfecciona y domestica las fuerzas que le impulsan.

"En 1952, seguro de sus fuerzas, comenzó a practicar la escalada muy deprisa, seguro de sus capacidades excepcionales y de su técnica, para emprender, principalmente en esas difíciles montañas como son Riglos, unas escaladas de gran envergadura.

"En 1953, con el hermano de José Bescós [es decir, Manuel Bescós] y Ángel [López] *Cintero*, consiguió la primera ascensión del Puro del Pisón, un logro que parecía en la época, como dijo Rafael Montaner, itan quimérico como querer ir a la luna!

"El servicio militar y unas dificultades profesionales lo alejaron durante cuatro años de las grandes ascensiones, pero Alberto no quitó los ojos de sus montañas, y animado por una voluntad a toda prueba, aprovecharía las menores ocasiones de descanso para entrenarse.

"Tanta paciencia y ardor hallaron su recompensa en 1957. Fue a través de la victoria sobre la cara Oeste del mallo Pisón, y después, casi inmediatamente, con la segunda ascensión de la cara Sur del Tozal. Desde ese momento, la cara Norte del Eiger entraría en el amplio horizonte de sus proyectos, donde las grandes ascensiones pirenaicas ocupaban un lugar importante. La segunda ascensión de la Gran Aguja de Ansabère por la cara Nordeste, la cara Norte de la Torre de Marboré, la primera ascensión de la cara Norte del pico del Águila, la primera ascensión de la cara Sur del mallo Fire, la primera del espolón Norte del Puro de Riglos y, finalmente, en 1961 y 1962, el espolón Este del Gallinero, el espolón Sur del mallo Fire y la cara Oeste del Naranjo de Bulnes; las tres últimas, unas primeras ascensiones especialmente largas y difíciles que todavía se clasifican entre las más arduas realizaciones hasta hoy de los escaladores pirenaicos.

"Finalmente, en 1963, Alberto abre una nueva vía en la cara Sur del Tozal, una ruta poco conocida aún, pero mucho más bella y más difícil que las dos precedentes. Tal era el historial de Alberto, que puede resultar tan sorprendente como admirable ante semejante prodigalidad de grandes logros, sobre todo si consideramos que a Alberto le gustaba iniciar y conducir a los más jóvenes en la montaña: Rabadá era generoso y les consagraba una gran parte de su tiempo libre.

"Rabadá, consciente del importante lugar que la montaña ocupaba en su vida, terminó siendo un excelente cineasta y fotógrafo con la finalidad de inmortalizar en imágenes todas sus emociones y aventuras. Es cierto que, ayudado por su excepcional espíritu perseverante, Alberto logró en estos

dominios unas proezas que pocos habrían tenido la paciencia y el valor de emprender.

"Para Alberto, el Eiger era sobre todo una muralla magnífica como no existía en nuestras montañas. El Eiger era una montaña, si no amable, al menos deseable, cuya simple visión en una postal espoleaba a ese gran alpinista que era Alberto. Para él, era un terreno nuevo, una experiencia nueva y, quizás, como en el fondo de los corazones de muchos alpinistas, una confirmación de su maestría técnica y de su coraje; una consagración, en absoluto de sí mismo, pues era demasiado modesto como para buscar en la montaña el trazo pasajero de la gloria, sino por esas montañas a las que se había entregado. Para ir hasta allí, hacía falta hacer grandes sacrificios, pues el Eiger estaba lejos y sus vacaciones eran cortas. Hizo tres tentativas, una de las cuales le conduciría hasta el Segundo Nevero, pero el mal tiempo la arruinó, obligándole a descender, acabando con sus esperanzas...

"Apenas abajo, regresó el buen tiempo durante tres días, por lo que volvió a salir poco antes de que el mal tiempo regresara allí, amenazador. Alberto, inducido por el error de sus tres fracasos precedentes, creyó que el sol iba a volver: dudó, reflexionó y..., ¡vamos allá, la decisión está tomada!

"En ambientes montañeros franceses y españoles, la muerte de Rabadá y de su compañero [Ernesto] Navarro, fue objeto de numerosos comentarios que, muy a menudo, no atendían en absoluto a su contexto excepcional, sin el cual era absurdo tratar de explicar el final trágico de nuestro compañero Alberto y de su valeroso amigo [Ernesto], a quien conocíamos menos. Para Jean Ravier, quien pudo apreciar toda la valía humana y alpinística de Alberto cuando hicieron juntos la cara Sudeste de la punta de Jean Santé y la travesía [de las Cuatro Puntas] del Midi d'Ossau; para mí, que viví cuatro días enteros en la montaña con él; para todos sus amigos..., el peso doloroso de esta desaparición que nos consterna es mucho más difícil de soportar que de tratar de encontrar una vana y seguramente inexacta explicación".

Siempre estamos a tiempo de recordar, a través de los textos amarilleados por el tiempo, a una de las grandes cordadas de *Montañeros de Aragón*.

2.06. Escaladas en el Midi d'Ossau y el Vignemale

Nadie duda de que Ernesto Navarro escalaba de un modo fantástico. Sin embargo, es menos conocido el dato de que este socio nuestro, natural de Fuencalderas también escribía muy bien. Eso, a despecho de que fuese su compañero Rabadá quien más se prodigara por los relatos de sus aperturas...

A modo de ejemplo de las capacidades literarias de Navarro, sirva el siguiente texto, de título bastante insípido: "La ENAM en Pirineos". Andaba un tanto escondido dentro del *Boletín de Montañeros de Aragón* número 64 (Iª Época), correspondiente a abril-junio de 1961. Entre sus páginas se relataba la participación aragonesa en cierto *stage* de la *Escuela Nacional de Alta Montaña* celebrado del 23 de julio al 1 de agosto de 1961. Veamos, pues, cómo

discurrió el referido curso para un Ernesto Navarro que, por esta vez, viajaba sin Alberto Rabadá. Aunque muy bien escoltado por otros compañeros.

El grueso de la representación de nuestros *Montañeros* había partido en tren desde Zaragoza: Ursicino Abajo, Rafael Montaner y Ernesto Navarro. En Sallent se les unirían Antonio Lacasta y Gregorio Villarig. Situaremos al quinteto aragonés en el refugio de Pombie, bajo la sombra del Midi d'Ossau, antes de ceder la palabra al cariñosamente conocido como *Navarrico*:

"Al día siguiente, 24 de julio [de 1961], es mi cumpleaños. Gracias... Habíamos pensado ir al Pilar Sur del Grand Pic, pero sale lloviendo, dando al traste con nuestro proyecto hasta que, a media mañana, al cesar la lluvia, en tres cordadas compuestas por Montaner y Regil (el segundo, de Bilbao), Lacasta y Villarig, y *Ursi* [Abajo] conmigo, decidimos encaminarnos hacia las Tres Puntas, con ganas de aprovechar un poco el día haciendo la travesía y ponernos un poco al corriente de la configuración del Pic [Midi d'Ossau]. Lo pasamos estupendamente, reconociendo bien el macizo, y hacemos apetito para dar cuenta de un pollo como un avestruz. Después, dejamos transcurrir la tarde en una tertulia polémica entre madrileños y una coalición vasco-aragonesa, sobre la distinta manera de ver la escalada o, por lo menos, de practicarla [...].

"El tercer día promete ser maravilloso, y un poco más tarde de lo previsto salgo con *Ursi* hacia el Pilar. Lacasta y Villarig se van al espolón Este de la punta Jean Santé, y Rafael [Montaner] tiene que regresar a Zaragoza. Remontamos la infernal *glera* [pedriza] llamada Grande Raillère, y nos metemos decididos en el impresionante Pilar, animados por su fama de difícil y bonito. Durante el resto del día, nos embebemos en la subida de parte del Pilar, disfrutando de una preciosa escalada por una sucesión vertiginosa de diedros, hasta que al atardecer decidimos vivaquear.

"El día 26, cuarto desde que dejamos Zaragoza, nos amanece en una cornisa a dos largos de cuerda del final de las dificultades; quizás, los dos largos más bonitos, lo que podremos comprobar luego, por sus salidas a libre tras los tramos de artificial. Llegamos a la cumbre hacia el mediodía y, en el descenso, cerca ya del refugio, nos encontramos con todo el contingente de madrileños que bajan de la [vía] *Jolly* después de un vivac colectivo [...].

"Al otro día [28 de julio de 1960], después de haber dormido en el refugio de juventud de Cauterets, subimos en coche hasta el Pont d'Espagne, donde nos juntamos nuevamente con Regil y Villarig. Remontamos el valle de Gaube hacia Baysellance: la pesada carga que llevamos no impide que gocemos de la belleza de este maravilloso rincón que nace en la vertiente norte del Vignemale, el más *alpino* de los macizos pirenaicos.

"El 29 de julio, nuestra intención es ir a los *séracs* del Petit Vignemale y, poco a poco, se nos van uniendo en el proyecto las demás cordadas. Villarig y Regil delante, y *Ursi* conmigo, les seguimos un poco distanciados por la pendiente donde comienza la primera barra de *séracs*. Es en el segundo largo de cuerda cuando Regil, que va en cabeza, resbala, y su compañero [Villarig], que no puede aguantar la caída, sale disparado, para aterrizar veinte metros

más abajo, sobre la dura pendiente de hielo. Corremos hacia él y lo encontramos con ambas piernas partidas, resultando Regil ileso.

"Afortunadamente, en medio de todo, por el sitio y con la cantidad de gente, la evacuación de Villarig no resulta problemática; lo trasladamos en camilla hasta el refugio y, desde allí, un helicóptero se lo lleva a un hospital de Lourdes.

"El día 30, *Ursi* y yo, que hemos quedado como toda representación aragonesa, decidimos descansar de lo movido del día anterior, algo impresionados, además, por el accidente de nuestro camarada; el día 31, hacia las 3:00 h, salimos hacia la cara Norte del Piton Carré.

"Descendemos el glaciar del Petit Vignemale, remontamos el de las Oulettes y, al amanecer, nos encontramos iniciando el corredor de Gaube. Hacia la mitad de él, nos encontramos a dos cordadas de Madrid que habían empezado el día anterior y, tras un vivac, se están retirando. Nos recalcan las malas condiciones e insisten en aconsejarnos que bajemos, pero considerando un poco absurdo el abandonar nada más empezar y, además, por referencias, de acuerdo con mi compañero [*Ursi*], decidimos seguir y comprobar las malas condiciones por nosotros mismos.

"Hasta el mediodía, no tenemos nada que objetar sobre cómo se presentan las cosas; tirada tras tirada, avanzamos por una pared bastante buena, nada fácil pero sin los pasos excesivamente difíciles y, las únicas malas condiciones nos las proporciona una nube que repentinamente deja escapar su carga de agua y hielo sobre nosotros.

"Como no llevamos material de vivac, continuamos la escalada rápidamente, con ánimo de salir en el día, pero un par de horas más tarde, otra tormenta más fuerte nos hace guarnecernos completamente empapados en una cornisa, esperando a ver en qué queda la cosa..., y esperando, esperando, tiritando, llega la noche sin haber cesado el mal tiempo. Después, sin lluvia ya, esperamos el amanecer con esa filosofía de vivac ingrato.

"El primer día de agosto, martes para más detalles, amanecemos por segunda vez en estas vacaciones en una cornisa, pero al contrario que la otra en el Pilar Sur [del Midi d'Ossau], no nos entretenemos, sino que salimos zumbando hacia arriba, deseando no tropezar con más nubes. Hay suerte y, a media tarde, estamos en Baysellance reponiéndonos a base de mucha comida y bebida [...]"

Hasta aquí, los avatares del curso con la *ENAM*. Sin embargo, Ernesto Navarro añadiría unas palabras de despedida destinadas a los lectores de su Club. Las servimos, pues ayudarán a conocer a este hombre habitualmente reservado:

"Con un poco de nostalgia de montaña, tomamos el tren de Canfranc, satisfechos de haber mantenido el pabellón del montañismo aragonés y de llevar la batuta en actividades a pesar de nuestro tradicional desamparo en cuanto al equipo, lo que se puede comparar, en contraste con el que exhibían otros participantes".

Por alusiones, habrá que dedicar otro párrafo más a ese accidente de Gregorio Villarig que narra un poco por encima Ernesto Navarro. Mejor aún,

que nos lo cuente el propio interesado a través de algún párrafo de cierta entrevista que Ricardo Martí le hiciera en 2005:

"[...] El destino quiso que Gregorio tuviera que abandonar el montañismo de elite de forma radical. En 1961, con veintiún años, se cayó treinta metros en una grieta del glaciar del Vignemale: *Fue en una reunión de la Escuela Nacional de Alta Montaña. Me rompí los dos tobillos y me destrozó la idea de ser un gran escalador, puesto que tenía muchos proyectos y se fueron a paseo. Desde entonces no he tenido los tobillos en condiciones. Pero la afición puede más que el dolor*– confiesa. Villarig empezó a escalar a los dieciséis años con Jesús Mustienes y después con Antonio Lacasta y Ursicino Abajo: *Conocí a Ángel López Cintero en Mezalocha*– recuerda. Realizó en su época todas las grandes escaladas en Riglos: *Con Rabadá, subí a la cara Oeste del Fire, y con Navarro al Puro en seis horas. Pero al Naranjo de Bulnes he ido con los pies rotos. Con veinte años, conoció los Alpes. Debido al accidente, se puso a pintar: Si volviera a nacer, hubiera hecho montaña a tope*– confiesa. *No podía trabajar en la fábrica de aluminio Alumalsa y estuve dos años en la cama con escayola. Para entretenerme me compré un maletín de pinturas y me puse a darle a los pinceles. En los Escolapios, recuerdo que ya dibujaba bien*– explica [...]"

Desde el 2013 se están recordando de un modo especial las trepadas de nuestros *Montañeros* de hace medio siglo. Unas efemérides vibrantes como estos pocos escorzos sobre algunos integrantes de la conocida como *Década Prodigiosa* de la escalada en Aragón...

2.07. Un gran partido de fútbol

Uno de los grandes eventos del montañismo aragonés fue un partido de fútbol. En sentido más estricto, que no figurado. ¿Hay algo más entrañable que imaginarse a Pepe Díaz como portero de un equipo *balompédico* donde figuraban Alberto Rabadá, José Antonio Bescós, Julián Vicente, Rafael Montaner y Manolo Ansón por las diversas líneas, y Ángel Serón como capitán?

La crónica de esta epopeya poco conocida de los ases de la escalada aragonesa fue narrada por Rubén Torres desde el artículo "Escaladores y Carcamales", un tanto perdido por el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 38 (II Época), en marzo de 1979. Su trabajo retrospectivo se ambientaba, en realidad, a comienzos de los años sesenta. Un tiempo del que, con nostalgia, proporcionó pinceladas más que curiosas. Por ejemplo, sobre las diferentes familias que pululaban por el club zaragozano al que nos referimos:

"En aquel entonces, había un desdén muy propagado hacia los montañeros. ¡Si solo son cuatro *chalaos!*, decían los letárgicos subalternos del asfalto, y se llevaban el índice a la sien y lo hacían girar. Y no era verdad. En *Montañeros de Aragón* éramos bastante más de cuatro *chalaos* los que manteníamos estrechas relaciones con veredas, barrancos, *gleras* [pedrizas] y picachos [...].

"En el Club nos conocíamos todos, y todos formábamos la misma pandilla. Como el coche todavía no había hecho su aparición disgregadora,

había domingos que el tren de Canfranc nos acogía en sus confortables vagones a casi todo el elenco de *Montañeros de Aragón*. ¡Viajes memorables aquellos! El tren era nuestro segundo Club. Allí se cantaba, se reía, se almorzaba, se merendaba, se proyectaban excursiones y trepadas, o se contaban las ya realizadas [...]. Todos los domingos se salía: unos a Canfranc, a coronar el Anayet; otros a Riglos, a escalar la aguja Roja; y otros a La Peña, a pegarse la gran vida [...].

“Ni que decir tiene que los *Escaladores* escalaban, y los *Carcamales* fingían muy bien no tener dieciocho años. Pero ni a los *Escaladores* había que dorarles la píldora para que participasen en las marchas del Club o en las travesías de media montaña, ni a los *Carcamales* era necesario aplicarles el gotero cada vez que ascendían al Aspe o a la Collarada. Para los *Carcamales*, la montaña era su santuario. Recorrían sus senderos desvaídos, escarbaban sus *gleras* movedizas, ascendían a cimas forofos del sol y les placía el sedante reposo a la orilla de un lago copiador del cielo. Los *Escaladores* hacían esto y, además, escalaban. Es decir: que para los *Escaladores*, la montaña también era un todo, y la escalada era un medio más para gozar de la mayor parte de ese todo. Jóvenes dotados de un espíritu de iniciativa, osadía y empuje poco comunes, pertenecían a esa estirpe de montañeros, hoy en desuso, que se *jugaban la vida por un paisaje*, como dice [Camilo José] Cela.

“En alguna ocasión, también los *Carcamales* hicieron escarceos en las piedras, como aquella vez en Riglos que dos *Escaladores* y dos *Carcamales* ascendieron el Tornillo y la peña de Don Justo [...]”.

No vamos a entretenernos por más tiempo en estos toques de sociología de los años setenta. Es hora ya de que nos arrojemos en brazos del llamado *deporte rey*. Así, en la primavera de 1963 tuvo lugar un torneo que determinaría cuál iba a ser la tendencia preponderante en *Montañeros de Aragón*. Fuera del ámbito montañero, se entiende...

Para dilucidar tan apasionante cuestión, primero se elegirían a los líderes de cada clan, o *reyes* respectivos: de los *Escaladores*, a José Antonio Bescós, “por *zaforas* [según el diccionario de Pardo Asso, *desmañado y torpe*]”, de los *Carcamales*, a Sergio, “por *asceta*”. Del mismo modo, se conformaron los equipos que iban a solventar este litigio *trascendental*: por el de los *Carcamales*, se vería a Francisco Molina, Joaquín Arcega, Santi Negre, Julián Bravo, el propio Rubén Torres... Pero, sin duda, mucho más sorprenderá la composición del seleccionado de *Escaladores*, según aparece en una foto más que conocida en *Montañeros*: Pepe Díaz, Alberto Rabadá, José Antonio Bescós, Julián Vicente, Rafael Montaner y Manuel Ansón, con Ángel Serón como *patriarca* y Amelia Roy como madrina. No me entretendré más. Le cedo con gusto el testigo a Rubén Torres, nuestro *Carcamal* de pro, para que nos retransmita el vibrante partido:

“Cierta día, los *Carcamales* pusieron en tela de juicio la capacidad futbolística de los *Escaladores*, por considerarlos *cazos redomados* en esta actividad deportiva. Esto les supo a cuerno quemado, y retaron a los *Carcamales* a medirse con ellos en el campo de Valdegurriana [en las afueras de Zaragoza], el domingo siguiente. La noticia corrió por el Club como reguero

de pólvora. El personal, entusiasmado por la noticia, no habló de otra cosa en toda la semana.

"Llegó el domingo. El campo de Valdegurriana presentaba un aspecto positivamente silvestre. Los árboles se habían vestido de verde, los montes de gris, y Eliseo Babier de árbitro.

"Eran las 17:00 h. El público rodeaba la cancha con ojos encendidos y caras partidistas. Todos pensaban en divertirse y ninguno en la circulación fiduciaria.

"De pronto, una corriente magnética sacudió la masa. Sincronizados como semáforos, los jugadores habían iniciado su entrada en el campo. Los *Carcamales* surgieron serios, serenos, irreprochables, con sus barbas de monarcas asirios, sus higiénicos pantalones cortos, sus camisas blancas y sus lazos negros. Iban en fila india, precedidos por la madrina, que portaba banderín con sardina rancia [...].

"Los *Escaladores* eran la antítesis. Más que salir, invadieron el terreno de juego subrayando su presencia con asombrosos saltos felinos y pintorescas evoluciones circenses. Iban ataviados con llamativos pijamas listados y multicolores gorros de montaña, indumentaria que contribuyó a que se propagase el rumor entre los asistentes de que estos simpáticos jóvenes de mentalidad un poco desordenada se acababan de escapar de un centro siquiátrico por el sistema del túnel.

"La madrina y el entrenador, que escondía su personalidad tras una careta antigás, se las veían y se las deseaban para reunir a los inquietos jugadores en un grupo fotogénico para la posteridad. Al fin lo consiguieron, circunstancia que fue premiada con unánimes chillidos de tierno registro. Aprovechando el alboroto, las *Carcamalas*, siempre emprendedoras, con el fin de minar la moral de los contrarios, cogieron por su cuenta al entrenador *Escalador* y le dieron *culete* con careta y todo.

"La algarabía era inenarrable. Todo el mundo gritaba, reía, saltaba y corría. El árbitro solo hacía tocar el pito inflando los carrillos, al principio, solo con el razonable anhelo de reunir a los jugadores en el campo, pero poco a poco se fue animando a medida que aumentaban los aullidos, y le invadió un ansia loca de superar el griterío con su silbido. Por fin, congestionado y todo, logró hacerse oír y reunir a los capitanes en el centro del terreno.

"Saludos afables, moneda al aire (de 0'50, por si acaso) y comienzo del partido. Los *Carcamales* se las prometían muy felices y comenzaron atacando tenazmente, desguarneciendo un poco la defensa. Esta alegría en el ataque la aprovecharon los *Escaladores*, que sin saber cómo ni cuándo, lograron chutar tres veces en el marco defendido por Sergio, el cual resolvió la situación por el sistema de apartarse con presteza de la trayectoria del balón.

"Incomprensiblemente, el partido se puso en 3-0. Los *Escaladores* pusieron cara de éxtasis. Los *Carcamales* recriminaron a su meta, que se justificó diciendo que lo peor de todo era la espera.

"El árbitro solo hacía cortar el juego cuando llevaban la pelota los *Carcamales*, y los seguidores de este equipo, posesionados de honrado furor,

quisieron arrebatarse el pito y canjárselo por un adoquín. El árbitro se opuso y amenazó con cerrar el campo.

"Apretaron los *Carcamales*, que pusieron cerco al meta Pepe Díaz, que se las veía y se las deseaba para atajar los balones que le llegaban de todas partes. El acoso no tardó en dar resultado y la delantera *Carcamal* logró marcar cuatro tantos, uno de ellos anulado por el árbitro.

"El público *Carcamal* comenzó a proferir gritos poco arrulladores y a deslizar veladas amenazas como: *El que arbitra mal, va al Canal* [Imperial de Aragón, que estaba al lado].

"Terminó el primer tiempo con empate a tres, y el árbitro se retiró unos minutos a leer un libro sobre el comportamiento humano dentro de masas forofos y su influencia en el porcentaje transitorio de pitos tragados.

"Comenzó la segunda parte entre aullidos y alborotos. El colegiado parece luchar con su conciencia. Pero no mejora. El partido se le escapa de las manos por momentos.

"Van en aumento las muestras de desagrado por la actuación del juez de la contienda, que ya solo pita desde la banda *Escaladora*, porque la banda *Carcamal* rechinaba de dientes.

"Un jugador *Escalador*, al perder el balón en lucha con un *Carcamal*, se tira al suelo con visibles intenciones de perder tiempo. Se retuerce y grita con mucha escuela. Se arremolina la gente a su alrededor. Las *Carcamalas*, conmovidas en lo más hondo de su ser por las muecas de dolor del caído, estiman que algo fresco no le sentará mal y le vierten un cubo de agua por encima, tan de sopetón, que la víctima, no esperando este tipo de participación benévola, se levanta de un salto completamente curado de su lesión. Lo que puede la influencia de la mujer...

"Vuelve a rodar el balón, y cuando el marcador señala un 5-5, con excusa de que el ambiente está caldeado y el público comienza a dar muestras de querer participar en el encuentro, el árbitro toca el final del partido antes del tiempo fijado".

Ampliaré el evento futbolero con otro de corte similar. En esta ocasión, una marcha de regularidad. En realidad, una actividad pintoresca más de *Montañeros de Aragón* donde poner a prueba esa cordial competencia existente entre *Escaladores* y *Carcamales*.

Así, en el mes de junio de 1963, se organizaba en el puerto de Paniza una marcha de regularidad para festejar al patrón de nuestro gremio, San Bernardo. Además de la caminata prescriptiva por esta sierra al sur de Zaragoza, se valoraría el arte en los disfraces. Como ni los *Carcamales* ni los *Escaladores* se perdían las celebraciones de su Club, se presentaron en grupos de "marineros, moros, piratas, patricios romanos y millonarios", acompañados por una corte de "señoritas en faldas vistosas del Caribe".

En cuanto al denominado *I Trofeo de las Tribus*, decir que su normativa no tenía desperdicio. Se admitían patrullas "de uno a cien montañeros", con la condición indispensable que los componentes de cada patrulla o tribu fueran disfrazados todos con el mismo motivo y con su cacique al frente. Las tribus de más de cinco componentes debían nombrar, además, a un *hechicero*, que

tendría que presentarse en la prueba "con sus bichos y demás herramientas". Eso sí: prohibido el siempre recurrente disfraz de Adán [no decían nada del de Eva]. Tampoco estaban permitidas las discusiones con los controles "de más de cien decibelios de ruido". Por lo demás, *Montañeros de Aragón* declinaba cualquier responsabilidad frente a los "daños morales o materiales que puedan sufrir los participantes por sí o por terceras personas"... Este último párrafo de las bases inquietaba un poco, la verdad.

A la vista de los premios, no extraña que tanto *Escaladores* como *Carcamales*, echasen toda la carne en el asador para ganar. Por ejemplo, el primer puesto se gratificaba con medalla y dos botellas champán; el segundo, con un bote de piña y otro de melocotón grandes; el tercero, con un bote de piña y otro de melocotón pequeños... Como complemento a la *prueba reina* de aquel desmadre de San Bernardo, se montó una "gymkana por parejas de cada sexo, desde niños de noventa años hasta ancianos de diez"... Esta vez, se podía realizar la prueba en traje de baño: las parejas se formaban enfrentadas entre sí, ambos ojos vendados; ellos con las manos atrás y ellas por delante, pues "la mujer era la única que podía tocar"... Dada la especial *peligrosidad* del asunto, se incrementaron los premios en esta última prueba: los ganadores se llevaban un par de pollos; los segundos un par de huevos y una longaniza...

Los célebres *Escaladores* de la llamada *Década Prodigiosa* en Aragón no saldrían mal parados... En segunda posición, con 67 puntos y empatados con los ganadores, figuraban Lorén Arrazola y Jesús Mustienes. El sexto lugar, con 63 puntos, fue para Araceli Bazán y Alberto Rabadá.

Un vistazo pleno de nostalgia de nuestra vida de Club en los años sesenta...

2.08. Debut en la arista de los Murciélagos

Del zaragozano Manuel Ansón se puede decir que fue un hombre que desde muy joven llevó las montañas en el alma. Sin embargo, no pudo acceder a ellas sino en fechas tardías; una vez que terminó esos estudios de Derecho en los que se volcó. Como suerte de compensación, su primer puesto de trabajo sería en la ciudad de Huesca, donde pudo iniciarse debidamente en su gran ilusión juvenil, contactando con los aficionados del club *Peña Guara*. En la *Ciudad de la Hoya* aprendería los rudimentos del montañismo del maestro oscense, Julio Nogués. Pero Manuel Ansón buscaba algo más que las marchas de sus comienzos: apenas ingresado en la asociación oscense, allá por 1956, se vinculó con el grupo de escaladores que adiestraba Ángel Lorés. Con estas cordadas abordó algunas repeticiones en los muros conglomerados de Riglos y Vadiello. Después llegaron las rutas más complicadas en el mallo Delgado Úbeda o en las crestas del Borón. Sin embargo, nunca dejó de visitar con frecuencia Zaragoza, donde también se relacionó con escaladores como Alberto Rabadá o Pepe Díaz, con quienes ya había coincidido en el Pirineo.

De este modo, cuando consiguió plaza en su ciudad, sobre 1960, fue del todo natural que ingresase en *Montañeros de Aragón*. De esta segunda etapa de su vida trepadora, Manuel siempre conservó grato recuerdo de una

repetición del Tozal del Mallo..., donde fue el encargado de recuperar el material que habían dejado en la pared los hermanos Ravier. No todo serían aventuras pirenaicas: también realizó diversas salidas a los Alpes; la primera, seleccionado para un curso de la *Federación Española de Montañismo*. Así, con setenta años cumplidos, todavía escalaba a buen nivel en la cara este de la Pène Sarrière, lo que le acreditaba su *buen pie y mejor mano* sobre la roca.

Entre sus peripecias verticales más emocionantes, sin duda que hay que colocar en sitio privilegiado la apertura de la arista de los Murciélagos [o del Murciélago] al pico del Aspe (2.643 metros). Según Manuel, una experiencia entrañable: "Una pared francamente bonita, una colección de recuerdos de una trepada gratificante y, todo ello, en la compañía de unos amigos que representaron mucho en mi vida". Por todos estos motivos, se decidiría a rememorar la inauguración de esta vía, cuando ya habían pasado siete lustros, en una de las publicaciones de su Club. Nada como reproducir íntegro este artículo de Manuel Ansón sobre la "Primera de la arista este del Aspe..., o de los Murciélagos", tal y como se publicaba en el *Anuario de Montañeros de Aragón* (1996-1997):

"Después de treinta y cinco años, recordar no es fácil para mí cuando el recuerdo se va convirtiendo en una visión difusa, sin el relieve determinante de los detalles que podrían dar nitidez a aquella historia sin importancia. Solo el conocimiento de esta familiar montaña, tantas veces ascendida con posterioridad, me permite situar aquella ascensión en su lugar exacto.

"Esta vez, habíamos optado por las *comodidades* del viejo refugio de *Montañeros de Aragón* de Santa Cristina en Candanchú, donde pernoctamos antes de abordar la arista del Aspe. En aquella ocasión, no sé el porqué, no paramos en el Ruso, aquel tétrico caserón de piedra que un alud arrasó en uno de aquellos durísimos inviernos de antaño en que la nieve se acumulaba en cantidades que tal vez la memoria acrecenta todavía con el tiempo.

"Tantas cosas han cambiado desde entonces, que no puedo evitar la evocación de aquel viejo caserón, siempre de noche, pues apenas parábamos en él para pasar la noche, con la estufa de leña que nos calentaba mientras comíamos alguna cosa, iluminados por la luz vacilante de alguna vela, en un ambiente en el que cualquier relato fantasmal encajaba perfectamente. Podéis imaginaros, sin embargo, que lo que aquello propiciaba eran las bromas más bestias y disparatadas.

"Aquella tarde del 21 de septiembre de 1962, desde la estación internacional de Arañones, que entonces tenía ese carácter, subimos, como de costumbre andando, con nuestras pesadas mochilas hasta Candanchú, para descansar en el rústico refugio de Santa Cristina, que era todo un lujo en aquellos tiempos.

"Decía que muchas cosas han cambiado desde entonces, pues nos faltan algunas y, sobre todo, sobran muchas otras. Faltan las que configuraban aquella montaña romántica y entrañable de la que formaban parte tanto el *Ruso* como el refugio de Santa Cristina. Sobran todas aquellas que han venido a congestionar nuestros parajes, que podíamos recorrer casi en solitario, inventando nuestros propios caminos.

"De aquella ascensión que ahora recuerdo, falta sobre todo aquel formidable líder que era Alberto Rabadá. No voy a decir ahora nada que no se haya dicho de él, pero quiero que quede constancia de que del corazón, más que de la memoria, de los que tuvimos el privilegio de ser sus amigos, no desaparecerá jamás.

"En la aproximación desde Candanchú al collado de Aísa, donde se inicia la arista este, pasamos por el collado del Pastor cargados con unas mochilas inevitablemente pesadas por culpa de un material más bien primitivo. Sin embargo, aunque el material lo habíamos repartido entre los cuatro, por alguna extraña razón, la mochila de Rabadá pesaba mucho más que las nuestras, sin que quisiera darnos más explicación que sus habituales bromas. Solo antes de encordarnos, descubrimos la razón de aquel peso, pues de su mochila salió un enorme melón que pretendía subir hasta la cumbre con la mayor inocencia. Conseguimos que lo dejara allí mismo, enterrado en un pequeño nevero, para disfrutar a la bajada de aquel lujo asiático. Recuerdo el detalle del nevero, porque hoy resulta sorprendente que quedara nieve todavía en aquella fecha, 22 de septiembre, a menos de 2.000 metros de altitud.

"El día era magnífico y el ambiente tan disparatado por culpa de las bromas, que Rabadá, que se había encordado con Luis Alcalde, atacó la arista antes de llegar al collado, por una pared rocosa de la cara norte que le permitió acceder a la arista más arriba, por la única razón de que por allí era más difícil y por provocarnos a todos en su más puro estilo del *cuanto peor, mejor*, que en tantas ocasiones le oí repetir a grandes voces. Sin duda fue aquel tramo el más difícil de toda la escalada, que luego se fue desarrollando dentro de la más pura ortodoxia.

"La otra cordada la formábamos Julián Vicente y yo, y andábamos disfrutando, provocándonos continuamente. Iniciábamos una ruta nueva cuyo mayor atractivo era precisamente ése: apenas sabíamos nada sobre la escalada que acometíamos. Conocíamos el perfil de la arista, visto desde la distancia, definiendo un itinerario lógico y elegante a la cima del Aspe, y teníamos el privilegio de poder ser los primeros en recorrerlo. Sabíamos que aquella arista era virgen.

"El atractivo de lo desconocido da a cualquier ascensión una mayor valía. Todavía hoy disfruto especialmente cuando puedo ascender a alguno de los picos que todavía quedan en el Pirineo de los que apenas se sabe nada, sea por su modesta altura o por su lejanía de las rutas habituales. Por modesta que sea la ascensión, tan atractivo resulta atacar un pico, inventando tú mismo la ruta a seguir que, cuando puedo evitarlo, prefiero no preguntar antes muchos detalles y reservarme las posibles sorpresas que pueda depararme, recreándome en su descubrimiento.

"Comprendo que no resulta fácil evitar el planteamiento habitual y prosaico de saber exactamente adónde vas, por dónde vas a pasar y las dificultades que vas a encontrar. Creo que es mejor que te quede alguna incógnita por despejar; de lo contrario, es como si vas a ver una buena película de misterio y algún simpático te priva de la sorpresa, diciéndote quién es el asesino. Hay que respetar en cada ascensión, siempre que sea posible,

un componente de aventura mayor o menor. Lástima que la palabra aventura haya quedado devaluada por un turismo que utiliza ese calificativo para cualquier viaje organizado que resulte mínimamente incómodo.

"Pero estábamos en la arista este del Aspe, encordados con un día excelente, disfrutando en la superación de las dificultades que la roca nos presentaba. Sería ingenuo e inútil tratar de recordar y graduar los distintos pasos de una arista que está perfectamente clasificada después de tantos años, pero sí quiero recordar ahora cómo denominamos aquel día a la aguja intermedia.

"Estábamos los cuatro escaladores repartidos por la arista de manera que uno estaba en la aguja característica y, los otros, más arriba, cuando se inició uno de esos pintorescos diálogos a gritos para tratar de situarnos, y explicar a algún torpón por dónde debía ir desde la aguja *Dondeastú* a la aguja *Dondeanestos*. Tanto repetimos lo de la aguja *Dondeastú*, y tanto nos reímos con aquella ocurrencia, que la conocida aguja quedó inevitablemente bautizada como *Dondeastú*.

"Del resto de la ascensión, apenas recuerdo otra cosa que el ambiente relajado de una escalada sin verdaderos problemas. Sin embargo, por agotar mis recuerdos de aquella ascensión, hay dos apuntes que conservo en mi memoria con absoluta claridad. El primero, la carrera apresurada de una manada de sarríos por una amplia cornisa de los Lecherines, frente a nosotros. Siempre ha sido un espectáculo de mi predilección estas exhibiciones de agilidad y gracia. El segundo, el hallazgo de un *edelweiss* de gran tamaño en una cornisa en la que hicimos reunión. Todavía lo guardo y se conserva perfectamente, pese a que era época tardía y a que parecía estar un poco cansado.

"Superado el torreón final, terminamos una estupenda jornada. Solos sobre la cumbre, privilegio de aquellos años, habíamos vivido un día más en aquel mundo silencioso que nos pertenecía. Pero no quiero terminar mis recuerdos de aquella *primera* sin una breve reflexión, dirigida principalmente a los montañeros próximos a mi generación. Tenemos la suerte de que la montaña, más inteligente y humana que nuestra sociedad, no nos jubila. Jubilado para la sociedad, todavía he subido muchas montañas, y pienso seguir haciéndolo.

"La sociedad en que vivimos decide por ley que un día somos útiles al cien por cien y al día siguiente inútiles en la misma proporción. ¡Qué estupidez! Afortunadamente la montaña sigue estando allí y solo nos jubila gradualmente. Hay objetivos que ya no puedes o no debes plantearte; sin embargo, muchas cosas que antes podías hacer brillantemente, puedes ahora seguir haciéndolas bien, a base de economía de esfuerzos, técnica, experiencia y entusiasmo. Entusiasmo que ahora puede producirte actividades evidentemente modestas en sentido absoluto, pero que tú sabes apreciar muy bien desde la perspectiva de tu veteranía. El ser un *viejo montañero* me sigue resultando atractivo y explica la satisfacción que me produce ser calificado de tal, aparte de *chalado* y todas esas lindezas que dicen de nosotros. Mi entusiasmo no se ha enfriado, ya

que mis modestas ascensiones de hoy las sigo valorando íntimamente en mucho.

"Tengo que pedir perdón por estas reflexiones de un viejo montañero, jubilado y nostálgico, que sin duda os habrán resultado un poco solemnes, pero es que mi memoria no ha sido capaz de aportar mucho más sobre aquella *primera* de la arista este del Aspe, que bautizamos como arista de los Murciélagos. Para mí no solo ha sido agradable revivir aquella escalada, y tantos recuerdos como han ido aflorando mientras escribía estas líneas sino que, además, han hecho despertar el deseo de repetirla. Estoy seguro de que no me faltará un compañero con quien acordarme".

No es mal modo recordar a los amigos desaparecidos de *Montañeros de Aragón* a través de estos relatos que nos dejaron.

2.09. El discurrir de los peregrinos en la Facha

Algunos relatos *Montañeros* no han tenido demasiada difusión. Tal podría ser el caso del texto que, firmado por José Gainzaráin, se publicaba en el número 62 (III Época) del *Boletín de Montañeros de Aragón* (julio-septiembre de 2000). Llevaba por título "La peregrinación a la Gran Fache", y se abría con una cita de Georges Duhamel: "Es realmente rico, aquél para quien la vida es un continuo descubrimiento".

Nuestro querido *Gaínza* es hoy uno de los veteranos del Club. Dado que ejerció como Tesorero durante largos años en la asociación francoespañola Los Amigos de la Facha, resulta un narrador competente para que explique los avatares de esta peregrinación de altura:

"El 14 de octubre del año 1941, tuvo lugar el *milagro* de la Fache (3.006 m), cumbre pirenaica que se encuentra a caballo de la frontera francoespañola, en la zona de Cauterets-Marcadau y Sallent-Panticosa. Fue como la primera piedra (oración) de algún modo, de lo que existe hoy en la cumbre.

"Sin este accidente, desprovisto providencialmente de consecuencias trágicas, nunca habría soñado nadie, sin duda, en colocar sobre la cima de esta cumbre una estatua de Nuestra Señora de las Nieves. Nunca hubiera tenido lugar la primera peregrinación y la Misa del 4 de septiembre de 1942; nunca se hubiera conmemorado allí la memoria de Francis Lagardère... porteador de la primera imagen; nunca, como en 1947, los franceses hubieran visto llegar en plena celebración de la Santa Misa, a tres españoles, con los cuales se iba a crear Los Amigos de la Fache... Nunca...

"¡Los caminos de Dios no son ciertamente los nuestros! Pasado tanto tiempo, se distinguen mejor estos *porqués* que nosotros dirigimos siempre demasiado pronto al Señor, cuyo misterio se nos revela a su hora.

"Bendigámosle, pues, por este largo tiempo de gracias derramadas hacia nuestra tierra, como sendos neveros descendiendo de los corredores cimeros. Démosle gracias por las alegrías, las amistades, las protecciones, las conversiones, los ejemplos y también por la estela luminosa dejada por los que nos han abandonado.

"El 14 de octubre de 1941, Maité Chevalier, al regreso de una ascensión a la Fache, sufrió un trágico deslizamiento sobre la helada nieve de la arista. Su piolet roto, quedó por fortuna hundido hasta la empuñadura en el único sitio en el que había nieve blanda; ella quedó colgando de tan precario apoyo, balanceándose sus pies sobre el vacío, retenida sobre el fragmento de cuero que se había colocado casualmente para reemplazar la correa. Cosas que suceden en la vida de montaña... Sin duda, si no se hubiera hecho un angustioso llamamiento a la Virgen María, no se habrían conjuntado los hechos que, unidos, conformaron la salvación en el último minuto. Vendría luego el calvario de descender ya anochecido y la promesa de erigir en la cima, a modo de ex-voto, una estatua de Nuestra Señora de las Nieves. Lo que se hizo el 4 de septiembre de 1942. Desde entonces... ¡cuánto camino recorrido!

"El recuerdo de *Perecer en la Montaña*. Una capilla provisional primero, luego ya de obra, en Marcadau, una peregrinación internacional anual, una asociación multilingüe. He aquí las realizaciones. El resto es, al mismo tiempo, una corriente de amistad fraterna y... el Secreto de Dios, que convierte lo malo en bueno, y sabe unir en su Amor a los hombres de buena voluntad; y esto es tan cierto como que la Gloria de Dios es el hombre vivo".

La referida Asociación, donde tantos *Montañeros* han militado, publica con periodicidad sus eventos en una revista. Cruzando datos, podría establecerse un calendario de eventos similar al ya publicado en el *Anexo del Boletín Digital 68* (marzo-abril de 2019), si bien partiendo de los años sesenta:

5 de agosto de 1960: tras el destrozo por un rayo de la tercera imagen, restitución de la Virgen y arreglo del nicho por parte de quince peregrinos.

5 de agosto de 1961: un jesuita estadounidense se encarga de la Misa ante treinta y cinco inaugura tanto el cuarto monumento como el medallón de Francis Lagardère en la antecima oriental ante ciento cincuenta asistentes, mientras el abate Pragnère sobrevuela la cumbre en helicóptero.

5 de agosto de 1963: asisten ciento treinta personas a la Misa del padre Pinsdez, en tanto se decide que los *Amigos de la Facha* tengan una dirección bicéfala (francesa y española).

5 de agosto de 1965: bendición del abate Lacouture, ante ciento diez montañeros, de la cuarta imagen, una vez más, en materiales plásticos.

5 de agosto de 1966: las ceremonias somitales se llevan a cabo gracias a los sacerdotes Coulie y Vermorel, con ciento treinta participantes.

6 de agosto de 1967: Réquiem en recuerdo del (dos años antes) fallecido abate Pragnère en el que participan ciento treinta personas.

5 de agosto de 1969: Misa oficiada por los padres Pinsdez y Lacouture ante cien peregrinos, acompañada por la guitarra de Pedro Gómez de Valenzuela.

5 de agosto de 1970: concelebración de los sacerdotes Alguna-Pertuay, Leborgne y Ribes ante ciento diez asistentes.

5 de agosto de 1971: a la Misa del padre Leborgne acuden ciento cincuenta montañeros.

5 de agosto de 1972: se dan cita sobre la Facha siete concelebrantes.

5 de agosto de 1973: homilía bilingüe ante ciento cincuenta asistentes; posterior destrozo vandálico de la estatua.

5 de agosto de 1974: reposición de la imagen ante cien peregrinos.

5 de agosto de 1975: actos con cuatro sacerdotes y doscientos asistentes, entre quienes destaca el vicepresidente de la *Fédération Française de Montagne*.

5 de agosto de 1976: nueva presencia del vicepresidente de la *FFM*.

5 de agosto de 1977: la Misa es oficiada por el obispo auxiliar de Avignon, monseñor Cardilhac.

5 de agosto de 1978: el padre Tisne ora ante ciento veinte participantes.

5 de agosto de 1980: hay cuatro concelebrantes y doscientos montañeros participantes, que ayudan a reparar el *cairn* cimero.

5 de agosto de 1983: Eucaristía en la cumbre merced al padre Merillon.

5 de agosto de 1984: trescientos peregrinos suben para participar en una Misa con cuatro sacerdotes.

5 de agosto de 1985: instalación placas de plástico en el *cairn* cimero.

5 de agosto de 1986: a la Misa del padre Pucheu acuden gendarmes del grupo de rescate.

5 de agosto de 1987: oficia el obispo auxiliar de Reims, monseñor Lacrampe.

5 de agosto de 1988: por primera vez se sube una imagen en bronce que se bajará al Marcadau tras la peregrinación.

En fin: mayor suerte que estas efigies parece haber tenido el medallón en bronce de Francis Lagardère, situado en la antecima oriental de la Facha... Un joven al que ahora se le evoca cada verano a través de los porteos de ida y vuelta de la Virgen. Aunque la imagen sea de un peso más moderado que la original, que era de veinticinco respetables kilos de peso.

2.10. Los Mallos Pequeños de Riglos

Pertenecer a un Club que acaba de cumplir noventa años de andadura tiene un montón de cosas buenas. Por ejemplo, conocer a esos consocios que brindan sus vivencias, consejos, libros o, simplemente, amistad. La cruz de la moneda es que, un año tras otro, hay que despedirse de alguno de ellos. Tales pérdidas siempre se lamentan, pero resultan mucho más dolorosas todavía cuando son del todo inesperadas. Como lo ha sido en el caso de Mario Naya Daniel.

El 11 de marzo pasado nos dejaba este escalador, un *joven veterano* de *Montañeros de Aragón*. Hoy podemos recordar a Mario a través de sus experiencias... En el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 51 de su IIIª Época (octubre-diciembre de 1997), aparecía dentro del apartado sobre el *Mundo Vertical* un interesante trabajo suyo, dedicado a "Los Mallos Pequeños". Un texto envuelto en tintes nostálgicos que logrará que vuelva con nosotros como contertulio:

"Cuando uno tiene la intención de transmitir una sensación, siempre le asalta la duda de si será capaz de explicarla por escrito. Por ello, voy a

intentar, desde mi experiencia que, supongo, no será muy diferente de la de mis contemporáneos de los sesenta, describir lo que significaron para mí los Mallos Pequeños.

"Mis primeros contactos con las técnicas de la escalada fueron a escasos kilómetros del centro urbano, cerca del barrio de Casablanca, en el llamado Ojo del Canal: nuestro particular *punte de roca*. En el mismo curso del Canal, aguas abajo, las esclusas de Valdegurriana, también eran testigo de nuestros primeros pasos. Y, un poquito más lejos, Mezalocha nos brindó la posibilidad de alargar nuestros itinerarios.

"Con estos antecedentes, no es de extrañar que nuestra presentación en Riglos estuviera bañada de una sensación de inexpugnabilidad que aún tengo presente. Sentí que aquello era la montaña en estado puro. Mirar el Pisón de frente ejercía sobre mí un respeto que me impelió a tratarle de usted, y jamás he logrado tutearle. Espero que esta introducción sitúe al lector en mi perspectiva de aquel momento, y seguidamente pasar a explicarle mis primeros pasos en los Mallos de Riglos.

"En coherencia con lo anteriormente escrito, mis comienzos fueron en una progresión perfectamente escalonada. Inconscientemente, pero al uso de la época, me iba introduciendo lentamente de la mano de mis mayores. Fueron ellos los que me descubrieron las características del conglomerado, los que me enseñaron a distinguir cuándo un clavo era bueno por el sonido que producía al introducirlo en la pared, los que me dotaron, en fin, de suficiente formación y confianza para soltarme con ciertas garantías.

"Estas primeras experiencias las adquirí en el Cored, la Aguja Roja, el Gómez Laguna y otros Mallos que, sin duda, todos tenemos en mente. Las vías clásicas, que en aquellos años no pasaban de una decena, fueron los recorridos en los que aplicamos nuestras recientes lecciones.

"Posteriormente, y a la par que alternábamos con escaladas en el macizo del Pisón, los proyectos se trocaban más ambiciosos y las miras más altas. Me propuse repetir algunas vías que tan solo se habían escalado en su apertura, como la *Guti* al Cored o la *Vía de Bajada* al mismo Mallo. La sensación que me produjeron estas ascensiones fue de hazaña. Hoy reconozco, desde la visión serena que nos da la edad, que me pasé de sensación, pero mis años han cambiado de número, mi visión de la montaña ha aumentado y los diecisiete o dieciocho años dan mucho de sí para las emociones.

"Recientemente, tuve la ocasión de subir al Cored por la *Oeste Clásica* y comprobé, por su excelente equipamiento, que los Mallos Pequeños gozan de un excelente estado de salud, siendo aún recomendables por su seguridad a todos aquéllos que comienzan.

"No quiero que se me malinterprete y se piense que pretendo darles una importancia desmesurada. Solo he intentado explicar la dimensión real que tuvieron para mí y mi generación el conjunto de los Mallos Pequeños por su aportación a nuestra formación como escaladores. Desde aquí, mi agradecimiento, porque dejándome subir a sus pequeñas cimas me prepararon para vivir admirando todo lo que vino después".

Poco después Mario se brindó a colaborar dentro del *Boletín de Montañeros de Aragón* número 57 (abril-junio de 1999). Y desde la sección destinada a la *Crónica Histórica* nos regalaba este texto sobre el "Material de escalada en los años sesenta", rebotante de su amable sentido del humor:

"Ser nostálgico dicen que no es bueno, pero recordar con nostalgia cosas o momentos vividos es hasta recomendable. Desde este *Boletín* me propusieron un día que escribiera unas líneas sobre los materiales de escalada que utilizábamos por los años sesenta, y haciéndolo me he sorprendido a mí mismo. Creo que los hay, en *Montañeros de Aragón*, más cualificados que yo para la descripción correcta, pero ¡qué más da!: se trata de que lo haga uno; hoy soy yo, mañana otro.

"Si establecemos un orden, lo lógico es empezar por la cabeza. El casco era poco frecuente hace treinta años, siendo la prenda más utilizada el gorro de lana. Los había curiosos, originales y hasta divertidos, pero tan solo nos servían para que no se calentaran o enfriaran las ideas, según la estación.

"La vestimenta consistía en camisa, pantalón bávaro y medias, todo con su toque personal. De las tres prendas, las más curiosas siempre han sido las medias, que yo me atrevería a clasificar en tres grupos según el color. Los dos primeros incluían los colores más usados en la época: las tonalidades blancas, tipo *Makalu*, en el primero; y los rojos vivos, en el segundo. El tercero y último, abarcaba una variedad de colores menos habituales, así como diferentes y diversos dibujos. Es en este tercer grupo donde me incluyo: mis medias siempre fueron de color negro, aunque es de bien nacido reconocer que se las copié a nuestro entrañable Futre, cosa que ni él sabe.

"Descendiendo, hemos llegado a la base, y para nuestras bases lo más común por aquel entonces era calzarnos unas *Cletas*, bota semidura con suela *Vibram* (goma con dibujo), siendo utilizadas en Riglos o lugares con mucha roca y poca aproximación. Para alta montaña, me vienen a la memoria dos marcas de bota dura, *Lambert* y *Hebert*, que si aún las recuerdo seguramente será porque no había mucho más para elegir.

"A lo anteriormente comentado no quiero quitarle importancia, pero de lo que yo realmente estaba enamorado, era de mi mazorca de material, con sus clavos y mosquetones: unos, comprados con gran sacrificio; otros, recuperados en alguna pared; y algunos, adquiridos por el método de *traslación* de otra mazorca a la mía, en aquellas interminables peleas después de una escalada al pie de pared, separando el material entre los amigos con los que aquel día habíamos escalado. Era tal obsesión la que teníamos para que el método de *traslación* no funcionase a mazorcas ajenas, que marcábamos todo nuestro material, unos con pintura, otros con señales estampadas...

"En cuanto al contenido de nuestras mazorcas, empezaremos por los mosquetones. Los más abundantes eran los de hierro, cuyo peso era para nosotros una pesadilla constante. Con el tiempo, fuimos reemplazándolos por los de duraluminio, muy ligeros y, por lo tanto, más caros. Cabe mencionar que siempre llevábamos uno roscado de seguridad, y su uso era casi exclusivo

para rapelar. Salvando las diferencias por su evolución técnica, el mosquetón es uno de los pocos elementos que hoy permanecen en la escalada moderna.

"La diversidad, originalidad y hasta brillantez, la encontramos en nuestros clavos. Me entristece el no conservar ninguno de aquellos ejemplares, pero bien estaría que algún escalador con la Universidad en la espalda y con proyecto de tesis sin definir, hiciera un estudio histórico con cualquiera de los adjetivos arriba mencionados. Tan solo entraremos a comentar aquellos que fueron los más comunes en nuestras mazorcas y, por lo tanto, los más utilizados. Empezaremos por la *melilla* y el *féretro*, dos clavos que no estaban a la venta: pertenecían al Ejército, pero que no sé por qué conductos llegaban hasta nosotros. La *melilla* tenía un formato de *P* muy estilizado y se adaptaba muy bien a cualquier escalada, hoy podríamos decir que era un todo terreno. El *féretro*, como su nombre indica, tenía la forma del ataúd: largo, grueso, plano, la punta más estrecha y anilla al otro extremo, ideal para fisuras abiertas y profundas. Por otro lado, aquellos que por ser de marca estaban comercializados y se podían comprar en las dos únicas tiendas que tenían material de escalada: *Benedí* y *Artiach*. Sus formas eran las clásicas de *P*, de *U* y de cabeza invertida. Y, por último, aquellas maravillas de la creación, ingenios caseros, que resultaron ser una fauna variada, atrevida y, en ocasiones arriesgada, que suplieron con dignidad aquello que el mercado no nos ofrecía o, si lo hacía, a precio por encima de posibilidades. Uno de los más característicos que me viene a la memoria es el *sable*, llamado así por su parecido en longitud y forma. Era usado normalmente para dejarlo fijo en pasos estratégicos con fisuras muy profundas. La *pitonisa* era un clavo diametralmente opuesto al *sable*, por su escasa longitud, que se utilizaba en fisuras poco profundas, lugares de difícil clavado, artificiales para colgar un estribo, o como descanso en tiradas de continuada dificultad. Resumiendo: era un *quitamiedos* poco fiable que nos resolvía problemas en pasos críticos.

"Como complemento de los clavos, existían los tacos de madera, que siempre rondaban por nuestros bolsillos y mochilas. Eran de distintos tamaños y, generalmente, en forma de cuña. Clavados a la par, se lograba aumentar la dimensión del clavo en aquellas fisuras donde no tenía suficiente cuerpo. Algunos, particularmente grandes, con un taladro en su extremo y pasando un cordino en anilla, servían (sin clavo) para pasos específicos y nos resolvían algún que otro problema. Estos últimos, sólo se utilizaban en vías muy concretas y normalmente conocidas.

"Otro capítulo de aquel material eran los anillos de cuerda, tan imprescindibles entonces como hoy: eran de diversos diámetros y perímetros. El más personal era la *baga* de rápel, ya que nos la confeccionábamos a nuestra medida. Junto a los anillos de cuerda, estaban las cintas de color blanco con una línea negra en sentido longitudinal, muy evocadoras para los que tengan memoria. Siempre se ha dicho que tales cintas eran de paracaídas y, si así se decía, supongo que así será.

"Voy a saltarme buriles y algún otro elemento, porque me da la impresión de que os estoy metiendo un peñazo de los que marcan época. Pero, ¡quietos, no os vayáis!: me falta la cuerda. La cuerda quizás sea el símbolo

más integrador del escalador, te une al compañero, te sumerge en esos lugares que la montaña reserva a unos pocos privilegiados y te regala sus aromas... ¿No habéis olido alguna vez vuestras cuerdas? Supongo que a cada uno le sugerirá olores distintos: a mí, en particular, me huele a roca y a momentos agradablemente vividos. Volviendo al tema que nos trae, recuerdo que las cuerdas de los años sesenta eran, en su mayoría, de nueve milímetros de grueso por cuarenta o sesenta metros de largo. En aquellos lejanos días, cuando empezábamos a escalar, éramos jóvenes con pocos recursos y, lo más común era alquilar las cuerdas. Desde aquí quiero hacer un homenaje a aquellas cuerdas que nos dieron la oportunidad de tomar contacto con nuestras montañas, en particular, y por su fama, la apodada *chicle* que, siendo una cuarenta, su singular estructura nos permitía rápeles que superaban holgadamente su longitud original.

“Con este repaso sencillo del material que manejábamos aquellos días, quisiera dar por finalizado mi comentario. No quiero hacer comparaciones con los materiales de hoy, pues aquéllos saldrían perdiendo y les tengo demasiado cariño por todas las satisfacciones, amigos, recuerdos y vida que me dieron”.

En *Montañeros* todos echaremos mucho de menos a Mario Naya...

2.11. La cara Sur del Fire

Aprovechando los eventos del 90 aniversario de *Montañeros de Aragón*, se está reuniendo la filmoteca del Club. Es decir: recogiendo en nuestra sede esas películas montañeras que andaban un tanto desperdigadas o, sencillamente, que no se conocían. Entre ellas destaca la colección de Miguel Vidal, el llamado *Tercero de la Cordada...*, refiriéndose a su participación como cineasta en muchas de las aventuras de Alberto Rabadá y Ernesto Navarro.

Nuestro dúo escalador fue muy avanzado en muchos terrenos: entre ellos, el de la difusión de sus rupturistas trepadas a través del celuloide. Como bien se podrá apreciar el próximo martes 25 de junio, cuando uno de sus compañeros de escalada, Ángel López *Cintero*, nos imparta una conferencia sobre aquellas aperturas de vías míticas en Riglos y en otros escenarios verticales. A modo de complemento de la velada de nuestro veterano, se proyectará una de las mejores creaciones de Miguel Vidal: “Primera ascensión del torreón Fire” (1962).

Quienes acudan a las 19:30 a la sede de Gran Vía de *Montañeros*, harán bien en llegar con los deberes hechos. Por ejemplo, por ejemplo, echándole un vistazo a este texto de uno de los protagonistas de esta apertura riglera: Alberto Rabadá Sender, autor de cierto “Mallo Firé: primera cara Sur” que se publicaba en el número 67 del *Boletín de Montañeros de Aragón* (enero-marzo de 1962). Un artículo vivo y expresivo como pocos... Pero vamos ya con la prosa de Alberto Rabadá. Veamos su descripción de esta magnífica primera en Riglos:

“Por tercera vez, vamos a enfrentarnos con la grandiosa pared sur-este del Fire, el que contemplamos en aquel amanecer del día del Pilar flotando sobre el mar de nubes, lo que contribuye a darle un aspecto más

impresionante si cabe. Con Navarro de compañero de cordada, avanzamos hacia el coloso, que se yergue con una vertiginosa verticalidad, dominando esbelto las laderas circundantes. Hemos preparado nuestro equipo a base de bien y en la *intendencia* incluimos un pollo con el que celebraremos el día, observando que, como el vino, también gana con la altura. Sumamos a la pesada impedimenta, aparte de la cámara fotográfica, un tomavistas con buen surtido de película, con la que pensamos *filmar* los pasos más interesantes.

"Tras un rápido inventario (a ver si todo está en orden), comenzamos la escalada, que coincide con la vía de la cara oeste por el extraplomo inicial – bastante serio– y la larga travesía horizontal, por la que, rebasado un espolón, se hace difícil entenderse. Afortunadamente algunos compañeros madrugadores están al pie del mallo y, haciendo de eco, conseguimos solucionarnos.

"Más tarde el grupo aumenta y, desde una cornisa, puedo contemplar a la expectativa; Terror con sus agregados, que ha venido desde los *chalets* de la estación; Vidal, nuestro asesor-jefe en lo del tomavistas, y la para mí siempre amenazadora figura de Ramón *el Galletas*, quien, cachaba en ristre, parece querernos decir que, como no tengamos ojo con la pared, lo vamos a tener que tener con él.

"Abandonamos la vía Villar que, con el en estos momentos averiado Villarig, repetí hace dos años, comprobando que, a pesar de estar poco frecuentada, es una de las más interesantes de Riglos por su variedad. Desde el punto donde nos encontramos, superamos un tramo muy liso de pared compacta, donde Navarro, en el primer intento, tuvo una caída, por lo que, pasado el primer susto, solo nos preocupamos de si Vidal, que seguía la escalada, habría podido *filmarla* con su tomavistas. Procuero desechar de mi pensamiento la caída de Navarro y prosigo el delicado paso a libre, hasta que una fisura ya conocida de las otras veces, me brinda ocasión de colocar una segura escarpia.

"Continúo la fisura y, poco más arriba –al desaparecer–, tengo que bordear la panza (que muere en un paso que requiere toda la atención), hasta que alcanzo una cornisa formada por una laja semi suelta que da la impresión de ir a soltarse del todo al poner los clavos de seguro para la reunión.

"Una vez ha llegado Navarro, que ha tenido que subirse la panza directamente, inicia el siguiente largo sobre mis hombros, pisoteándome a placer. En este largo evitamos, yéndonos a la izquierda en un aéreo flanqueo, la fea fisura diagonal que bautizamos *la Cicatriz*, aparente línea de ataque vista desde la base, pero que a su altura se ve impracticable. Navarro desaparece de mi vista, avisándome de que sigue a libre; por mi parte, pongo toda la atención en la maniobra, pues, por experiencia de los anteriores intentos, sé que las cuerdas no corren bien, dificultando la progresión de mi compañero.

"Por fin, alcanza una cornisa y recupera la *despensa*, atendiéndome a mí a continuación, que paso recuperando el material. Es bastante tarde cuando alcanzo la cornisa en la que decidimos instalar el primer vivac, satisfechos de poder aligerar en parte el pesado petate. Luego, sacándole el mejor partido

posible a la estrecha cornisa, arrebujaos en las chaquetas de pluma, nos disponemos a pasar la noche.

"Sobre las 6:00 h, tras haber dormido toda la noche de un tirón, prosigo, desplazándome a la derecha por la misma cornisa del vivac, hasta una panza que supero con ayuda de un pitón; sobre ella, subo en diagonal un muro bastante liso que se extraploma al final. Logro superar dicho extraplomo con cuatro malos clavos y preparo la reunión.

"La siguiente tirada, a cargo de mi compañero, comienza –cómo no– a base de pisotearme los hombros; luego, en un alarde de equilibrio, supera una panza, siguiendo por un diedro descompuesto, del que hay que salirse en un difícil flanqueo. Al final de éste llega a la repisa donde dimos la vuelta en el segundo intento.

"Colgado del clavo de rápel (¡vaya clavo!), estudio la continuación del itinerario desconocido desde aquí. Por encima de la panza, en cuyo borde estoy suspendido, otra más saliente cierra el paso, siguiendo un trozo de pared por la que, calculo, se podrá progresar más rápidamente; una tercera panza cortada por una fisura y la perspectiva achata el resto de la pared visible.

"Supero los dos primeros extraplomos difícilmente (la pared no me ha engañado) y salvo el trozo liso con más facilidad. Finalmente, tengo que subir la fisura del final utilizando métodos nada académicos y, tras hacer bastante fuerza, consigo encaramarme en una repisa al pie de un muro de aspecto más fácil, por el que sube Navarro en un rápido largo de cuerda.

"Nos reunimos en un rellano al pie de una panza –¡panzas y más panzas!–, surcada por tres chimeneas, a cual más fea. Tenemos que deliberar cuál ha de ser la que sigamos y cómo alcanzarla, cuando nos decidimos por la central.

"Después de varios infructuosos intentos de llegar a ella de frente, lo logro dando un rodeo por la derecha, sin que la cosa sea mucho más fácil, a base de paciencia y de fiarme de unos pitones más bien malos. La chimenea, salvo una sabinia a la mitad en la que se nos engancha el petate, no ofrece otro problema que un *techillo* al final, el que da salida a una pared de excelente roca, lo que hace prorrumpir en exclamaciones de gozo a Navarro a medida que la va subiendo. Mi aviso de que no le queda cuerda lo sorprende en un estrecho resalte, donde visto que el día toca su fin, se decide preparar el segundo vivac.

"Resulta agradable poder relajar los músculos y ceder en la constante tensión nerviosa que la escalada requiere. Veo sonreír a Navarro satisfecho mientras va trasegando cosas del petate al estómago; luego, saciados, contemplamos la aparente miniatura del paisaje a vista de pájaro, mientras esperamos el reparador sueño, que por la confusión de recuerdos no debió tardar en venir.

"Al aclarar el día, nos decidimos a emprenderla de nuevo. A la rosada luz del amanecer, vemos lo que tenemos encima..., no es muy prometedor..., lo único prometedor es la dureza del día que nos espera. En este segundo tercio, la pared presenta una de sus mayores defensas con una serie de extraplomos

continuados durante cuarenta o cincuenta metros. Sobre ellos, unas cornisas amplias son nuestra meta momentánea.

"Tras filmar a Navarro a la salida de tan aérea *cama*, con el consiguiente desentumecimiento de músculos, comienzo la tarea. El primer largo, en diagonal a la izquierda, permite sortear los primeros desplomes, siendo en la siguiente –a la derecha–, cuando nos encontramos en medio de ellos.

"Deliberamos nuevamente si ir un poco más allá *a ver qué hay*, pero, ante la perspectiva de un retroceso, no queda otra solución que seguir derecho. De esta forma, momentos después, me encuentro haciendo artesanía pura a base de pitonisas, *pitoncicos* y toda la quincalla menuda que tengo, pasando un rato apurado hasta que, penduleando, me sitúo en una repisa donde descanso de la fatigosa tirada.

"Otro largo queda para salir de esta segunda zona de panzas. Veo a mi compañero empezarla con un brío que queda frenado ante la imposibilidad de pitonar ni medianamente bien. Son momentos de gran tensión: sobre uno de los clavos que ha conseguido colocar, suspende un estribo..., y es al querer apurar el último peldaño, cuando se produce la caída. Todo ocurre en breves instantes. Al desprenderse el primer clavo, el segundo lo hace también, y es uno de la reunión el que aguanta el *vuelo* de él, queda suspendido unos metros por debajo de mí, sin mayores consecuencias que un dedo magullado, el reloj hecho puré y amén del consiguiente sobresalto.

"Mientras ataca otra vez, ésta con los bríos un poco mermados, le pido repita el *retroceso* al objeto de *filmarlo*..., en principio dice que sí..., que no sé qué de mi tía. Al segundo intento, hay más suerte: el clavo aguanta lo suficiente para alcanzar la parte superior del extraplomo, por el que se desplaza hasta llegar a una pequeña muesca al pie de un tramo de pared sumamente vertical de unos quince metros.

"Intento dar con otra cornisa durante las dos horas de luz que quedan, pero, al no conseguirlo, nos resignamos a pasar la noche allí, organizándonos un balconcillo con las cuerdas, que supla la falta de terreno horizontal. Por otra parte, el tiempo parece que no quiere colaborar, y una fría llovizna nos hace presumir que el día de mañana no va a ser mucho mejor que hoy.

"Resguardados con los plásticos, contemplamos, al amanecer, todo velado por la niebla. El Pisón, con el erguido y provocativo Puro que tenemos enfrente, escasamente se destaca de las brumas que lo envuelven. Si no le da por llover recio...

"Echamos mano de la última reserva de clavos que hay en el petate, ya que muchos han sido abandonados, otros rotos y bastantes han caído abajo.

"La escuálida *mazurca* se nutre de nuevo y, con ella en ristre, trepo por la triple hasta el punto que ayer retrocediera. Como la tarde anterior, todas mis tentativas se estrellan ante la imposibilidad de clavar y, como no me seduce la idea de empezar a *burilazo* limpio, decido buscar nuevos horizontes. A fuerza de artesanía y de clavos *made in circunstancias*, me desplazo a la derecha, hasta una entosta donde puedo meter un sólido pitón, que asegura la continuación de la travesía, pero, al llegar al límite de las cuerdas y del

material sin encontrar una solución, regreso a la entosta donde, cansado de tanto paseo, me aseguro y recupero a mi compañero.

"Si placer me causa el comerme la manzana que al llegar junto a mí, me alcanza Navarro, más todavía me causa el oír el *clic* del mosquetón puesto sobre el primer clavo que ha conseguido poner; a éste se sucede otro..., iy otro! Ya toca la repisa que esperamos salir de este agotador trozo de pared, y por ella se desplaza hacia la izquierda, hasta situarse en una buena cornisa al otro lado del espolón, en la que, a juzgar por los gritos de júbilo que da, calculo se terminan los problemas gordos (iya era hora!).

"Al final de la tirada siguiente y, mientras mi compañero se acerca a mi altura, no siento otra cosa que llevar el tomavistas descargado. Es impresionante verlo suspendido de estos hilos de araña que nos unen, recortado sobre el pueblo, que se ve diminuto entre su cuerpo y la pared, por la que, con su habitual y tranquila agilidad, está trepando. Otra tirada de cuerda por unos metros de pared lisa, una corta canal con mala salida y alcanza Navarro un nido de buitres (también se buscan la casa alta estos animalitos). Nos reunimos en él, estamos cerca ya de la cima, pero la noche se nos echa encima y decidimos preparar el último vivac, pues, a pesar de la cercanía, desconfiamos de cómo estará el trozo que queda y no es cuestión de exponerse a pasarla en un estribo, teniendo a nuestra disposición el *comfortable* nido.

"El petate está ya flácido: solo unas pocas provisiones y el material del vivac..., por la noche. Por la mañana, las provisiones las subimos puestas; alivia algo al tener que izarlo, pero, en cambio, la sensación del estómago ya no se pasa apretándose el cinturón. La última tirada es a cargo de Navarro, pues, tras los suspenses de la de ayer, temo no encontrarme en las mejores condiciones. Lo veo partir decidido por un extraplomo sobre nosotros, del que pasa a una especie de medio cono a la derecha por el que continúa en arriesgado largo a libre hasta el redondeado de la cima, de la punta No Importa.

"Desde aquí, ya poco puede interesar lo demás: pasar a la Buzón y descender en rápel hasta la *glera* y, por ella hasta el pueblo, es corriente.

"Únicamente querría expresar nuestro agradecimiento a todos los que, aunque solo pudiese ser con su presencia y su fe, nos animaron a conseguir esta escalada, cuya nueva vía denominaremos *Félix Méndez*".

Alberto Rabadá en estado puro. Además de toda una referencia de nuestro cine montañero.

2.12. Brujas en la vía

Uno de los artículos más interesantes de nuestro Club puede ser, posiblemente, el titulado como "Tozal del Mallo: vía de las Brujas o las brujas de la vía". Firmado por Juan José Díaz Ibáñez, aparecía en el Anuario de Montañeros de Aragón 1995-1996 (1996). Con esta reveladora introducción:

"La vía de las Brujas al Tozal del Mallo, en Ordesa, fue abierta por Alberto Rabadá, Ernesto Navarro y Juan José Díaz, los días 27, 28 y 29 de

junio de 1963. Recorre la pared en su parte más alta, y es, sin duda, una de las grandes rutas clásicas del Tozal”.

El memorable trabajo de Pepe Díaz se servía en dos partes. Vamos ya con la dedicada a “Las brujas de la vía (1962)”, que de este modo se desarrollaba:

“Aquel 27 de junio de 1962, no lo habíamos empezado con buen pie. Primero, Navarro tuvo que quedarse en Zaragoza por unas inoportunas anginas y ahora, por tercera vez, el coche nos dejaba tirados en la cuneta, un kilómetro antes de llegar a Sabiñánigo. A punto del infarto, veíamos alejarse al dueño del coche (un conocido de Alberto Rabadá), en busca de algún taller en el cercano pueblo. Nos costaba trabajo renunciar a la idea de hacer una nueva ruta en la pared sur del Tozal, después de casi año y medio planeando hasta sus mínimos detalles.

“Sumido en mis negros pensamientos, casi no vi aparecer la furgoneta. De ella se apearon nuestro sufrido conductor y un mecánico gordito con cara de cachondo, enfundado en algo que debía ser un mono, a juzgar por las manchas. Se metió literalmente dentro del motor y, en menos que canta un gallo, dejó aquella cafetera como si fuera un fórmula uno.

“Horas más tarde, sin importarle los repechos del Cotefablo ni las curvas de entrada al Valle, nuestro rejuvenecido bolido hacía al fin su entrada en Ordesa, con el consiguiente alivio por nuestra parte. Dispuestos a perder el menor tiempo posible, organizamos toda nuestra impedimenta. El calor era sofocante, pero preferíamos ignorarlo. Tampoco queríamos pensar demasiado en el *costarrón* que nos esperaba, así que, apenas sin comer, emprendimos la subida. Ya casi de noche, cargados como mulos, alcanzábamos la base del Tozal, dispuestos a vivaquear en la pequeña cueva que hay al pie de la pared. A pesar del cansancio, aquella noche me costó conciliar el sueño...

“¿Cómo íbamos a subir todo el peso? Al no venir Navarro, éramos sólo dos. Sumando nuestros bultos, teníamos: dos *mochilones*, un petate de comida y agua para tres días, todo el material de escalada... y una enorme cámara de 16 mm, que Rabadá se empeñó en subir a toda costa.

“Ante la nueva situación, intenté convencerle para que la dejara. Inútil pretensión por mi parte: al amigo Alberto le había entrado un repentino furor por el Séptimo Arte y, por aquel entonces, debía de estar al borde del paroxismo.

“El amanecer del día 28, nos sorprendió en plena faena. Había que aprovechar las horas frescas de unas jornadas en las que el calor era el denominador común. Buscamos con las linternas el inicio de la vía, trepando en libre hasta una plataforma. Poco después, veía a mi compañero remontar el primer largo, desapareciendo como un felino en la oscuridad. Le seguí y, a continuación, iniciaba el siguiente tramo, ya entre dos luces. Alcanzando una confortable repisa, tras instalar dos buenos seguros, comenzaba a izar uno después de otro los bultos. Esta sería la dinámica para los cuatrocientos cincuenta metros en desplome que teníamos encima.

"Tras una sucesión de diedros y chimeneas de roca más que aceptable, entramos en una zona de fuerte dificultad. Estábamos contentos pues, para ser nueva la ruta, las cosas iban marchando.

"El tiempo, en cambio, pasaba sin darnos cuenta, y el esfuerzo continuado bajo aquel sol implacable lo empezábamos a notar. La reserva de agua había mermado considerablemente, y así se lo hice notar a mi socio, pero él estaba por encima de estas miserias terrenales. Pegado a su inseparable *Paillard*, todo lo que no fuera escalar o filmar, carecía de importancia. Irónicamente, se me ocurrió decir que "estaba un poco harto de tanto cine". Este comentario debió enojar a los *Dioses del Celuloide*, cuyo castigo sobre mí caería poco después.

"Estaba a punto de superar un resalte, cuando empecé a notar con terror cómo la clavija sobre la que *traccionaba* se salía hacia fuera. En aquel momento, Alberto, completamente ajeno a mis apuros, gritaba desde abajo, mientras me filmaba: "¡Saca el cuerpo más afuera!"..., añadiendo con entusiasmo: "Esto va a ser lo mejor del reportaje". No tuve tiempo ni de protestar. En un abrir y cerrar de ojos, todo giraba a mi alrededor en medio de un ruido de clavos y piedras sueltas. Cuando quise darme cuenta, estaba junto a él, colgando como un chorizo. Tenía las manos ensangrentadas y alguna magulladura, pero la cosa no pasó de allí. Viéndole la cara entre asustado y guasón, sólo pude exclamar: "¡Joder, qué oportuno eres!".

"Aprovechando la ocasión, hicimos un alto para comer algo. Apenas nos habíamos concedido un minuto de tregua, por lo que nos vino muy bien.

"Repuestos del incidente, Rabadá intentó relevarme, pero para mí era ya cuestión de amor propio y decidí continuar. Superado el resalte, escalé hasta agotar la cuerda, buscando un sitio cómodo donde asegurar. Una vez instalado, alcé la vista y -me avergüenza decirlo-, viendo lo que venía después, me alegré de no haber cambiado el orden. El siguiente tramo comenzaba con un muro extraplomado sin apenas agarres y con escasas fisuras, en su mayoría ciegas. Realmente, aquello no debía preocuparme, pues el fenómeno que tenía a mi lado era capaz de superar esto y mucho más. Tras una rápida ojeada, me *traspasó* la cámara con una sola recomendación: "Tú mira por el visor y aprieta el gatillo, lo demás ya está preparado".

"Y empezó a elevarse como si alguien le izase desde arriba. No era la primera vez que le veía actuar en situaciones comprometidas. Alberto era una máquina de escalar: resistencia, agilidad, intuición y fuerza eran elementos innatos en él. Absorto en sus evoluciones, atento a la maniobra con las cuerdas, filmaba cuando podía, sin advertir que el carrete se me había terminado... Esto nos llevaría a una pequeña bronca, a pesar de que yo ya le había dicho que tenía poco que ver con los hermanos Lumière.

"Quedaba poco día y el cansancio empezaba a notarse. Los brazos se negaban ya a izar una y otra vez aquellas agotadoras cargas. Ahora, nuestro deseo era llegar a la *plaza de Cataluña*, esa gran cornisa ubicada en el centro de la pared. En el último largo, el petate se empotraba por enésima vez en una chimenea. Rabadá tiraba con todas sus fuerzas desde arriba, pero solo

conseguía encajarlo más. La solución era dejarlo hasta el día siguiente, mas la cuerda de unión entre ambos también había quedado bloqueada en el atasco.

"Agotados todos los recursos, ya completamente de noche, debíamos tomar una decisión. No quedaba otra alternativa que intentar llegar hasta la chimenea, a riesgo de salir nuevamente por los aires. Sin pensarlo demasiado, con la linterna entre los dientes y con más miedo que alma, recorrí aquellos interminables metros.

"Afortunadamente, no fue difícil deshacer el lío. Un alarido de triunfo anunciaría que mi compañero tenía el saco en sus manos. Yo aferrado a la roca más abajo, sólo escuchaba los latidos de mi corazón, a punto de salirse de mi cuerpo.

"Vivaqueamos cómodamente en aquella inmensa cornisa, sin apenas prestar atención a la maravillosa perspectiva del Parque. La luna recién salida había inundado el valle con su luz misteriosa, pero, en aquellos primeros momentos, nuestra máxima preocupación era dar cuenta de una succulenta fritada, que mi querida cónyuge había preparado al efecto. Auténtica comida *de diseño*, con arreglo a la más moderna tecnología de entonces.

"Cuando despertamos, nuestro desencanto no tenía límites: veíamos, con estupor, la imposibilidad de continuar verticalmente, ya que nos cerraba el paso un enorme techo, impracticable con los medios de aquella época. El más desconsolado era Alberto... Sin querer rendirnos a la evidencia, hicimos un flanqueo buscando el paso clave, pero la desilusión y el agotamiento habían hecho mella en nuestro ánimo, por lo que decidimos abandonar. Deseando acabar con la situación, iniciamos el descenso y, tras una serie de rápeles, pisábamos tierra firme al filo del mediodía.

"Ya en el suelo, y una vez saciados el hambre y la sed en el cercano arroyo de Salarons, empezamos a ver la vida de otra manera. Fue en ese momento cuando Rabadá, recostado en la hierba y mirando fríamente al Tozal, dijo, como pensando en voz alta: "Esto está lleno de brujas". Y éste es el origen del nombre del itinerario".

Como ya se ha indicado, el texto de Pepe Díaz tenía varios apartados. Así, tras la primera parte se incluía una nota donde se aclaraba que "como para confirmarlo, al cabo de unos días recibimos la película revelada, con una duración aproximada de dos horas. Había un pequeño inconveniente: por error en el diafragma, salió completamente velada". Seguido, se servía el segundo fragmento del artículo, o "Vía de las Brujas (1963)", que aquí copiamos:

"Un año más tarde, esta vez con la inclusión de Ernesto Navarro, tal y como estaba previsto al principio, llegamos nuevamente al pie del Tozal.

"Alcanzamos, una vez más, la *plaza de Cataluña* y, tras el flanqueo previsto en el anterior intento, terminamos la ruta, llegando a la cima cerca del espolón oeste. Quedaba rota, por tanto, la idea inicial de una vía recta, lo que, por supuesto, no gustó a ninguno de los tres.

"Tan contrariados nos sentíamos que decidimos regresar para enderezar la vía. Por desgracia, un mes más tarde, aquella promesa se quedaba para siempre con mis compañeros Rabadá y Navarro, en la pared norte del Eiger".

Sin duda alguna, un texto imprescindible en la historia de *Montañeros de Aragón*.

2.13. La epopeya del Gran Carnaval

A finales del siglo pasado apareció por uno de los cajones de la sede de montañeros de Aragón un cuadernillo. Contenía un texto extenso sobre la apertura de la célebre Carnavalada, la gran ruta directa al mallo Pisón de Riglos. Con el tiempo se conocería que el autor era, justamente, uno de sus dos artífices: Ursicino Abajo Martínez *Ursi*.

Antes de saber tan importante detalle, los responsables del *Anuario de Montañeros de Aragón 1996-1997*, publicado en 1997, decidieron difundir una versión acortada del mismo. Se titularía como "Riglos: treinta años de Carnaval". A modo de explicación, añadirían la siguiente entradilla:

"A comienzos de los años sesenta, se tenía la impresión de que el tiempo de las grandes gestas en Riglos, había pasado irremisiblemente. En 1961, Rabadá y Navarro acababan de vencer el Torreón Sur del Fire, uno de los últimos retos entonces pendiente. De las murallas mayores, solo la cara sur del Mallo Pisón permanecía aún imbatida. Era éste el viejo reto de todo un grupo de extraordinarios trepadores (Díaz, Montaner, López, Bescós, Vicente...), que todavía no se había podido resolver: el Gran Carnaval. Mas, en el año 1965, dos escaladores de otra generación habían comenzado a tomarle el pulso a esta extraplomada pared. Ursicino Abajo y Jesús Ibarzo, la potente cordada del momento de Montañeros de Aragón, se disponía a cerrar este capítulo de la escalada riglera...".

Pero no nos entretengamos más. Acudamos junto a *Ursi* e Ibarzo al inmenso murallón de Riglos. Seamos testigo de la apertura del Gran Carnaval de hace cincuenta y cuatro años:

"El 9 de octubre de 1965, llegaba al pueblecito de Riglos un reducido equipo de escaladores zaragozanos. Su ambicioso objetivo: efectuar el intento definitivo contra la cara sur (más exactamente, sudoeste) del Mallo Pisón. Los dos protagonistas –Ursicino Abajo y Jesús Ibarzo–, venían acompañados de otra pareja de amigos del club como apoyo en tierra: Félix Cruchaga y Miguel Vidal. La misión de éstos sería seguir los progresos de los escaladores y mantener el contacto con ellos a través de una radioemisora. La dureza de la empresa imponía entonces toda clase de precauciones.

"La vía elegida comenzaba en las cuevas de la Virgen, al pie del Pisón. A las tres de la tarde, *Ursi* abriría el largo inicial –ya varias veces recorrido en los preparativos previos–, superando este primer techo. Cincuenta metros más arriba, montaría la reunión. Alternándose en cabeza con Jesús, sobre las seis y media de la tarde llegarían al punto elegido para el vivaqueo, a unos ciento veinte metros del suelo. La progresión en estos largos iniciales había sido rápida, dado que los tenían parcialmente equipados tras los reconocimientos anteriores. Sus compañeros en tierra horizontal les ataron a unas cuerdas las sobrecargadas mochilas (sacos, ropa, comida y agua) que *Ursi* y Jesús deberían izar hasta ellos. A partir de aquí, estos fardos serían los más pasivos

miembros de la cordada. Por lo demás, la noche aportaría un chaparrón del que los dos escaladores no se percatarían, protegidos por el extraplomo inmisericorde de la pared sudoeste del Pisón.

"A las seis de la mañana del día 10, se establece el temprano contacto por radio entre los dos grupos. Los de abajo les harían llegar, por las cuerdas fijas, hilo de Ariadna, un recipiente con agradecido café con leche caliente. Sobre las nueve, *Ursi* se reincorporaría –lento pero seguro– a la escalada. A partir de ahora se acentuaba la complicación, al tener que enfrentarse al sector de la pared que no habían tanteado. Ante la dificultad de la extraplomada vía, habrían de confiar en su excelente técnica de burilaje (sistema, por otra parte, ya desde años atrás contemplado con recelo). Un agotador trabajo les aguardaba... Hacia media tarde, lograrían llegar al ecuador del muro. Pero comienza a llover de nuevo, lo que provocará que *Ursi* opte por descender al vivac –no con rúpel, sino destreando con un mosquetón a la cuerda fija–, al encontrar la pared en malas condiciones. Serán las cuatro y media de la tarde, cuando cese la lluvia y pueda ascender Ibarzo por las cuerdas (le cuesta una hora alcanzar el último clavo metido por Abajo). A pesar de que la noche va cayendo, Jesús Ibarzo trabaja en preparar con pitones de expansión un nuevo lugar de pernocta. Desde la base, sus compañeros de *Montañeros* les tienen que advertir, por medio de un megáfono, de que casi no queda luz... Pero Jesús podrá finalizar su tarea –a las 19:00 h, casi a oscuras–, descendiendo rápidamente hasta el primer vivac, donde forzarán la segunda noche en la sur del Pisón. Por radio, informan al equipo de apoyo de su cansancio después de un día tan duro.

"Tras un sueño reparador, la mañana siguiente los encuentra más animados. Es el día 11 de octubre y tercero de su escalada. Sus compañeros en Riglos –Vidal y Cruchaga– los han despertado sobre las seis de la mañana, para hacerles llegar agua por las cuerdas *umbilicales*. Ibarzo iniciará la jornada trepando otra vez hasta el final de lo preparado la víspera. Allí se le reúne *Ursi*, quien se encargará de salvar los varios techos que salpican la vía. Son cerca de las cinco de la tarde, cuando alcanzan la canal de salida a la cumbre. La jornada había permitido superar cuarenta metros de gran dureza, a base de horadar la pared con el buril (*rampmás*) y los tornillos de expansión.

"Afortunadamente, el día había discurrido sin aguaceros, a pesar de la nubosidad, lo que sería importante para encontrar seca la canal superior. En el expectante pueblecito de Riglos, se confiaba que al día siguiente pudiesen alcanzar la cima del Pisón. Allí los recibirían dos cordadas que llegarían por la chimenea *Pany-Haus*. Ajenos a las celebraciones de su éxito, Abajo e Ibarzo inauguraban el nuevo emplazamiento de vivac, en una pequeña cornisa bajo un techo. Por radio informarían a sus amigos del comienzo de sus problemas ante la escasez de sus reservas de agua... Mas en este nuevo nicho sobre el vacío, no tenían ya posibilidad de recibir nada desde el suelo.

"La tercera pernocta, tal y como Ursicino había anunciado por el emisor (*Nos espera la noche del loro*), fue mala. Así pues, deciden salir hacia arriba pronto –utilizando las lámparas frontales–, sobre las seis de la mañana del día 12. La película de la escalada proseguía, si bien a ritmo ralentizado por el

cansancio acumulado: Ibarzo supera un techo imponente, alcanzando una cornisa desde donde recupera a *Ursi*. Éste le toma el relevo..., y así, se fueron ganando, hasta el mediodía, unos cuarenta metros de terreno muy extraplomado y en el sector más difícil de la vía. Mas el calor y la fatiga comenzaban a pasar factura en el cuarto día en el Pisón. Ibarzo y Abajo sufren enormemente por la sed, una vez terminada la estrecha reserva que les quedaba. El avance va decayendo de forma evidente, para preocupación de sus compañeros en Riglos. Finalmente, a las dos de la tarde llaman por radio desde la mitad de la canal de salida: *Estamos agotados, tenemos mucha sed, vamos a hacer reunión hasta recibir agua*. El ampliado grupo de apoyo de Montañeros de Aragón deberá movilizarse apresuradamente. Por fortuna, ya había una cordada en la cima redondeada del Mallo Pisón (Futre y Ramón), en tanto que una segunda (Morandeira, Guti, Porta y Oro) ascendía en aquellos tensos momentos por la *Pany-Haus*, con la emisora de radio. Anochece cuando, desde el monumento a Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, se distinguen las lucecitas de esta última cordada llegando a la cumbre. Con un megáfono se intentará, desde la era de Ramón, y en vano, indicarles a los de arriba que desciendan una cantimplora con una cuerda hacia *Ursi* y Jesús.

"Ya es noche cerrada... La ansiedad y la expectación no pueden ser mayores en Riglos. Al pie del Pisón se ha ido congregando un amplio grupo de espectadores, entre ellos la mujer y el hermano de Jesús Ibarzo, varios profesores de la *ENAM*, jóvenes del pueblo... Al fin, se consigue contactar *megafónicamente* con Morandeira –en lo alto del Mallo– desde el cementerio viejo. Las operaciones de avituallamiento de la cordada en apuros comenzarán sobre las once de la noche, favorecidas por la luna. Una compleja combinación indicará a los de la cima del Pisón cuál es la canal bajo la que se hallan *Ursi* y Abajo: mientras unos alumbran el lugar con los faros de los coches, desde el monumento a Rabadá y Navarro dan indicaciones con altavoz a los del Pisón. Una hora más tarde, se puede anunciar: *Estáis en la vertical*. En el pueblo de Riglos nadie duerme esta noche, todo el mundo está en vilo con estas maniobras. Así, el alivio es general cuando a la pregunta de *Ursi*, *¿has recibido el agua?*, se oye un lejano sí por respuesta.

"La noche interminable y tensa da paso a un día más esperanzador. Este 13 de octubre de 1965, sería el quinto y último de la aventura. En cuanto el sol alumbra la pared con sus rayos, Ursicino prosigue la escalada, ganando el punto más elevado de la agobiante jornada anterior. Tras salvar otro techo, deben cambiarse a la canal que tienen a su derecha para, tras vencer un nuevo extraplomo, regresar a la primitiva. Por primera vez, pueden hacer alguna salida en libre, lo que no había sido posible hasta ahora. *Ursi* supera la cueva, ya cerca de la cumbre, donde instalará la reunión postrera. A través de una angosta chimenea, alcanzarán la cúspide del Pisón cuarenta minutos más tarde. A sus pies, todo el pueblo festeja sus coloristas señales –hechas con los chubasqueros– desde la cima. El megáfono les haría llegar el último mensaje: *¡¡¡Enhorabuena!!!*

"Amigos y vecinos de Riglos aguardaban a *Ursi* Abajo y a Jesús Ibarzo, ante el Gran Volado. Los dos homenajeados descenderían este rápel sobre las tres de la tarde, escoltados por sus compañeros de Montañeros de Aragón.

"Nada más llegar al suelo, Abajo e Ibarzo declararían, con toda sencillez, el consabido: *El objetivo ha sido logrado*. El cual no había sido precisamente fácil, tras noventa y una horas y cuarenta y cinco minutos de escalada –cinco días de esfuerzos y privaciones, doscientos setenta metros de desnivel– en la hasta ahora invicta cara sur (sudoeste) del Pisón. Además, la vía no podía ser más elegante y rectilínea. Originariamente denominada *José Antonio Elola* en honor del Delegado Nacional de Deportes, acabaría siendo una de las más clásicas y prestigiosas de Riglos (hoy MD inferior), una verdadera *Carnavalada*... Y, sin desearlo, *Ursi* Abajo y Jesús Ibarzo habían provocado, con sus peripecias, promocionar tan larga escalada (*El Gran Carnaval* era el título de la película que había originado el nombre, hacía ya varios años), tal y como la generación de Rabadá y Navarro había planeado.

"Inmejorable –aunque involuntaria– pleitesía".

Otro de los documentos *despistados* de *Montañeros* salía de este modo a la luz. Esperemos que pronto se le unan más vivencias de los nuestros...

2.14. Nacimiento del rescate en montaña aragonés

Con el inicio del Tercer Milenio apareció un librito firmado por José Ramón Morandeira con su crónica del origen de las unidades de socorro en montaña. Como consecuencia de este trabajo, Jesús Pérez *Poncho* y Julio Porta redactaban estos "Matices de la historia del rescate en montaña" para matizar alguna actuación que no había sido plasmada en el libro de *Jotaerre*, o que había quedado plasmada de otra manera. Aparecía en el *Boletín de Montañeros de Aragón* número 68 bis, en mayo-agosto de 2002. Nos centraremos solo en sus aspectos históricos:

"Corría la primavera de 1965, cuando José Antonio Bescós y Julián Vicente, que habían estado en los Alpes en un cursillo de socorrismo o algo así, nos reúnen en Mezalocha a todos los miembros de la *ENAM* (*Escuela Nacional de Alta Montaña*) de Zaragoza, a mostrarnos el uso de medios de fortuna (clavos, cuerdas y mosquetones) para auxiliar a compañeros que podían sufrir algún accidente escalando y poder así descenderlo con el material que se tuviese a mano; esto, naturalmente, era ni más ni menos que una ampliación de los conocimientos propios de la técnica de instrucción de la Escuela [...].

"Refrescando un poco la memoria, me recuerda Julio Porta que, en 1964, ya recibíamos instrucción de primeros auxilios del doctor Antonio Gimeno, quien colaboraba con la *ENAM* aragonesa para intervención en accidentes. El 2 de junio de 1965, mi compañero José Luis Lalana sufre una descomunal caída en la vía Anglada-Guillamón en el Mallo Pisón de Riglos: se rompe el húmero, brecha en la cabeza, contusiones varias, etcétera, etcétera. Ese día, no hay nadie en Riglos excepto Julio Porta y José F. Martínez Peco; el resto de compañeros están celebrando la Acampada de San Bernardo, en Rasal. Después de pedir socorro, suben a mi altura (debajo de la entosta),

vivaqueamos *a pelo...*, y a esperar a mañana, que vendrán más compañeros (ya están avisados) para ver cómo deshacemos este entuerto. En el descenso, utilizamos el sistema que hemos aprendido, practicado y entrenado bastante con los medios de fortuna y así, finalmente, a media tarde, llegamos con el herido al suelo. Ha sido muy laborioso pero ha funcionado bien, afortunadamente.

"En el invierno de 1967 ó 1968, los vascos Patxi Berrio y A. Ortiz, sufren un accidente en la cara oeste del Naranjo de Bulnes y fallecen los dos; al pie de la pared se congrega toda la ENAM vasca, navarra, cántabra y castellana. ¿Qué hacer?, ésta es la cuestión. No hay material de socorro, no hay grupos de asistencia organizados y sí muchas ganas de sacarlos de allí, ¿pero cómo?

"Al fin, se decide subir a la cumbre por la vía normal, descolgar *a la brava* a una cordada (están cerca de la cumbre) y sacarlos de allí cortando las cuerdas; no hay otra manera. Aquello causa gran conmoción a nivel nacional pero, como tantas veces, pronto cae en el olvido.

"En la primavera del 67 (Semana Santa), durante una Alta Ruta Invernal en el macizo de Marboré, tuvimos ocasión de conocer a un singular personaje: José Luis Arrabal, alias *Miembro*; este montañero, de Madrid, con largas melenas hasta media espalda (era un *beatnik* de la época) pronto se hizo amigo nuestro, concretamente de Manuel Antoñanzas y mío: mantuvimos una cordial relación durante bastante tiempo; vino a escalar a Riglos y quedamos después en devolver la visita a Pedriza, pero esto ya no pudimos realizarlo.

"En invierno de 1969 ó 1970, quedó atrapado, también en la cara oeste del Naranjo, en compañía del potente Gervasio Lastra: juntos sufrieron en la cornisa de Plaza de Rocasolano (como la bautizó Rabadá en la primera ascensión) unos quince terribles días en los cuales al pie del Naranjo se dieron cita la plana mayor de la ENAM y GAME de Castilla, Vascongadas, Cantabria y Cataluña, entre otros muchos montañeros. Como en la situación anterior, la misma pregunta: ¿qué hacemos?, y ¿cómo lo hacemos? Finalmente, como la vez anterior, sin orden ni concierto, se les pudo izar a la cumbre y bajarlos con un helicóptero *Alouette* francés, pero no del grupo de socorro, ya que éste no existía. José fallecería días después: tenía una insuficiencia en la arteria aorta y siempre tuvo muchos problemas con el frío; esto me lo contó, tiempo después, su compañero habitual Joaquín Rodrigo Burillo. Como en la ocasión anterior, prensa y medios de comunicación *a degüello* con la montaña, montañeros y ¡qué pasa con las autoridades!!, etcétera, etcétera.

"A partir de aquí, a las altas esferas llega la voz popular y alguien piensa que hay que *hacer algo* en este sentido. En Aragón y, concretamente, al Presidente de la *Federación Aragonesa de Montañismo*, Félix Cruchaga, se le invita a una reunión con la *Guardia Civil* y allí se presenta en la Comandancia de Huesca, que es la solicitante de la misma, con Gregorio Villarig como Director de la Sección Aragonesa de ENAM, teórica responsable de los inexistentes Grupos de Socorro en Montaña, de la que jerárquicamente dependen (sic)...

"La reunión con el teniente coronel Luis Mecerreyes, Jefe de la Comandancia, fue totalmente anodina y en ella casi toda atención fue a las

largas melenas que por entonces lucía *Goito* [Gregorio Villarig], de las cuales hizo más de un comentario un tanto fuera de lugar; pero, no obstante, allí se dejó claro que el socorro en montaña solo podía hacerse de manera profesional, con medios públicos, pero de ninguna manera con docentes totalmente *amateurs*, como éramos nosotros. Se contempló también la posibilidad del Ejército, pero finalmente se llegó a la conclusión de que este servicio encajaba mejor realizado por la Benemérita.

"Tiempo después, tras reuniones, conversaciones, contactos telefónicos, etcétera, y ya con ideas más concretas, nos reuníamos por vez primera un 7 de diciembre de 1971, en Riglos, con los guardias que venían al mando del sargento Carbonell, un personaje simpático y pintoresco que pronto se involucraría en este menester del socorro. El primer contacto (con un día lluvioso) fue un tanto frío y distante; había algo que no terminaba de romper: por un lado, la obediencia al superior jerárquico chocaba con nuestra total anarquía en casi todo. No obstante, nos dividimos en grupos y fuimos a hacer escalada artificial (no habían hecho nunca) a la cueva de la vía Blanchard (Fuentes, Porta y tres guardias), principio de la Carnalada (Crespo, Faguas y cuatro guardias), Chimenea de los Cachorros, etcétera. No recuerdo más, han pasado treinta años: comimos en Casa Carasol y el guardia Pétriz nos deleitó con su acordeón.

"Pasado aquel primer momento, y ya roto el hielo, descubrimos a unos tíos estupendos, muy fuertes, que aprendieron enseguida todas nuestras enseñanzas, y que en varias salidas más se habían puesto al corriente de casi todo; hay que pensar que ellos eran profesionales que venían con un fin muy concreto para desarrollar su labor en el futuro ya desde aquel momento, mientras que, para nosotros, era la montaña nuestro pasatiempo.

"He de hacer hincapié a un desafortunado comentario que he oído en alguna ocasión, de que los guardias venían con la indumentaria que los caracterizaba, es decir tricornio, *naranjero* y capote; pues bien, esto es rotundamente falso: ellos venían pertrechados a la usanza montañera de la época, es decir pantalones bávaros, jersey y chaquetilla-anorak y, como prenda de cabeza, llevaban una boina similar a la que llevan casi todas las FFAA. Llevaban también las botas modelo Galibier marrones de fuelle, lo mejor que había en el mercado; eran, eso sí, bastante poco adecuadas para escalar en el conglomerado de Riglos; también portaban un arma corta, como manda el Reglamento. En cuanto al resto del material, era bueno y nuevo; desde luego, igual o mejor que el nuestro.

"Como bien dice Julio Porta, que fue uno de los más dinamizadores del grupo, a partir de aquel momento empezamos a ver otra *Guardia Civil* más personal, más abierta fuera del entorno del Cuerpo y que dio como resultado el conocimiento de unos compañeros excepcionales en todos los aspectos; ellos hacían el trabajo ingrato de transportar peso, subir con mochilas (eran muy bien mandados), y soportaban alguna broma que otra como nadie. Mientras tanto, el artífice más importante (e ignorado para algunos) de todo este evento, Félix Cruchaga, hacía su labor junto con el sargento Carbonell, en más altas esferas, mientras ya empezaba a llegar el material adecuado (torno

Poma) más pesado, con el que se hacen las primeras prácticas; el incansable Julio Porta, aparte de hacerle algunos *retoques* en el taller de Rafael Montaner, monta el primer operativo en serio, que consistiría en bajar desde el Macizo del Pisón hasta el suelo a un herido en camilla, denominada *Operación Vecino*.

"El 29 de octubre de 1972, y a lo largo de los trescientos veinte metros de pared, nos colocaríamos ocho grupos de tres o cuatro personas: un civil, un guardia, un portor y un controlador del manejo de cuerdas, que subiríamos unos por los Cachorros, otros por el Macizo y los demás por diversas vías. Toda esta operación se montó en tres horas, más una hora y media que costó bajar al herido inmovilizado en la camilla hasta el suelo. Fue, sinceramente, una obra de arte (ver el *Heraldo de Aragón* del 12 de noviembre de 1972).

"Posteriormente, se realiza otra similar en la aguja Roja, que consistió en bajar al herido por la cara sudeste, incluido el paso horizontal. A partir de aquí, los guardias comienzan a caminar solos, pero apenas cuentan con medios y tienen que hacer el socorro *a la brava*; es decir: salir a cualquier hora del día o de la noche, subir al valle o al punto del accidente a pie, sacar al accidentado en la ingrata percha *Barnaud* o en el *Cacolet* (que pesa más que el herido), a las costillas y bajarlo hasta la ambulancia, que solía estar a horas de camino. Esto, naturalmente, no puede continuar así, porque se sigue teniendo que depender del helicóptero francés y pagar unos gastos que ascendían aproximadamente a unas 450.000 pesetas de la época, y que se hacía cargo la *FAM*, vía Mutualidad General Deportiva.

"De nuevo, Cruchaga, Antoñanzas y Carbonell vuelven a la carga a través del teniente coronel Mecerreyes, para lograr que de una vez esto comience a funcionar con los medios adecuados, cosa que va lográndose muy lentamente, mientras los grupos de guardias socorristas van incrementándose en número y calidad; han aprendido a esquiar extraordinariamente y, en cuanto a montaña, son sencillamente magníficos: han realizado gran cantidad de operaciones con éxito. Entre otras, recuerdo el rescate de un accidentado en la cara sur del Tozal del Mallo, antológica. No tienen ya nada que envidiar a los franceses de las *CRS* (*Compañías Republicanas de Seguridad*); únicamente, que no tienen todavía los medios tan avanzados con que ellos cuentan, pero ya está todo en el buen camino.

"Poco me queda ya que comentar de aquellos primeros tiempos en que, prácticamente sin nada, se constituyó el primer grupo, por vez primera y de forma seria con la *Guardia Civil*, de lo que sería el verdadero y auténtico socorro en montaña. Finalmente quisiera recordar a todas aquellas personas que hicieron posible la colocación de la *primera piedra* en este tema o, lo que es igual, el germen que tan bien prendió hasta llegar a nuestros días; entre otros, sin duda alguna, el desaparecido Félix Cruchaga, Presidente de la *FAM*, que lo hizo de maravilla, un hombre que sobre todo hacía y dejaba hacer, Fulgencio Carbonell *Chencho*, junto con sus queridos guardias, entre otros: Utrero, Monjas, Pétriz, el *Chato*, Villegas, Toribio, Valentín, Pepón, Lucas, etcétera, etcétera. Me dejaré algunos, ya sé; pero, junto con Julio, Ramón, Fayos, Fuertes, Urcina, Monzón, Ascaso, Solans, Alcay, Expósito, Carnicero, Faguas, Asensio, etcétera, y, sobre todo, Manuel Antoñanzas, que trabajó

como nadie en la continuidad de aquel primer grupo, ya como Director de la ENAM hasta mediados de los años ochenta. De acuerdo con Julio Porta, me sumo a la idea de que se le debe el reconocimiento a su extraordinaria labor en este tema [...].

“Tiempo después ya, vendría el capitán José Fernando Abós, se crearía el CAEM, se dotaría de helicóptero etcétera, pero los comienzos fueron como se citan y, si hemos de hacer historia, hagámosla con el rigor que debe de hacerse; máxime, cuando todavía estamos por este mundo los que algo tuvimos que ver con aquello...”.

De esta manera se complementaba la crónica del rescate en montaña aragonés: iniciada por José Ramón Morandeira; continuada y matizada por Jesús Pérez Cuartero y Julio Porta. Una porción no demasiado conocida en la que participaron nuestros trepadores de *Montañeros de Aragón*.

III. BIBLIOGRAFÍA CORRELATIVA

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Rabadá y Navarro..., ¿en Teruel?”, en: *Blogs de Desnivel*, 17 de diciembre de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Los ángeles se bañan siempre desnudos”, en: *Blogs de Desnivel*, 1 de febrero de 2012.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Una Montaner-Rabadá para el León Dormido”, en: *Blogs de Desnivel*, 1 de septiembre de 2012.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “La última escalada de Jesús Ibarzo”, en: *Blogs de Desnivel*, 6 de julio de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “En homenaje a Rabadá y Navarro”, en: *Blogs de Desnivel*, 15 de agosto de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Del Midi al Vignemale junto a Ernesto Navarro”, en: *Blogs de Desnivel*, 14 de noviembre de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Escaladores contra Carcamales”, en: *Blogs de Desnivel*, 29 de diciembre de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “En la arista de los Murciélagos al Aspe”, en: *Blogs de Desnivel*, 24 de septiembre de 2013.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Los avatares de cierta señal geodésica”, en: *Blogs de Desnivel*, 3 de agosto de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “El adiós de Mario Naya”, en: *Blogs de Desnivel*, 4 de abril de 2018.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Un mallo Fire de cine”, en: *Blogs de Desnivel*, 13 de junio de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “La primera Carnavalada”, en: *Blogs de Desnivel*, 14 de agosto de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Las cosas de las brujas”, en: *Blogs de Desnivel*, 20 de agosto de 2019.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, “Rescatadores de montaña”, en: *Blogs de Desnivel*, 31 de agosto de 2019.